

CARAS Y CARETAS

EN LAS PAGINAS CENTRALES PUBLICAMOS UNA AMPLIA INFORMACION GRAFICA DEL DESFILE DEL 9 DE JULIO

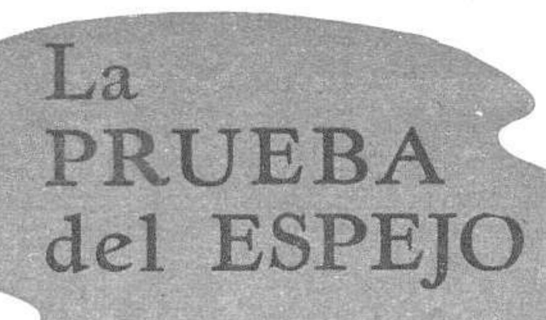


Pineral
GRAN APERITIVO
POTENCIA
S.A. DE PUBLICIDAD
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & C.ia
BS. AIRES
CRUZ AL MERITO
VALDIVIA 38
Porriño, personaje creado por el popular actor Tomás Símari, el hombre de las 1.000 voces para las audiciones exclusivas de PINERAL, que se propalan todos los días de 20.30 a 20.45 horas, por L S 10, Radio Callao, con libreto de Goicoechea y Cordone y animadas por Redy.
PINERAL no es solamente un exquisito aperitivo; es un poderoso reconstituyente y un gran estimulante del espíritu. Beba PINERAL, Gran Aperitivo.



— Le he dicho que soy la mujer del nuevo cajero, ¡y basta!

(De *"Esquire"*, Chicago).



La PRUEBA del ESPEJO

Por ROSA CANTO

El viejo conde miró duramente al joven guerrero, que se erguía ante él, y cruzando los brazos sobre el pecho le dijo:

—No puedo concederos la mano de mi hija.

—¿Por qué razón? — preguntó altivamente el guerrero.

—Porque no la haréis feliz.

—¿Adivináis el porvenir? — preguntó, irónico, el desdeñado.

—Tal vez — respondió el conde.

El guerrero, un apuesto joven, tocado de reluciente casco con airones, se inclinó ante la bella joven, que en silencio había asistido al diálogo, y salió sin mirar al viejo conde.

—Padre — murmuró apenada la joven, cuando el guerrero desapareció, — éste es el quinto.

—Lo lamento, hija mía; pero yo no puedo comprarte el amor de esos miserables; yo quiero que seas feliz y tú eres lo bastante bella y buena para que te amen por ti misma. Seguiremos probando.

Hacía tiempo que el conde Oriente quería casar a su hija con un hombre que la hiciera feliz aunque no fuera rico; pero para estar convencido de que sus riquezas inmensas no lo deslumbraban, lo sometía a una prueba que consistía en conducirlo a una gran habitación donde guardaba un tesoro en piedras preciosas, perlas, ámbar, ónices, ágatas y otras maravillas, y mirar él desde el salón en un espejito ovalado con mango de plata; al deslumbrarse el pretendiente, ante los tesoros mostrados y ambicionarlos, el espejo perdía su limpidez y se tornaba completamente negro. Este espejo, mágico, se lo había regalado al conde un viejo mago que había sido atendido por él en sus últimos días de enfermedad y muerte. La hija del conde, la condesita Estrella, sufría pacientemente aquella prueba, repetida ya varias veces y que le había alejado las probabilidades de boda con algunos pretendientes que le agradaron.

Días después del guerrero, un príncipe, que habitaba un país vecino, acudió al castillo del conde y le expuso su deseo de casarse con Estrella.

—Quiero, señor, que veáis la dote de mi hija antes de contestaros — dijo el conde.

Y seguidamente lo hizo conducir a la sala del tesoro. Aun no habían transcurrido dos minutos cuando el espejo se obscureció por completo. El conde se lo mostró a su hija, sonriendo tristemente.

—¡Y eso que éste es el heredero de un trono — comentó. — ¡Qué miserables ambiciosos!

—¡Pero, padre, tal vez sea una ambición momentánea... tal vez después se le pase y me quiera por mí! — protestó la condesita Estrella desesperada.

—Espera, hija mía aun eres muy joven; no te entregaré a un hombre, a sabiendas de que sólo codicia tus riquezas; espera, hija mía; yo sólo quiero tu felicidad.

—Esperaré — contestó sumisa Estrella.

Volvió el príncipe al salón y el conde lo despidió fríamente, negándole la mano de su hija.



Un joven mercader se presentó días después; iba lujosamente vestido y con adornos de pedrería; al verlo así ataviado, el conde creyó que no se deslumbraría fácilmente, pero al llegar a la cámara maravillosa el espejo se volvió negro. Estrella no protestó ya; sabía que sus observaciones serían inútiles y que su padre rechazaría obstinadamente a cuantos el espejo delatara.

HACÍA algunas noches que la condesita sentía tocar bajo sus ventanas un laúd, acompañando a una voz bien timbrada que entonaba canciones de amor. En ellas ensalzaba su belleza, su bondad, su inteligencia y su discreción. Cantaba un tiempo breve y después el laúd y la voz callaban y todo quedaba en silencio. Estrella, al cabo de algunos días, intrigada, hizo que una de sus doncellas espiara en el jardín al cantor, para ver quién era. El resultado fué saber que era un poeta trovador que vivía hacía pocos días en el pueblo, de paso para otros lugares y que era joven y gentil. A la noche siguiente, al sonar los primeros acordes del laúd, Estrella se encaminó al jardín, envuelta en un manto y se dirigió hacia donde sonaba la música. A poco dió con el desconocido cantor, al que preguntó:

—¿Qué hacéis aquí?

Sorprendido el joven por la aparición, quedó en silencio un momento y luego respondió:

—Estoy rindiendo homenaje a la bella condesita Estrella, más bella que su nombre.

—¿La conocéis? — preguntó la condesita.

—La he visto dos veces de lejos y he quedado deslumbrado por su hermosura.

—¿Y por qué no se lo decís?

—¡Cómo atreverme yo, pobre poeta errante, a poner mis ojos en esa celestial estrella; sé lo poco que valgo y lo que ella vale y lo que supone por su brillante posición.

—Pues bien, oídme — dijo con resolución la condesita. — El padre de Estrella le está buscando esposo; pero ninguno le satisface. Presentaos a él y solicitadle la mano de su hija.

—Y vos, que me dais ese descabellado consejo, ¿quién sois?

—Soy una doncella de la condesita y sé que se ha interesado por el misterioso cantor nocturno. Si os decidís, presentaos dentro de tres días, ni uno más ni uno menos.

—¿Me aseguráis que?... — interrogó anhelante el trovador.

—Señor poeta, no os puedo asegurar nada, pero os animo a que os presentéis a pedir la mano de mi ama la condesita. Tal vez la consigáis.

Y la joven desapareció de la vista del poeta, que quedó intrigado. Durante los días que sucedieron a esta entrevista, el poeta, deslumbrado por el horizonte que se abría ante sus ojos, no sabía qué resolución tomar; a veces pensaba que era una burla y que el conde lo iba a hacer echar a palos al presentarse con aquella pretensión; pero haciendo acopio de valor, se decidió a afrontar la situación, y el día señalado, vistiendo lo mejor que tenía, se presentó en el palacio y pidió hablar con el conde. Este, desde el ventanal, miró al solicitante y comentó con su hija:

—¿Qué me querrá este joven? Seguramente alguna petición, porque por las trazas no parece nadar en la abundancia.

—Recíbelo — contestó Estrella. — Así lo sabrás.

El poeta llegó a presencia del conde, y con palabras entrecortadas, por la emoción que le producía la vista de Estrella, le pidió la mano de ésta.

El conde, sorprendido, le contestó bruscamente, negándosela sin más preámbulos; pero Estrella, con una firmeza que su padre no le conocía, le dijo:

—Padre, si los que me han pretendido hasta ahora, eran sólo unos miserables bien vestidos, no veo por qué razón este joven mal vestido no ha de ser un hombre honrado.

El conde miró a su hija, y la vió tan firme, que ordenó:

—Está bien; que lo conduzcan a la cámara.

Y mientras el poeta iba hacia la sala del tesoro, guiado por un lacayo, el conde, seguro del resultado y regocijándose de antemano, sacó el espejo y lo miró atentamente ante la imperturbable serenidad de su hija. Pasaron unos minutos y el espejo continuaba liso y brillante, sin que ninguna sombra lo empañara. El conde, atónito, separó la mirada del espejo y miró a Estrella, quedando los dos en silencio. Se oyeron pasos y el poeta, seguido de su guía, entró en el salón.

—¿Lo llevaste? — interrogó el conde.

—Sí, señor — contestó el lacayo.

—Pero... ¿lo vió todo, todo? — siguió el conde con duda.

—Todo, señor, sin dejar nada.

—Bien; retírate.

El lacayo se retiró y el conde, dirigiéndose a su hija, le preguntó:

—¿Qué decides?

—El espejo respondió por mí, padre; ya lo has visto.

—Sí — contestó el conde; — la prueba le ha sido tan favorable, que hay que rendirse a la evidencia.

Y dirigiéndose al poeta, le dijo:

—Tuya es mi hija, puesto que la amas por ella misma.

—Gracias, señor — exclamó el poeta besando la mano del conde, que salió dejándolo solo con Estrella.

SÓLO el misterio de la noche y la anciana nodriza de Estrella, supieron la argucia de ésta, que temerosa de que la famosa prueba fuera desfavorable al poeta, que supo llegar a su corazón, substituyó el espejo mágico con uno corriente y vulgar, encargado a un viejo orfebre, que no supo nunca el por qué del capricho de la condesita, al querer un espejo, construído exactamente igual al otro que le llevó de modelo, y con aquella premura...



Dibujo de Faber

A Silvia

¿Te acuerdas, por ventura,
De aquel tiempo ideal en que en tu leda
Mirada fugitiva
La belleza brillaba,
Y mirabas, alegre y pensativa,
Cómo la pubertad te abandonaba?

Las casas silenciosas
Y las calles cercanas animábanse
Con tu perpetuo canto,
Cuando a la obra femenil atenta
Sentábaste contenta
Frente a tu porvenir, tan sonriente...
Era el mayo oloroso y encontrabas
En ello suavísimo aliciente.

Los ligeros estudios
Yo abandonando y las costosas páginas,
Desde donde del día,
Y aun de mí buena parte consumía:
Desde el tejado del hogar paterno,
Escuchaba el sonido de tu voz.
Y tu mano veloz
Que la cansosa tela recorría.
Yo entonces contemplaba
El diáfano horizonte,
Las calles y las huertas
Y el mar lejano y el remoto monte...
—¡No; una lengua mortal decir no puede
Lo que en mi joven corazón pasaba! —

¡Qué pensamientos suaves!
¡Qué corazones puros, Silvia mía!
¡Cuál nos aparecía
La vida humana, el hado!
Cuando me acuerdo de esperanza tanta
Siento un afecto en mí desconsolado,
Que mi vida del todo desencanta
Y aún más amarga me es mi desventura.
¡Oh, Natura, oh, Natura!
¿Por qué no entregas todo
Lo que prometes? ¡Ah! ¿Por qué a tus hijos
Engañas de este modo?

Antes de que las flores se agostaran
La tierra abandonaste.
¡Ser, Silvia, no lograste
La flor de aquel capullo!
No pudieron tu pecho acariciar
Las alabanzas a tus rizos negros
Y a tus ojazos cálidos y esquivos,
Ni los días festivos
Tus amigas de amor contigo hablar.

También moría entonces
Mi porvenir dulcísimo, y tan presto
Negar quísome el hado
La dulce juventud. ¡Cómo ha pasado,
Fiel compañera de mi edad dichosa,
Mi llorada esperanza!
¿Y este es el mundo aquel? ¿Estos aquellos:
Amor, obras, sucesos y destellos,
De que tanto los dos juntos hablamos?
¿Esta es la suerte de la vida humana?
Al surgir tú a esta vida, Silvia mía,
Caíste y con la mano
Mostrásteme la muerte negra y fría,
Y un sepulcro lejano.

Leopardi

Venecia

Hallándome en el puente
Al expirar la tarde,
Se oyó un remoto canto...
Brotaron gotas de oro
Sobre las aguas trémulas...
Góndolas, luces, música,
Juntas bamboleáronse al crepúsculo...

Mi alma, cuerda de lira sutilísima,
Sonó pulsada por ignota mano,
Y una canción de góndola vibró,
Dulce, radiante, trémula de dicha...
¿Acaso al alma mía alguien oyó?

Nietzche



Album poético de "Caras y Caretas"



Soneto

Miré los muros de la patria mía,
Si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo, vi que el sol bebía
Los arroyos del hielo desatados;
Y del monte quejosos los ganados,
Que con sombras hurtó su luz al día.

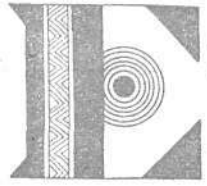
Entré en mi casa; vi que amancillada
De anciana habitación era despojos;
Mi báculo más corvo y menos fuerte.

Vencida de la edad sentí mi espada,
Y no hallé cosa en que poner los ojos
Que no fuese recuerdo de la muerte.

Francisco de Quevedo

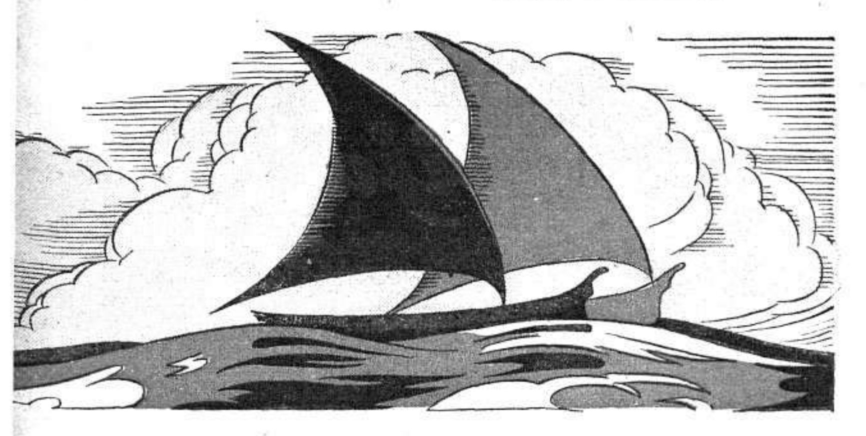
La barca náufraga

Por JOSE MARIA SALAVERRIA



En la historia literaria se conocen varios ejemplos de dos escritores que asocian sus personalidades en la misma obra y aparecen como un solo autor. Creo que esta fusión no se ha realizado nunca tan íntima y completamente como en el caso de los hermanos Alvarez Quintero. El dibujo que estampaban en la cubierta de sus libros representaba dos barcas navegando juntas y con las dos velas parejas; eso eran en realidad, dos voluntades y dos espíritus compañeros que nada parecía poder separar. La muerte, sin embargo, los ha separado. El mayor de los hermanos acaba de morir en Madrid, y la venturosa pareja, henchida de viva gracia y de humana ternura, ya no volverá a recorrer en triunfo los escenarios de dos continentes.

Tan estrecha era la fusión, que el público no acertaba a distinguir quién de los dos hermanos era el mayor y quién el menor, ni quién de ellos se llamaba Serafín y quién Joaquín. Al último se prescindía de los nombres y se les llamaba simplemente Alvarez Quintero o los Quintero nada más. Tampoco pudo averiguarse la parte que cada uno de los dos fraternales colaboradores tomaba en la concepción y redacción de las obras. Había casi siempre en éstas una nota regocijada y chispeante y otra sentimental y poética. ¿Quién de ellos era el alegre y chistoso, y quién el sentimental y becqueriano? ¿Sería Serafín, el mayor de los hermanos, el que ponía en las



Responso a Serafín Alvarez Quintero

comedias el regocijo, la gracia, el chiste, el salero sevillano? Ese ha muerto ya, y así el naufragio de las dos barcas gemelas tiene un mayor acento de melancolía.

Lo he dicho en otra parte. Los españoles no pagarán nunca bastante a los hermanos Alvarez Quintero el bien que les han hecho. Verter alegría por conducto de la literatura es una positiva obra de beneficencia, porque la vida nos maltrata demasiado y el regalo de una risa se nos da como un benéfico rocío. Pero la risa y el chiste pueden ser tan groseros y malignos, que después de pasados nos avergüencen y depriman. El chiste y el alegre humor de los Quintero tenían un fondo limpio; no dejaban ningún poso de acritud ni avergonzaban, porque habían sido inspirados por una mente de una noble y clara humanidad.

Es que además nos han hecho el bien de ofrecer al mundo una imagen linda, graciosa y tierna de España; todo al revés de esos otros escritores y artistas que se han obstinado en pintar y describir a España como un pueblo sombrío y poco menos que monstruoso. Se ha reprochado a los Quintero de insinceridad por haber pintado una España, y especialmente una Andalucía, demasiado bonitas; ¿pero son más sinceros los que reflejan una España monstruosa? Una nación es como la vida; en una y en otra existen lados de luz y de sombra, partes alegres y tristes, ternuras y vilezas; los dos lados son igualmente verídicos. Toda la cuestión consiste en las preferencias de cada artista. Hay quien elige la faz sombría de las cosas, el rostro agrio y deprimente de la humanidad. Los hermanos Alvarez Quintero prefirieron pintar el lado de luz, y esto no por ningún cálculo ni conveniencia, sino porque a ello les impulsaba la natural nobleza y bondad de alma.

Por su teatro desfilan todos los tipos imaginables, muchos grotescos y caricaturescos, otros chiflados, otros estúpidos o pintorescamente farsantes. Sin embargo, aun en la pintura de esos seres ridículos o malvados, no llegan nunca a la crueldad ni al ensañamiento. Les sucede lo mismo que a Murillo, el cual, a veces pintaba chicos harapientos sorprendidos en plena picardía, y no obstante la ingénita bondad del artista los hace alegres y simpáticos.

Esta ambigüedad de la imagen de España transciende al extranjero, y así desde fuera hay quien nos ve como un país sombrío y trágico, de una tristeza y una crueldad irredimibles, y hay otros que tienen una visión luminosa, hidalguesca y alegre de nuestra nación. Los intérpretes de la España negra son más numerosos y porfiados; han procedido algunos de ellos con un ensañamiento morboso, con una cruel malignidad, y Goya es acaso inconscientemente uno de los principales cómplices de esa conducta. Por eso nos han hecho tanto bien los Quintero, al pasear por el mundo el retrato, si no genial, desde luego admirable de una España aureolada de gracia y simpatía.

Los españoles que viven en América conocen mejor que nadie el valor emotivo de la obra quinteriana. Desterrados de una patria que hubieron de abandonar en la inconsciencia de la primera juventud, perpetuos soñadores de un país cuyo recuerdo les arranca lágrimas secretas, esos españoles que trabajan y luchan en los duros afanes de la emigración, ¡con qué íntimo gozo recibirán el consuelo de esa España bonita, retrechera, sentimental y graciosa que los hermanos Alvarez Quintero hacen desfilar por sus comedias y sainetes! Para otros la amarga labor de ahondar en las llagas nacionales, o de resaltar con ensañada porfía el perfil trágico de las personas y ademanes de una España desfalleciente. Los Quintero han preferido adjudicarse la interpretación opuesta. En vez de acercarse a España con el ojo implacable y frío del clínico, la han visto con la mirada amorosa y reverente del hijo que se complace en la belleza de la imagen. Una imagen que tiene tanto derecho como la otra a considerarse verdadera, con la ventaja de ser más generosa y cordial.

Ya no volverán a navegar juntas las dos barcas fraternas. Una de ellas ha naufragado para siempre.

José Mª Salaverría

San Sebastián, 1938.

Dibujo de Batlle



(Continuació-

—Ahora mis males casi han desaparecido. Y no bien esté sana por completo, volveré a ser "la admiración de todos", como tú dices.

—Es necesario que regreses pronto. Si no, tendré que irme a Europa, porque Buenos Aires me aburre soberanamente. Allá, ya no hay nada que ver... Parece una aldea...

—¡Cómo! ¿Es posible que tú reniegues de nuestro Buenos Aires, una de las ciudades más grandes y más hermosas del mundo?

En los labios de Carmen se dibujó una sonrisa amarga y cortante. Y Damián Laprida, comprendiendo:

—Debajo de esa sonrisa me parece descubrir los alfileres de tu ironía.

—Entonces, ¿quieres mi franqueza?

—Venga tu franqueza.

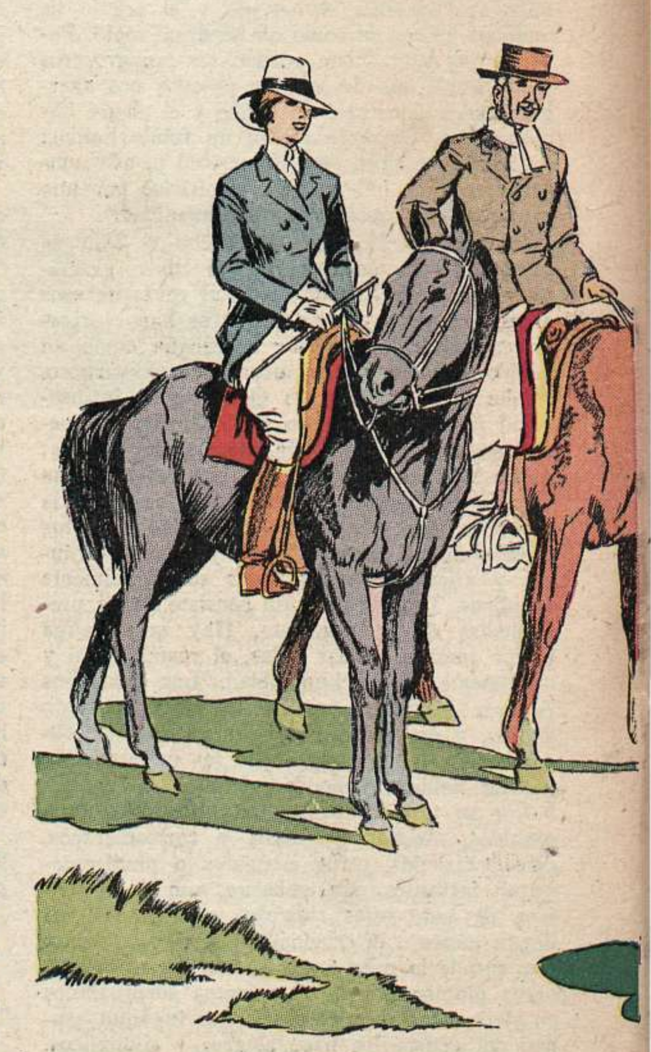
—Hay portentos de la civilización, de la fuerza y de la ciencia humanas — y Buenos Aires es un portento — que no son para todos los hombres; porque no todos los hombres tienen ojos para admirarlos y comprederlos.

—Por cierto que no estoy ciego. Pero en Buenos Aires ya no hay nada que ver. Por eso pensaba irme unos tres o cuatro meses a Europa, hasta que tú, cansada de esta vida salvaje, vuelvas al centro de tus éxitos; es decir, a tu ambiente.

—Entonces puedes hacerlo, Damián; yo tengo para un tiempo todavía.

Aquella vez se habían separado fría y elegantemente. Y sin saber por qué, Carmen vió en aquel viaje algo como una liberación. Aun más: un viento feliz, henchido de polen, de sol y voces de preanuncio, la envolvió en un abrazo de grandes alas invitándola hacia una nueva vida.

Sentía un contento sano y vigoroso, parecido sin duda a esa alegría épica que ha de sentir el gaucho cuando en un bravo arresto rompe los embraces que lo aprisionan, salta por sobre las tapias de la cárcel, monta en el parejero que lo espera, y se va pampa abajo, golpeándose la boca en un gesto de burla y desafío.



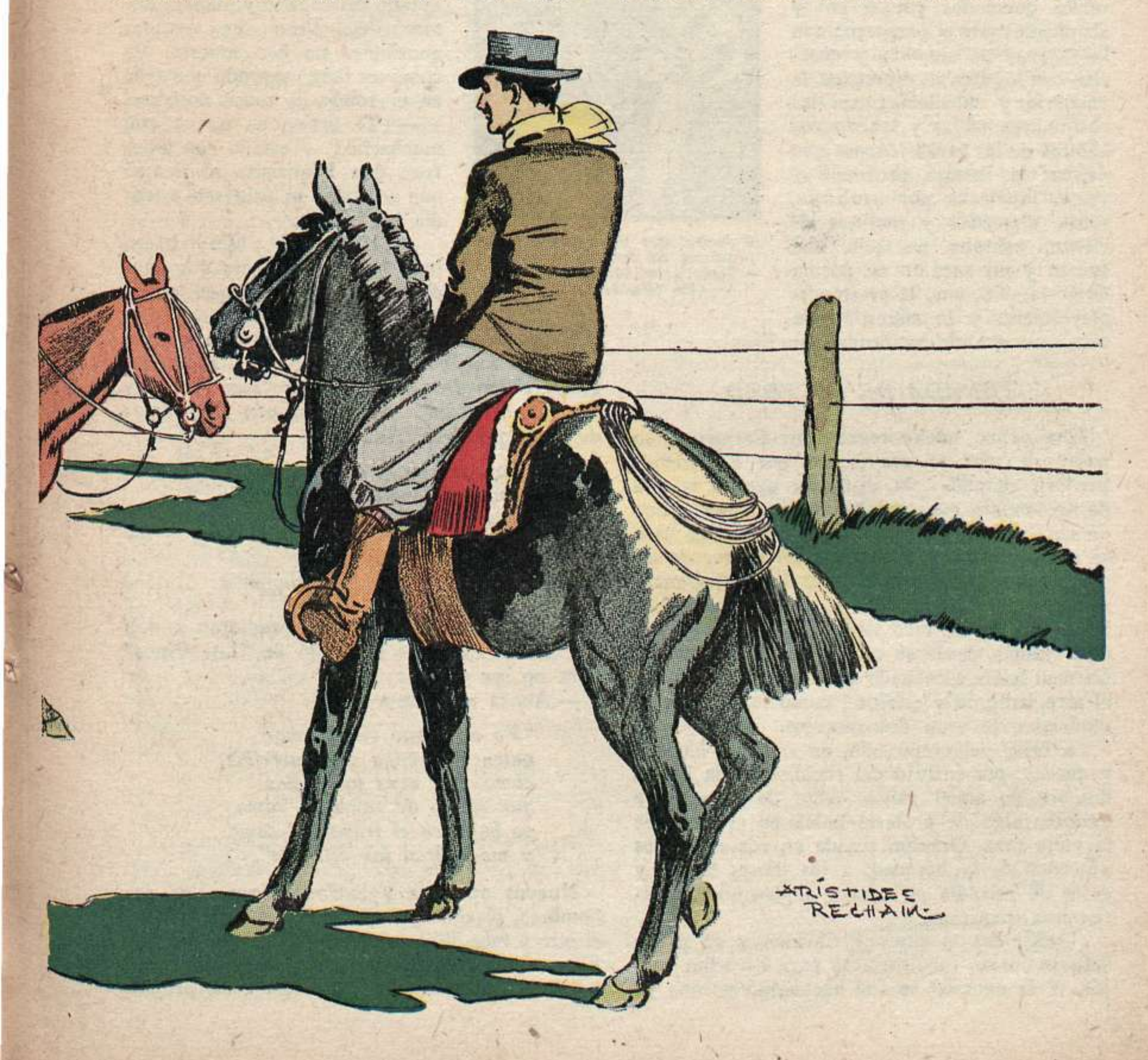
Es que el nombre de Damián Laprida, sin saber, sin querer, había ido como esfumándose en su corazón a medida que la vida de la llanura le llenaba el espíritu de otras visiones, de otras voces. Su alma tenía una nueva conciencia, y sus *ojos se habían asomado*, absortos y anhelantes a un mundo de realidades luminosas, de emociones hondas e ideas claras. Y como si el pampero impetuoso y tónico, al arrasar con el pasado enfermizo, se hubiera llevado también la imagen del novio oficial, Damián Laprida poco a poco se había ido transformando en su espíritu en una añoranza gris, en uno de esos recuerdos que se refugian en la trastienda de la memoria y ya no molestan a nadie.

Recién ahora, en el reino de las cosas grandes de la pampa, se daba cuenta de que nunca le había amado de verdad, y que su noviazgo no era sino una comedia plausible y elegante. Faltaba ahí ese algo inefable, tan pequeño como una gota de rocío, pero grande al mismo tiempo porque en esa gota de rocío se refleja el universo y vibra un latido de Dios: faltaba emoción. Y cuando un día, ahí, en "La Baguala", la casualidad quiso que conociera a Zenón Videla, el dueño de "Los Pinos", un establecimiento de campo distante cinco leguas, su convencimiento asumió los caracteres de una verdad absoluta.

¡Qué distinto este mozo, este gran señor que peleaba con la intemperie, que luchaba al lado de sus peones, que sembraba energía y simiente en la besana, que arreaba sus ganados de los prados al redil, que enlazaba un toro y "quebraba" la catadura de un potro, al otro, que nada hace ni crea, y va resbalando por el mundo, cansado de todos y de sí mismo!

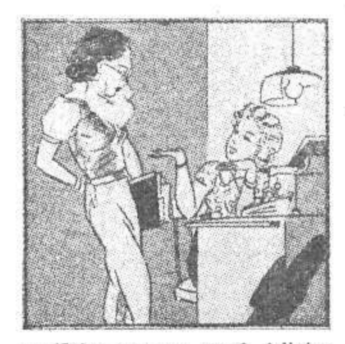
Zenón Videla era el hombre; Damián Laprida el engendro cabal de la moderna civilización. En el primero ella descubrió el temple, la voluntad y la sensibilidad de su padre. En el segundo, al hijo brillante de la ciudad, al fracasado, al vencido en la epopeya de la vida; al manirroto que gasta sus últimas rentas y va buscando en el río abajo, una rama de árbol de donde asirse.

Sin embargo, por conveniencias e imposiciones sociales, por imperativos categóricos de su ambiente, Carmen no tenía más remedio que



casarse con Laprida. Por cierto, mala partida le jugaba el destino, porque ella, desde su arribo a "La Baguala" había sentido como si un milagro se anunciara en su vida. En verdad, sintió despertar en su espíritu a la madre muerta, y con la madre, la raza batallona de sus abuelos que primero conquistaron el desierto con el fusil y las lanzas, y después lo civilizaron plantando estancias, pueblos y escuelas sobre la pampa bárbara. Alma peleadora, raza brava y romántica la suya; linaje de señores y herencia de gauchos andariegos, que al fin guardan su guitarra y su daga, y se afincan en la tierra, y ahí plantan su solar.

Ciertamente en Carmen Pérez Huergo estaba despertando ese abolengo prócer y combativo, tan vigoroso de lirismo como de coraje. Ahora más que nunca demoraría su regreso a Buenos Aires. De pronto la estancia de su padre, más que un rincón solariego, asumía para ella el hechizo de un árbol bien hallado en el desierto, a cuya sombra se aguarda a un viajero predestinado. Y la pampa misma con sus ganados y sementeras; con sus hombres recios quemados por el sol y abanicados por el pampero; con las faenas de siembra y cosecha, con los fuertes ejercicios de vaquería y caballería; con las costumbres viejas y los nuevos hábitos de las razas jóvenes que llegan; la llanura profunda y vasta, jaloneada por ombúes, sotos, alamedas y molinos de viento, cobraba no sólo una fuerza y un encanto de poema de gesta civil, sino la prestancia mayestática y la sugestión de una cosa grande moldeada por Dios.



— ¿Sabes que me caso? Adivina qué es mi futuro esposo...
— Será... un idiota.
(De "*Vu et Lu*", París).

TONADA DE SOLEDAD

Una prima noche regresaban Carmen y su padre de uno de sus paseos por los anchos predios, cuando a la distancia oyeron la voz de un hombre que cantaba un aire llanero, uno de sos "tristes" pampeanos que lentamente vanse apagando, como temerosos del fragor de las máquinas sembradoras. Tonada de soledad, magnificada por la grandeza y profundidad de la hora. Música de otro tiempo, de otra civilización. Jamás, desde su estada en "La Baguala", Carmen había escuchado nada semejante. Tanto el aire, antiguo y quejoso, como la voz que lo modulaba, le eran desconocidos.

La brisa del crepúsculo, en sus alas blandas y quedas, por influjo del rocío, traía la dulcedumbre de aquel canto. Algo de plegaria y también algo de protesta había en el triste de la vieja raza. Oración rezada en voz alta a los númenes de la heredad, a los dioses lares; y grito de rebeldía en contra de las nuevas caravanas invasoras.

¿Quién era el cantor? Carmen y su padre detuvieron las cabalgaduras para escuchar mejor. Y la canción se fué acercando porque ya llegaba hasta ellos el hombre que la difundía en el campo anochecido.

—¡Bravo! — le gritó don Francisco, al descubrir a Zenón Videla.

— Don Francisco, Carmen... ¿Ustedes por acá? Me da vergüenza. Si yo hubiera sabido que ustedes escuchaban, no canto.

— En cambio, teniendo yo esa voz tan linda, cantaría siempre — dijo Carmen.

— Sí, hombre, lo haces como un gaucho de pura cepa.

— Es que en el fondo de mí mismo, me siento un gaucho.

—¿Un gaucho? — preguntó y exclamó ella, con asombro.

— En verdad, un gaucho. Pero entendámonos bien: un gaucho en los atributos nobles y buenos que tenía y aun tiene esta gente. Porque es el caso que el tipo o arquetipo — como quiera llamársele — vive aún, transformado por fuera y no por dentro.

— Para ejemplo, mi modesta persona—habló don Francisco.

— Ciertamente. El gaucho se ha civilizado. Y hasta se ha apeado del caballo y maneja automóviles. Pero sus virtudes gentilicias no han muerto. Es como un fuego sagrado que arde en el fondo de todos nosotros.

—¡Te mereces un abrazo, muchacho! — estalló con alborozo don Francisco, al tiempo que acercaba su palafrén y tendía los brazos.

—¡Hermoso! ¡Muy bien, muy bien! ¿Entonces dos gauchos que se encuentran en la senda?...

Y los tres rieron con alegría franca y sana.

— Dos gauchos que cuando caen a Buenos Aires visten frac, pero que en "Los Pinos" y en "La Baguala" se saludan con los versos de Martín Fierro. Allá van:

"Soy gaucho, y entiéndalo
como mi lengua lo explica.
Para mí la tierra es chica
y pudiera ser mayor;
ni la víbora me pica
ni quema mi frente el sol".

Zenón Videla y Carmen aplaudieron a don Francisco. Entonces el dueño de "Los Pinos" para no ser menos:

— Ahora me toca a mí:

"Yo no tengo en el amor
quien me venga con querellas;
como esas aves tan bellas
que saltan de rama en rama,
yo hago en el trébol mi cama
y me cubren las estrellas".

Nuevos aplausos y exclamaciones. Los dos hombres, pisando ya el uno los sesenta años y el otro a más de la mitad, eran grandes amigos. Entre ellos, los intereses materiales tenían poco valor, y las emulaciones y rivalidades, propias

de todo gremio, no existían. Más que hacendados cuyos campos colindan, eran en verdad dos señores de apellido histórico que atizan y dan pábulo en sus almas, al fogón antiguo a cuyo arrimo cordial se apearon los centauros de otro tiempo.

—Todavía tengo que contarte la historia de Zenón Videla — dijo de pronto don Francisco, dirigiéndose a su hija.

—¡Cómo! ¿Aun no se la ha contado? — se extrañó el dueño de "Los Pinos".

—No. Es que, a estas criaturas de la ciudad, a estas flores de civilización no les interesa la historia de nosotros, los campesinos.

—¡Egoístas! — exclamó Carmen, con gracia y donaire. —Ahora mismo quiero saberla.

—Tienes la palabra, Zenón.

—Mi caso es breve y cabe en un minuto. Hace unos años dejé mis estudios de derecho y me vine a la estancia por unos meses. Estaba cansado. Había estudiado fuerte. De pronto, el hastío y la falta de rumbo. ¿Un abogado más para aumentar el proletariado profesional? Me tuve lástima. Lo dejé todo en un par de horas. Y ya me ve aquí, en el campo, entre las vacas y ovejas, entre la alfalfa y el heno, y tan encariñado de la pampa como el propio Martín Fierro. Jamás me lo hubiera imaginado siquiera.

—Los mismo que yo — habló don Francisco. —De los salones alfombrados y perfumados de alhucena y benjuí, a la pampa que me recibió con los brazos abiertos como una madre. Llegaba vencido y de a pie... Aquí monté a caballo y se rehizo mi vida. Menos mal que venía siguiendo el rastro de mis abuelos, que también recorrieron estos pagos a lomo de parejero.

—Pero sembrando semilla de civilización, don Francisco.

—Como tus padres y abuelos, Zenón.

Se callaron. De la llanura se elevaba un enorme y profundo silencio que no se sabia si bajaba del cielo alumbrado ya por la primera estrella o emanaba de los hondones de la tierra. Se hubiera dicho que la pampa iba a revelar su misterio cósmico, o que alguien, un ser de excelencia debía llegar. El campo parecía musitar una inmensa albricia o una plegaria a labio entreabierto. Entonces Zenón Videla que conocía los secretos y preanuncios de la naturaleza dijo:

—Pronto ha de salir la luna. ¿No ven cómo el campo se ha puesto de rodillas para recibirla?

Estas palabras tocaron el alma de Carmen. Hay palabras y frases que según las circunstancias y según quien las diga, cobran un embrujo y un sortilegio desconocido. En silencio y acariciando las sílabas repitió para sí misma: "¿No ven cómo el campo se ha puesto de rodillas para recibirla?"

—Le hago notar, señor, que la víctima tenía ya su pierna de madera, antes del accidente. (De "*Marianne*", París).

Breves minutos más y debían separarse. Cada cual seguiría su rumbo. Habían detenido las cabalgaduras precisamente en la encrucijada de las sendas que conducen respectivamente a "La Baguala" y a "Los Pinos".

—Vengo del puesto de "Los Garayces" — habló Zenón Videla. — El pobre viejo se muere de pena. Y no por el abandono de los hijos que se han volado del nido, sino por las amenazas del gringo Ceferino que le quiere quitar casi todo el campo. En el asunto intervienen el comisario y un abogado de Buenos Aires. Y todo porque el viejo Tomás Garay debe unos kilos de yerba y azúcar y unos botes de ginebra.

—¿Y por eso le quiere quitar el campo? — preguntó Carmen, con dolor.

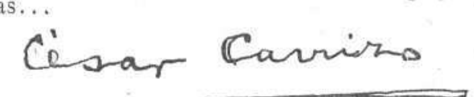
—Por eso. Pero más o menos he dejado arregladas las cosas. En la semana que viene, el viejo Garay pagará su deuda. Y ya le previne al comisario Maturana y al gringo Ceferino que anduvieran despacio y sin salirse del camino, porque el menor traspiés los arrojaría de estos pagos.

—¿Por qué no dijiste que los *arrojaríamos?* — exclamó don Francisco.

—Rectifico entonces: los arrojaremos. Y es que el pobre viejo con sus ochenta años, es el alma y la historia viviente de la pampa. Un latido, una vibración de la patria vieja que se apaga. Y no debe morir viendo que un comisario sin escrúpulos, un inmigrante aventurero y un avenegra le quiten la casa.

—¡Eso no podrá ser! — casi gritó don Francisco Pérez Huergo. Por eso, aunque más no sea que en la añoranza, prefiero a las gentes de otro tiempo. Entonces la pampa estaba en manos de una aristocracia rural, de unos señores de ley que alternaban casi fraternalmente con el gaucho, ese tipo tan limpio y claro de espíritu como tamaño de corazón. En cambio ahora, con las máquinas, con el progreso materialista que llamamos civilización, se ha colado no poca de esa plebe ultramarina que habiendo llegado de tercera clase, hoy quiere adueñarse de la hacienda y del espíritu del país.

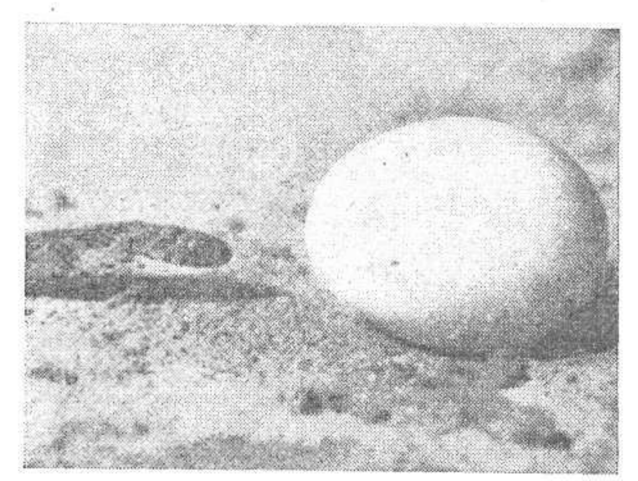
—Sin embargo, don Francisco, allá andan ciertos sociólogos crucificando al gaucho con los clavos más punzantes y ardientes; en tanto cantan loas a la gente forastera que ha sembrado hortalizas y ha alambrado los campos. Todo esto está muy bien, pero no hay que confundir las cosas. El alma de la pampa, de la pampa grande y épica, no podrá caber nunca en los lotes sembrados de lechugas y zanahorias...

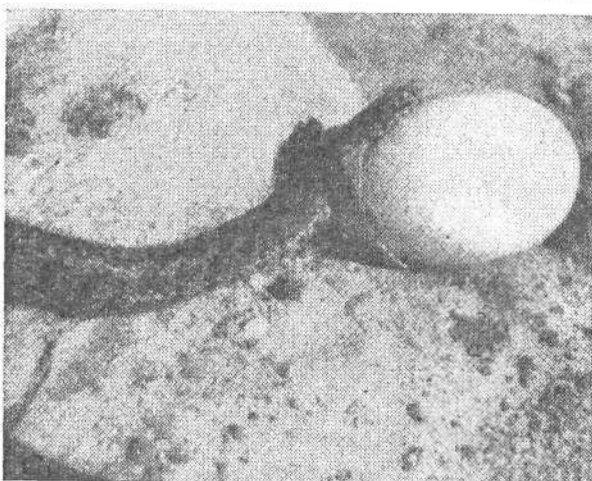


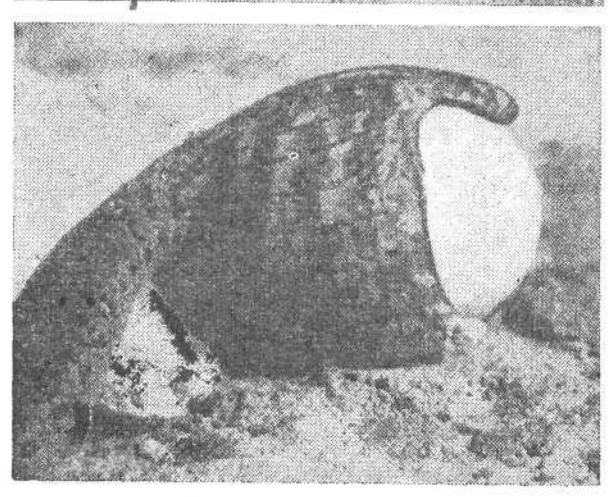
Dibujo de Rechain

(Continuará en el próximo número)

Es dramática la lucha ganarse el sustento







Las personas que tienen el deplorable vicio de mentir no se sienten a gusto cuando, por casualidad, tienen que decir la verdad. Es el momento dramático en que no se les cree lo que dicen.

La Historia Natural de Plinio no es, en una buena parte, más que una compilación de absurdidades registradas sin el menor control, con una ingenuidad que conmueve y con una imaginación que alarma. Con todo, en la antigüedad y aun en nuestros días no faltan los que admiten sus descripciones como artículos de fe. Con intervalos muy raros, empero, alguna exacta descripción se desliza aunque no siempre logra salir a relucir entre el fárrago de errores y disparates.

El caso se produce particularmente con referencia a las sorprendentes escenas que ilustran nuestras fotografías. Hablando de las serpientes, el viejo autor latino refiere que ciertas de entre ellas se alimentan con huevos "tragándolos enteros, rompiéndolos una vez que están dentro de sus fauces... para vomitar luego las cáscaras". Pero, hasta contra esta última aserción, el concienzudo y sabio profesor Brehm, se levanta, negando que la serpiente arroje las cáscaras una vez tomado el huevo.

Las ilustraciones demuestran que, por esta vez Plinio tenía razón.

El animal que aparece en estas ilustraciones pertenece a la subfamilia de las culebras, del género "Dasypeltis", bastante difundido en Africa tropical, y de la especie "D. Scrabra", comparable, desde el punto de vista del tamaño, con las abundantes entre nosotros, es decir, llegando por excepción a los dos metros y no pasando por lo regular de los sesenta centímetros.

Este grupo de serpientes se caracteriza por la sólida construcción de su esqueleto. Las vértebras cervicales, en efecto, están erizadas de fuertes y sólidas puntas óseas, especie de dientes suplementarios que atraviesan y sobrepasan interiormente las paredes del esófago y llegan a desempeñar el curioso papel que aquí estudiamos.

Para comprenderlo no tenemos más que seguir la escena cual si se tratara de un film.

Las costumbres de la "Dasypeltis" son nocturnas. Ha sido mediante habilidad y abundante empleo de magnesio, que las fotografías se han podido obtener. Una afortunada coincidencia de circunstancias ha permitido que todos estos aspectos del

de la serpiente para

La vida es difícil y la lucha por el diario alimento adquiere en algunos seres de la creación dramáticos e inusitados aspectos. Este es uno de ellos, con el agregado de no figurar entre los más contemplados por el hombre en su inextinguible curiosidad.

drama alimenticio fueran registrados por el objetivo.

Un huevo, un simple huevo de gallina, fué depositado en la jaula de la serpiente, la que muy pronto se aproximó y se dispuso a devorar.

Con tal propósito, la mandíbula inferior bajó de modo que vino a formar un ángulo muy abierto en el cual se insinuó la punta del huevo.

Pero, no era suficiente todavía para obtener una abertura que permitiera el paso del huevo. Y si no nos fiamos más que de nuestra lógica, la operación parecerá hasta imposible: el continente es cuatro o cinco veces menor que el que será contenido.

Pero la anatomía de las serpientes no está concebida de acuerdo con el modelo ordinario entre los vertebrados. Los huesos del cráneo y de la cara están separados, las mandíbulas no están unidas más que por un tendón, fuerte, es verdad, pero muy elástico. El paladar se halla como dislocado y todo el conjunto, en el estado de reposo, mantiénese reunido gracias a los músculos extensibles que permiten a los huesos separarse unos de otros hasta un punto insospechado.

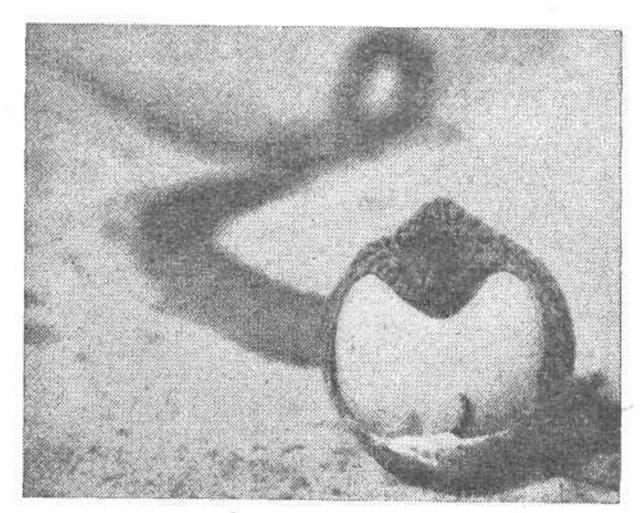
Se puede observar el efecto de esta disposición en la serie de fotografías presentes. Retenido por los dientes anteriores que le impiden deslizarse hacia afuera, el huevo se introduce en el esófago de la serpiente, ni más ni menos, como en un tubo de caucho muy elástico que se amolda, mientras que las mandíbulas se mueven independientemente una de la otra y los labios se prolongan como los de las negras de Sará-Dingé, en el Africa, que se los ensanchan para atravesarlos con enormes platos.

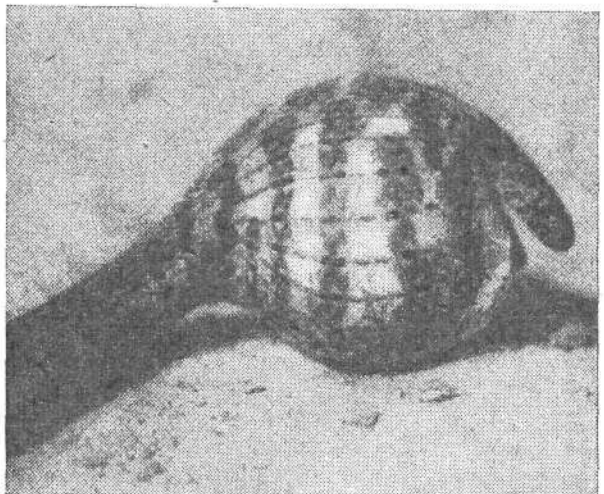
Al mismo tiempo, las escamas, que recubren la piel de la serpiente cual si fueran tejas superpuestas, apártanse y terminan por dar a la superficie un curioso aspecto moteado.

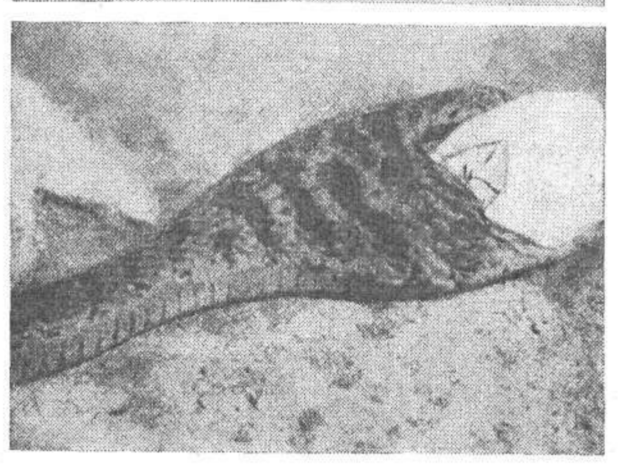
Todavía un esfuerzo más y el huevo habrá sido enteramente tragado. Las mandíbulas tienden de nuevo a juntarse y es el esófago el que se torna monstruoso.

Pero, entonces entran a actuar las vértebras a que hemos hecho alusión. La cáscara, rota, deja escapar su nutritivo contenido, que es fácilmente absorbido, y un espasmo de la torturada garganta arroja los restos al exterior.

Hay que agregar que el cuerpo de la serpiente, tan extraordinariamente distendido, no readquiere su primitiva posición sino al cabo de cierto tiempo.









Amy, despidiéndose de su marido, el aviador J. A. Mollison.

VUELO HACIA

Breve relato de historia de la

ESTA es la historia de Amy, la estenógrafa, que trabajaba en la oficina de un obscuro notario en Londres, Inglaterra. Se apellidaba Johnson, al igual que otros miles de personas que viven en la gran metrópoli y su padre era un pescador de Yorkshire, así que era una gran suerte para la pobre Amy el haber conseguido ese trabajo de escribir todo el día cartas que comenzaban y terminaban eternamente con las consabidas palabras: "Estimado señor" y "Su seguro servidor" Los sábados por la noche ella y un grupo de amigos bailaban en un pequeño salón de los suburbios y los domingos realizaban excursiones a pie por el campo.

Para muchas Amy Johnson esto hubiera sido suficiente. Pero no así para esta jovencita de 17 años que, en 1930, se impregnó del espíritu del siglo XX, y mirando más hacia un mundo de estas proporciones sin límites, quiso ser aviadora.

Cierta vez, tímidamente, entre dos tazas de té, confió sus ambiciones a sus amigos que se rieron

Por PAUL ELBOGEN

de ella en tal forma que tuvo que acabar por reírse ella también. ¡Amy, que ganaba cinco libras por mes, y vivía en una pequeña habitación, quería ser aviadora! No hay duda que eso era lo más gracioso que habían oído en su vida.

En aquel tiempo comenzó la joven a ahorrar todo lo que podía. Comía menos al mediodía, trabajaba horas suplementarias, de cuando en cuando pedía a su padre unos centavos, compraba solamente una revista por mes y caminaba de ida y de vuelta a la oficina todos los días. Esto lo hacía porque alimentaba en su corazón y en su cerebro un sueño fantástico que quería ver realizado. ¡Romanticismo puro, de cualquier lado que se lo mirase! Ambición, deseo de poseer dinero, deseo de tener poder, de acortar y devorar las distancias. Amy Johnson se dejaba arrastrar por el impulso de su naturaleza romántica. Sola, sin la ayuda de nadie, se internó consigo misma en el mundo de los cuentos de hadas, fuera de la rutina y de la

miseria de la existencia diaria. Ahorrando su dinero, empezó a frecuentar el campo de aviación de Croydon. Tenía 17 años y era linda... los mecánicos, gustosos, explicaban el mecanismo de los aparatos a tan gentil discípula. Luego, un buen día, tuvo bastante dinero como para comprar un antiguo modelo de aeroplano, que bautizó inmediatamente con el nombre de "Gipsy Moth". Pronto efectuó pequeños vuelos y en pocos meses había alcanzado un total de 300 kilómetros, cuando el "Daily Mail" ofreció un premio de 10.000 libras para aquel que pudiera sobrepasar el récord de Bert Hinkler, marcado el año anterior, que comprendía un vuelo desde Londres, Inglaterra, hasta Port Darwin, Australia, en quince días y medio. Amy estuvo de acuerdo con sus colegas, al opinar que si bien era una formidable recompensa, la empresa no encerraba menos peligro. Sin que nadie se enterase, se puso en su cabina de pasajeros un tanque suplementario de combustible y cuando los pilotos notaron esto y otros pequeños cambios practicados en el anticuado aparato ella se rió, dejando al descubierto sus fuertes y blancos dientes y dijo: "Me voy a Australia". Poco después anunció que partiría el 5 de agosto. El "Daily Mail" ocupado en planear las diversas etapas de la ruta, se encogió de hombros, y admitió que aunque llegara solamente hasta Calais, valía la pena publicar una columna con fotografía que podía encabezarse de este modo: "La estenógrafa aviadora".

Cuando Amy levantó el vuelo rumbo a Australia, el 5 de agosto, los periódicos londinenses publicaron dos o tres líneas alusivas; la prensa continental, ninguna. Llegó por la tarde a Viena, de acuerdo con el horario, y todos pensaron que probablemente llegaría hasta Budapest o con una suerte asombrosa, hasta Constantinopla. Se esperaba que no capotase

LA FAMA

la maravillosa estenógrafa-aviadora

pues daba pena por ser una mujer tan jovencita. Efectivamente no se estrelló; por el contrario, transportada en alas de una determinación sobrehumana, Amy continuó su vuelo hacia el este, sobre montañas, sobre el Asia Central, sobre la India. Al octavo día aterrizó en Calcuta. Durante ese tiempo las noticias de este extraordinario "raid" habían llegado hasta los más remotos puntos del globo y todos los "speakers" y canillitas del mundo pronunciaban incesantemente su nombre. Entre Calcuta y Bangkok, Amy voló sobre una cadena de montañas con una altura de 3.000 metros, y con buen tiempo llegó a Rangoon, en Birmania. En Siam se le descompuso el motor y tuvo que aterrizar súbitamente. Un ala de su aparato necesitaba reparación, y aunque Amy estaba bien cuidada por una familia inglesa, y no sufrió privación alguna, el tiempo precioso pasaba y la joven corría peligro de perder su vuelo. Pero, sin embargo, continuó adelante, sobre Java y las Molucas afrontando las tormentas y el monzón, volando en línea recta desde la pequeña habitación de su oficina hasta la luz deslumbradora de la fama mundial. Hizo un aterrizaje más y luego emprendió los últimos 1.300 kilómetros, sobre los cuales había oído tan terribles historias en Londres: mar abierto, aislamiento, cansancio y solamente cielo y agua.

Pero la obscuridad queda atrás y las luces de Australia brillan adelante; después de 17 días, Amy aterriza en Port Darwin. Nadie se detuvo a pensar que había tardado dos días más que Bert Hikler en hacer la jornada. Su recepción fué un triunfo de aclamaciones públicas. Llevada en andas de sus entusiastas admiradoras, la joven es transportada, arrastrada literalmente, de banquete en banquete y de fiesta en fiesta, festejada y agasajada por las personalidades del lugar. A su vuelta a Croydon, millares de personas esperan su llegada, entre ellas Lord Thompson, ministro de la Aviación, el ministro de las Colonias y otros que aguardan pacientemente mientras Amy se precipita en los brazos de sus padres y familiares. El rey envió sus saludos de bienvenida y por la noche en el Savoy, el director del "Daily Mail", hijo de Lord Rothermere, le ofreció un banquete al que asistieron príncipes, aristócratas, diplomáticos, artistas y aviadores. Edmund Harmsworth presentó a la "estenógrafa aviadora" un cheque de 10.000 libras y una copa de oro que valía veinte veces más que su salario anual de la pequeña oficina del notario.

En 1931 Amy estableció un récord en un vuelo al Japón, de ida y vuelta, y en 1932 otro a la ciudad del Cabo. En 1935 realizó un vuelo sin etapas, hasta América, en 36 horas, en compañía



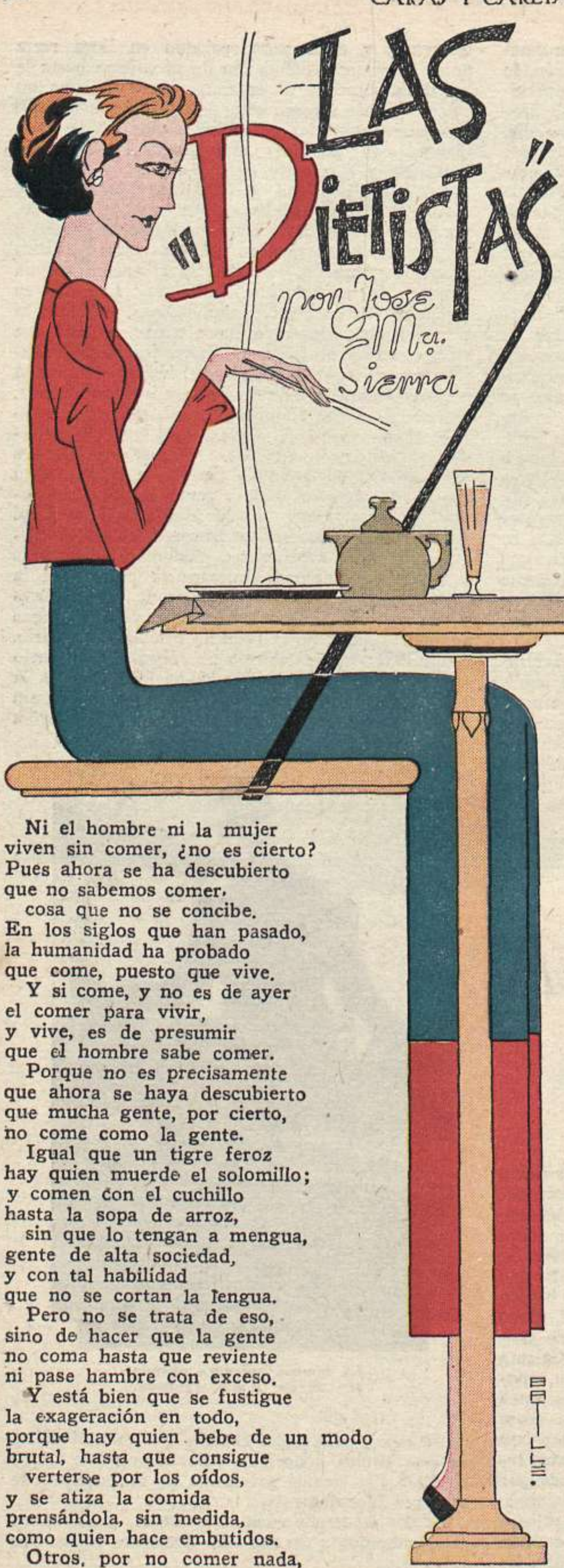
La famosa aviadora cuando era miss Amy Johnson.

de su esposo, el aviador capitán Móllison. Medallas de oro, títulos honoríficos, llovieron sobre ella y en 1935 fué elegida presidenta de la Sociedad de Mujeres Ingenieras.

¡Y los modernos cuentos de hadas, que estamos acostumbrados a oír, se ven solamente en las películas!...

LAS "DIETISTAS"

por José M.ª Sierra



Ni el hombre ni la mujer
viven sin comer, ¿no es cierto?
Pues ahora se ha descubierto
que no sabemos comer,
cosa que no se concibe.
En los siglos que han pasado,
la humanidad ha probado
que come, puesto que vive.
Y si come, y no es de ayer
el comer para vivir,
y vive, es de presumir
que el hombre sabe comer.
Porque no es precisamente
que ahora se haya descubierto
que mucha gente, por cierto,
no come como la gente.
Igual que un tigre feroz
hay quien muerde el solomillo;
y comen con el cuchillo
hasta la sopa de arroz,
sin que lo tengan a mengua,
gente de alta sociedad,
y con tal habilidad
que no se cortan la lengua.
Pero no se trata de eso,
sino de hacer que la gente
no coma hasta que reviente
ni pase hambre con exceso.
Y está bien que se fustigue
la exageración en todo,
porque hay quien bebe de un modo
brutal, hasta que consigue
verterse por los oídos,
y se atiza la comida
prensándola, sin medida,
como quien hace embutidos.
Otros, por no comer nada,
sobre todo las mujeres,
son como esos alfileres
de la cabeza abultada.
Mi sobrina Mari-Rosa,
que es del grueso de un alambre
y hace un año que pasa hambre,
porque se sintió envidiosa
de la esbeltez apolínea,
a lo mejor, se desmaya,
pues no come más que "raya"
para conservar la "línea"...
También hay gentes a cientos
de miles, por otra parte,
que no conocen el arte
de elegir los alimentos.
Obviar tal inconveniente
pensó, con ese motivo,
el Poder Ejecutivo,
creando un cuerpo docente
que adquiera conocimientos
respecto a la proporción
y en cuanto a la selección
de todos los alimentos.
Y para hacer profesoras
funda, como es natural,
una "Escuela Nacional
de Dietistas". Sí, señoras,
les reserva, según veo,
la exclusiva de esa ciencia
sin miedo a la competencia
del sexo llamado feo.
Yo le diría al Poder
Ejecutivo: ¿Hay razón
para que esa profesión
se reserve a la mujer,
cuando ella compite ya
con el hombre, de tal modo,
que ha conseguido ser todo
lo que él, excepto papá?

—

Bueno, señoras; a ver
si se apuran, se lo ruego,
a aprender, para que luego
nos enseñen a comer.
Apúrense a conseguir
el título de "Dietistas".
Que vengan pronto esas listas
de manjares a engullir.
Distingamos de una vez
lo que es malo y lo que es bueno;
si la vaca es un veneno
y si es un traidor el pez.
Que sepamos, asimismo,
los metros de tallarines
que admiten los chinchulines
de nuestro pobre organismo.

—

Todo eso es muy conveniente,
mas... perdonen que pregunte
si les llevará el apunte
a las dietistas, la gente.
Dios les dijo una mañana
a nuestros padres benditos
Adán y Eva: "Bueno, hijitos,
¡no hay que comer la manzana!"
¡Y se atracaron los dos
de la fruta prohibida,
la vez primera en su vida
que hizo de dietista Dios!

Dibujo de Batlle

Año XLI
Núm. 2076
Buenos Aires, 16 de julio de 1938



Sumario de este número

Portada: Reproducción en colores del nuevo tipo de tanque del Ejército.

Segunda portada: Dora Spinelli Torino, foto de Wilenski, en bicromía.

El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, fotos tomadas del natural por Oscar Escudero, en citocromía.

Estampas de la moda, modelos a cinco colores

Cine: Norma Shearer, foto iluminada.

COLABORACIONES LITERARIAS, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS Y ALTERNADAS

Consultorio Médico Gratuito de CARAS Y CARETAS

Bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona este consultorio de "Caras y Caretas" en su local, Chacabuco 151, todos los dias de acuerdo con el siguiente

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 a 12.

VIAS RESPIRATORIAS - PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y jueves, de 14 a 15.
Sábados, de 10 a 11.

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Martes, de 9 a 10.

NERVIOSAS Y MENTALES
Dr. MARCOS VICTORIA
Viernes, de 14 a 15.

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.
Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Martes, de 16.30 a 17.30.
Jueves, de 15 a 16.

OCULISTA
Dr. MARIO X. LANDO
Jueves y sábado, de 15 a 16.

PARTOS Y GINECOLOGIA
Dr. RAUL B. ALVIS
Viernes, de 10 a 11.
Dr. VICENTE MARINO DONATO
Martes, de 11 a 12.

NIÑOS
Dr. JOSE J. REBOIRAS
Jueves, de 17 a 18.

GARGANTA, NARIZ Y OIDOS
Dr. ANTONIO E. CARRASCOSA
Miércoles, de 10 a 11.

CONSULTORIO ODONTOLOGICO:
Dr. R. LOPEZ ROMAY
JOSE EVARISTO URIBURU 57.
Lunes, de 15 a 16.
Dr. SAMUEL HOBERMAN
ANCHORENA Nº 870.
Miércoles, de 13.30 a 14.30.
Dr. JORGE OTAÑO
JUNCAL 2144.
Jueves, de 15 a 16.
Dr. ALBERTO DE OLAZABAL
MEJICO Nº 1131.
Viernes, de 15 a 16.

El doctor Mario X. Landó atenderá en su consultorio particular, calle Uruguay 172, los días señalados. Las órdenes para ser atendidos por este especialista serán entregadas los días miércoles y viernes, de 11 a 12, por el jefe de este servicio, Dr. Julio A. Alvarez.

Los señores odontólogos atenderán en sus respectivos consultorios particulares los días señalados. Las órdenes para poder ser atendidos serán entregadas — a la presentación del Cupón — en el Consultorio Médico Gratuito de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, todos los días hábiles, de 9 a 11.

NOTA: *Recorte el cupón de la pág. 54, a la presentación del cual se entregará una tarjeta con que será atendido por riguroso orden de llegada. Dicha tarjeta puede solicitarse cualquier día hábil, hasta media hora antes de iniciar su tarea el especialista de turno.*

CARAS Y CARETAS



COMENTARIOS

INOPERANTE



Inoperante es un vocablo nuestro, criollo, felizmente escapado del léxico oficial. ¿Quién lo soltó primero? No lo sabemos, ni hace falta. Su significado es amplio. En el próximo diccionario — ¿por qué no? — de la Academia Argentina de Letras podría ocupar su lugarcito. En tal caso, si se propusiera dar ejemplos en sus diferentes acepciones, tendríamos algo parecido a esto:

"Inoperante" adj. despect. Que no sirve, que no hace falta, que sobra, que estorba. Ni fu ni fa. Verbigracia: Un hombre inoperante es aquel que retiene un puesto que no le corresponde. Inoperante es el individuo que desempeña una función rentada por el presupuesto nacional o empresa particular sin los conocimientos previos y necesarios, y que sirve de hazmerreír a sus inferiores o superiores. El inoperante molesta y sirve para pedir favores. El inoperante suele ser audaz, pero los hay modestos y adulones por conveniencia. El inoperante, cuando es empleado, rara vez deja de ser un simple asilado. Hay presidentes de consejos, o concejos, o concilios, o conciliábulos que son inoperantes. Contr. Hombre derecho.

LA ISLA DEL DIABLO



Junto a las costas de un territorio americano irredento hay tres diminutas islas: la del Diablo es la más famosa. Allí estuvo confinado, injustamente, el capitán Dreyfus. Allí, muchos escapados del pelotón o de la guillotina iban a purgar sus culpas. La isla del Diablo era un anacronismo espantoso, y el nombre del pequeño archipiélago, una ironía macabra, pues se llama Iles du Salut o Islas de la Salvación. Ahora pueden justificar su nombre, porque el gobierno francés ha suprimido la tristemente célebre colonia penitenciaría. Demasiado tardó la República demócrata en decidirse. Como algunas naciones europeas, rendía tributo a prácticas medievales, de feroz justicia. En la isla del Diablo, sucursal del Infierno dantesco, no cursarán ya estudios preparatorios los aspirantes a réprobos. Sin embargo, ¿se trata de una abolición o de una sencilla mudanza? ¿Podrán los trasladados tener en otro sitio el trato que se debe a hombres? Para fugarse de la isla maldita, los presidiarios arriesgaban temerariamente la infeliz existencia. Nunca se les concedió otra esperanza redentora que la muerte; la mayor parte hubiera preferido el fusilamiento o la guillotina. Alfonso Karr nos pintaba aquel tipo de abolicionista que no socorrió a los menesterosos, porque su ardiente caridad hallábase dedicada por completo a los esclavos negros. ¿Habrá terminado el "lasciate ogni speranza" de los recluídos franceses?

UNA SUGESTION PARA LA JUBILACION DE PERIODISTAS



Nuevamente está en el tapete de la discusión pública la ley de jubilaciones y pensiones para periodistas y gráficos. Como se recordará, esta ley fué sancionada por el Congreso hace dos años, y lleva el número 12.163. Pero, al pasar al Poder Ejecutivo para su promulgación constitucional, éste la vetó. Quedó así, temporariamente al menos, sin efecto, una ley que el gremio de periodistas esperaba con justificado interés, por cuanto ella iba a acudir en auxilio de muchos veteranos del periodismo que ya han cumplido larga y eficiente tarea profesional; e iba, asimismo, a poner a los nuevos, bajo la acción previsora de la caja común que se creaba al efecto. El veto del Poder Ejecutivo vino, de esta manera, a detener la vigencia de un régimen jubilatorio, cuya práctica habría permitido dar comienzo a una obra beneficiosa para un vasto núcleo de trabajadores de la inteligencia, hoy huérfanos de toda protección legal de aquel carácter. La Comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Diputados tiene ahora nuevamente a estudio la ley vetada y se apresta a formular nuevo despacho, acaso consultando las objeciones de distinta índole que se hicieron a la misma. Figuran entre éstas, las siguientes: la ley no ha de tener alcance nacional; no ha de incluir a los gráficos entre sus beneficiarios; y ha de establecerse el aporte de las empresas de acuerdo con lo que ellas puedan contribuir. Por nuestra parte, deseamos expresar nuestro punto de vista favorable a la sanción definitiva de una ley de jubilaciones para periodistas. Y deseamos, asimismo, sugerir la posibilidad de que se llegue a una justa financiación de la Caja respectiva, con la contribución del Estado. Esto, que pudiera parecer impropio, tiene su justificación, si se considera al periodismo como una función pública, que lo es, desde el punto de vista de la defensa permanente que el mismo hace de los intereses de la Nación y de los de sus habitantes. Si avanzamos en la argumentación para refirmar nuestra iniciativa, agregaríamos que se considera, no sin razón, al periodismo, como al Cuarto Poder del Estado, — el primero, a veces, según una feliz expresión del actual Ministro del Interior — por la gravitación evidente que el mismo ejerce sobre la marcha y la orientación de los negocios públicos. Y, siendo así, bien podría ocuparse, sin desmedro de la independencia profesional, la contribución del Estado para una obra de asistencia social que ya tiene expresiones concretas en otros sectores de la población del país, beneficiados con la ayuda de la Nación misma. La Comisión de Legislación del Trabajo podría recoger esta sugestión nuestra y estudiar la posibilidad de aplicarla al mecanismo de la ley jubilatoria que todos los periodistas esperamos.



POR LA PAZ DE ESPAÑA



En cuanto España sufre uno de sus históricos desgarramientos, los argentinos nos damos cuenta de que la denominación Madre Patria tiene verdadero sentido. Durante la paz, es propia para banquetes y conmemoraciones; pero, al llegar las horas de prueba, comprendemos la profunda valía del ancestral cariño que nos liga a la vieja nación. Así, ahora, en los instantes de una crisis heroica, la sentimentalidad de nuestro pueblo comparte los dolores del país famoso y abnegado. Sus hijos se han puesto en lucha, en nombre de dos tendencias adversas. No nos importa las causas de esa división fratricida; lo que importa es lamentarla como nuestra, pues: "Todo nos une y nada nos separa" de la augusta Península. Iberia fué, a través de los siglos, un campo de batalla, que llevó por el mundo sus encarnizamientos. Actualmente, en los dos bandos rivales hay fe, valor y constancia. La hermandad de sangre se ha roto para derramar sangre de hermanos. Nos duele esa porfiada guerra civil y desearíamos que terminase con un acuerdo mutuo, en el que sólo se tuviera presente la surpervivencia de España, la admirable, la de los tristes y heroicos destinos. La lucha de ahora únicamente puede conducir, si se prolonga, a la ruina de un pueblo, merecedor de gran porvenir. Una plegaria ardiente es la nuestra, un deseo cariñoso de paz para el solar hispano. La España del Cid, la España que supo prestarle ayuda al genial pensamiento de Colón, la Madre Patria, es digna de la paz. ¡Que la paz sea con ella pronto, para que continúe cumpliendo su misión!

EL PUEBLO PATRIOTA NO VE LAS FIESTAS



Vibra aún en nuestra historia una frase que compendia elocuentemente las ansias democráticas de libertad. "El pueblo quiere saber de lo que se trata". Porque el pueblo cumple sus deberes y reclama sus derechos. Un ciudadano argentino posee iguales sentimientos patrióticos que cualesquier ciudadanos, por muy empingorotados que sean. Y esta igualdad ante la Patria no parece ser tenida en cuenta por los organizadores de festejos conmemorativos. La muchedumbre asiste a los actos jubilosos desde lejos, detenida por cordones policiales infranqueables, mientras el mundo oficial goza de todas las comodidades. Hay palcos donde únicamente faltan los caloríferos. No se procura que los del pueblo soberano asistan con relativa comodidad a los desfiles, inauguraciones, juramentos de la bandera y otros actos solemnes. La patriótica multitud, apretujada a ras del suelo, no logra saber los pormenores "de lo que se trata". Si no hubiera más remedio, la gente sufriría gustosa las preferencias del mundo oficial; pero, lo malo es que todo puede remediarse, cuando se quiere. El Municipio levanta palcos en ciertas ocasiones; hay lugares de la metrópoli, capaces de brindar al pueblo espectáculos visibles. Si las autoridades pensaran en estas cuestiones de buena visualidad, el pueblo sabría de lo que se trata.

PUBLICIDAD DE LOS PROCESOS CRIMINALES



Al pronunciarse sobre un pedido del Colegio de Abogados en el sentido de evitar la publicidad de los procesos criminales hasta tanto no se dicte en los mismos fallo definitivo, el fiscal de Cámara, doctor Martínez, ha denegado, recientemente, tal solicitud, y lo ha hecho fundamentando su dictamen en razones que nosotros consideramos atinadas y precisas. "El secreto del sumario — sostiene el funcionario aludido — debe ser guardado por los magistrados que intervengan en el proceso, pero en ningún modo por los procesados, querellantes, testigos o peritos para quienes no existe interdicción alguna. Para que la Cámara pudiera tomar alguna resolución — expresa después — sería necesario la denuncia de que algún funcionario ha violado ese secreto, y ella no existe. La justicia — dice en seguida el fiscal — está compuesta por jueces de ley y no de conciencia, por lo que el clima o ambiente de una difusión periodística no puede ejercer ninguna influencia sobre sus decisiones, por la independencia notoria que deben adoptar en el ejercicio de su función". Finalmente, el fiscal señala que aceptar el pedido del Colegio de Abogados, "sería admitir la sugestión extraña en los fallos que dicta la justicia". Estas consideraciones del magistrado de referencia son de toda oportunidad, pues ellas vienen a confirmar principios saludables sobre la función de la prensa que debe gozar, además, de amplia libertad para cumplirla eficientemente. En el caso que ha motivado la presentación del Colegio de Abogados — el testamento del millonario García — el periodismo ha realizado una misión utilísima, toda vez que con su intervención acaso haya contribuído a rectificar procedimientos que estaban encaminados — según todas las apariencias — a un discernimiento caprichoso de la justicia. Desde este punto de vista, y por la doctrina que refirma, el dictamen que comentamos merece ser señalado como una pieza de ponderable valor jurídico.

CAPITULO XXIII
EN EL MUNDO

Si estas memorias se publicaran en un libro no habría pasado en silencio alguno de los momentos en que mis primeras inquietudes de niño enamorado turbaron, durante mi infancia, la igualdad de mi vida.

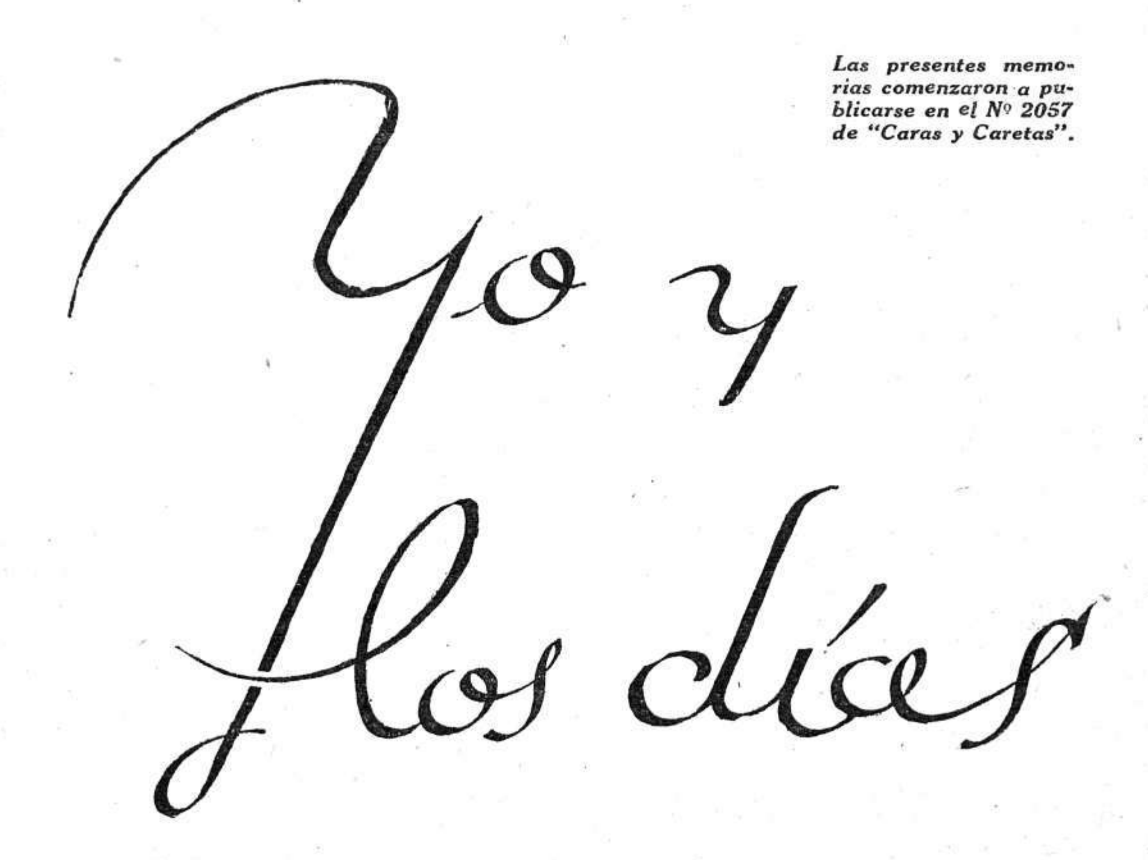
Digo de *"niño enamorado"*, porque *enamoramiento* hubo en mí todas las veces. No recuerdo, a este respecto, incidencia obscura o turbia perturbación de tipo sexual involuntario. Me enamoraba. El hecho nacía en la visión gozosa y lo nutría el pensamiento claro de la realidad. Consistía en una especie de divinización del ser preferido, mediante la cual me parecía ver algo como una aureola alrededor de algunas figuras de niña o de mujer; con más frecuencia, de mujer. Aquella aureola no se limitaba a orlar la cabeza o la frente de mis adoradas. Como en algunas medallas de la Virgen, la aureola de mi devoción, uniéndose en doble arco sobre la cabeza y bajo los pies, aislaba toda su persona dilecta. Disparaba hacia fuera rayos incandescentes, como para contener la familiaridad intrusa; las aproximaciones sacrílegas. O acaso, para interceptar las miradas del resto de los mortales; y las mías propias.

Mis amadas de aquellos años ingrávidos no se vieron jamás en la necesidad de agradecerme un culto del que no tuvieron sospecha; ni el más leve incienso llegaba a rozarlas. Era un culto como una gloria alrededor de sus imágenes. Un culto como una campana de cristal destinada a perpetuarlas, a guardarlas incontaminadas, inmaculadas, intactas para la eternidad. Ni el menor intento de hablar con ellas. Mi deleite consistía en *pensarlas*, ausentes. Las habría querido fuera del mundo. Me mortificaba que anduvieran por nuestros caminos (por los caminos de *ellos*, los hombres); que se les acercaran personas y cosas; que las hablaran.

Su nombre en labios ajeno me encendía la piel de un rubor que parecía indignación y me llenaba los ojos de lágrimas. Habría querido guardarlo dentro de mí, para mí solo; saborearlo íntimamente: no oírlo nunca. Llegaba a dolerme, como un meteoro, la emoción de su temible sonido. Aquel culto era mi secreto; mi abnegación; la flor de mis horas; mi vida, místicamente empleada.

En los primeros combates por su diferenciación los sexos se afirman en casta pulcritud alejándose, distanciándose, separándose, para mirarse; huyéndose y oponiéndose para constituirse en orillas distintas del sacro río vital. No quieren ser limo indeterminado, viscosidad mezclada en el fondo del cauce. Es lo que siempre me ha hecho desconfiar de cierta mescolanza y promiscuidad inherente a la educación en común, erigida como única forma pedagógica. Mescolanza y promiscuidad contradicen el certero impulso determinante y diferenciador de la naturaleza. Hay que dejar espacio entre las orillas del río si ha de correr y no estancarse el agua; si hemos de aprovecharla, caudal; y no despediciarla, inundación.

Las presentes memorias comenzaron a publicarse en el Nº 2057 de "Caras y Caretas".



PERO, estoy deteniéndome otra vez en las penumbras de mi infancia. Y desde que, en el capítulo XXI, apuntaron mis primeros recuerdos literarios, me había jurado a mí mismo no perder este rumbo. Ha empezado mi adolescencia y con ella el ejercicio de una profesión en la que gradualmente he de irme curtiendo hasta la veteranía actual.

Con mis primeros recuerdos literarios entro de lleno en la vida, rompiendo el cascarón familiar y a mi pobre figura se añade el interés de otras que ya han empezado a dibujarse, conocidas de todos. La privada intimidad de mis días se vuelca en el fondo común de la vida historiable de España.

Súbitamente la *cuidadosa guarda* familiar afloja; cede la protección materna y paterna que la muerte destruye. El mundo, "los otros", pue-



RECUERDOS DE MI VIDA

POR EDUARDO MARQUINA

den más que yo. Las riendas se me van de las manos y han de pasar años hasta que vuelva a cobrarlas. Adolescencia. Paso de ataque ilusionado; pero, en realidad, entrega inerme al sabio ataque solapado de los demás. La adolescencia no es el golpe de ala del ave, en el aire, para bogar y conducirse; es la entrada del aire bajo el hueco de las alas del ave, para llevársela, sin rumbo, en simulacro de posesión y en fuga radial, hacia la inanidad del horizonte.

Estoy entre los demás que me traen y me llevan por el mundo. Amistad, poesía: en adelante, y para algunos años, he ahí las dos únicas directivas de mi vida. Poesía: aspiración a yo no sé qué...

Murieron mis padres y se casó mi hermana. Vino abajo nuestra casita de la calle de Moncada. Yo mismo, en persona, vendí parte de los muebles. A parientes y amigos; a empleados de las oficinas; incluso a criadas que se enternecían, regateando. Debuté de rematador en lo mío como si comprara lo ajeno: vendiendo por nada; para acabar cuanto antes. Me dolían, al romperse por dentro, las ligaduras y lazos sentimentales que me pegaban a todo aquello en que había crecido y donde me había formado. Pero, me parecía heroísmo viril saltar por encima de mi propia, intempestiva emoción; pisotear mis ternuras. Aceptaba la frialdad, el cinismo de los hombrecitos que, llorando interiormente, prueban su brío y la fuerza de su voz en el desgarro de sus primeras blasfemias; muy pálidos.

Algunos de nuestros muebles los guardó mi hermana en su nueva vivienda para cuando llegaran a su mayor edad los hermanos pequeños: Juan, Rafael y Mariano que, de momento, vivían internos en el colegio de los jesuítas en Sarriá. Nuestro hermano Emilio que me seguía en edad, entró de encargado aprendiz en una de las sucursales que los Vidal y Ribas tenían en Barcelona. Y yo alquilé habitación en una casa de huéspedes, no lejos de la Rambla, en la calle del Carmen, cerca del Arco del Teatro. Una salita y alcoba zafias, comunes, en un quinto piso de casa vieja, con balcón a la calle.

Se me llenaron los ojos de lágrimas, al tenderme por la noche en la hórrida cama repelente, entre desconocidas paredes, sin un pedacito de intimidad alrededor.

En los bajos de aquella casa había instalado un cafetucho de barrio, con tablado para lo que entonces llamaban "variétés". La voz de una *coupletista* gangosa gemía, desgañitándose, en la profundidad barata y desaseada de aquella noche de encrucijada:

Buenos Aires, buen país,
Santa Fe para llorar...
¡Barcelona de mi vida,
Nunca te podré olvidar!...

Era triste, tristísimo; y chabacano y deslabazado, como un pingajo astroso.

No dormí.

Siempre he tenido la costumbre de madrugar.

Al otro día me eché a la calle a las siete, afeitado y vestido. Fuí en busca de mi Santa María del Mar, de mi plaza de Palacio, de mi paseo de la Aduana, de mi Parque Municipal... Deambulaba, haciendo tiempo. Quería visitar a nuestros vecinos del primer piso que tenían la suerte de seguir viviendo en su casita de la calle de Moncada; pero, no podía tampoco ir a caerles como quien dice en la jícara del chocolate...

Uno de aquellos últimos veranos, después que aprobé el segundo año de bachillerato, mi padre había amueblado de nuevo mi cuartito de estudiante. El cuartito en que dormía, yo solo; cerca del cuarto de costura. Pocos muebles: cama, armario, librería, mesita auxiliar, tres sillas y una butaca, expresamente dibujadas y realizadas en lustrosa y noble caoba; para que jugaran con el viejo pupitre, regalo de los Vidal; donde yo estudiaba desde hacía dos años; donde había compuesto mi primer romance.

Cuando llegó el momento de deshacer la casa y nuestra hermana se llevó a la suya algunos muebles, yo no había querido exponer los de mi cuartito a los inconvenientes de un traslado. Le pedí que hiciera el favor de guardármelos a María Gay, la hija mayor de nuestros vecinos. Se había casado recientemente y pensaba instalarse en el piso que dejábamos libre los Marquina huérfanos. Pero, he aquí que ahora, después de una noche pasada en la hórrida fealdad y desamparo hostil de mi alcoba fortuita, yo cambié de opinión. Necesitaba de la compañía de mis cosas. Necesitaba arraigar, prender en terreno familiar; sentirme de alguien, en la vacía obscuridad de las altas horas; aunque luego, por la tarde, cuando nos viéramos para leernos nuestros trabajos y perorar como de costumbre, no se lo dijera ni a Zulueta, ni a Pijoan, ni a Torres García: a ninguno de mis jóvenes, flamantes y valerosos amigos.

Resolví, por consiguiente, llenar de algún modo el vacío de mi desabrido albergue, trasladando allí los muebles que me guardaban los vecinos.

María Gay, la hija mayor, a quien comuniqué el proyecto, lo aprobó enterneciéndose. Y se brindó a hacer por sí misma la instalación de los muebles, como lo habría hecho "Doña Eduarda", mi madre; para comunicar a las frías paredes que yo describía con sarcasmo y fingida ironía, un poquitín de calor familiar.

Entretanto pasé yo a casa de mi hermana a quien pedí los tres viejos retratos al óleo de la abuela Joaquina y de su hermana y hermano, el hombre del libro, que mi padre había mandado restaurar. Bien enmarcados y lustrosos estuvieron colgados en una de las paredes de la salita de la chimenea, desde que realizó mi padre esta mejora, hasta que levantamos la casa, dos días después del casamiento de mi hermana.

Como la horrenda alcoba de mi casa de huéspedes era chiquita, hubo que colgar los tres retratos, pegados uno al otro. Cubrían por completo, a lo largo de la cama, la pared del fondo.

En la salita pusimos el armario, a un lado de la puerta; al otro, la librería; frente a la puerta, el pupitre; las sillas, donde pudimos. La butaca no cabía materialmente y tuvo que volver a llevársela María Gay.

Pensamos que, en las paredes de la salita, faltaban cuadros. Se colocaron en viejos marcos, donde había habido retratos de familia, una fotografía de un lienzo representando a Schiller, otro de un busto de Goethe, otro de Byron. También sujetamos a la pared con dos clavitos, de cualquier modo, hasta encontrarle marco, una reproducción, en fotograbado vulgar, de la cabeza de Verlaine por Carriére, en su borrosa vaguedad admirable que, sin embargo, la modela como en las nieblas de un sueño de ajenjo.

Por entonces. estas eran mis devociones.

PAUL Verlaine había llegado últimamente a nuestra intimidad, traído de la mano inquieta y voluble de Pijoan. Lo leíamos en dos volúmenes, "Jadis et Naguére" y "Dedicaces", que yo había adquirido. Zulueta y yo procurábamos hacernos a aquella nueva forma de poesía, traducindo alguno de sus mejores sonetos.

Byron había sido la divinidad literaria que presidió nuestras primeras reuniones, todavía en mi casa, apenas abandonada la Congregación de San Luis; en aquel salón destartalado, enorme, con la ventana gótica, que llamábamos "cuarto de los pingajos". Nos daba aquello una ilusión de vida bohemia que ahora, en cambio, empezaba a ofrecérsenos de verdad, entre aquellos muros de casa de huéspedes; pero, que nosotros no parecíamos advertir; porque no había tenido todavía traducción literaria.

En el "cuarto de los pingajos" las paredes aparecían llenas de dísticos y anotaciones entresacadas de nuestras lecturas. Y así las dejamos.

Recuerdo una, en la pared frontera al gran ventanal, al pié de un retrato mío emborronado por Pijoan. Decía:

.....¡No tengo padre, madre, hermano,
amigo o ser alguno al que, en la tierra,
me considere atado!...

Estos versos del Manfredo de Byron, en la traducción castellana de Alcalá Galiano, constituían una de nuestras cifras de combate; uno de nuestros gritos de independencia; grito precursor de insubordinaciones que, con el tiempo, Nietzsche y D'Annunzio habían de ayudarnos a formular.

El boceto de superhombre que era el Manfredo del gran romántico inglés nos seducía a nosotros, muchachos, excesivamente arropados en el calor terroso y latino de burgueses de capital provinciana. Irritados, tendíamos a sacudir lo que creíamos intolerable domesticidad y paladeábamos y hubieramos querido apropiarnos la independencia que consagraba su grito:

.....¡No tengo padre, madre, hermano,
amigo o ser alguno al que, en la tierra,
me considere atado!....

Era Pijoan hijo de familia, entonces. Su madre, su padre, una hermanita, un hermano, estudiante de medicina, realista, práctico, recio, le rodeaban; sentían, adivinándolo, una cierta predestinación de aventura y genialidad en su alma. Lo cuidaban. Su madre, a veces, cuando salíamos de su casa donde íbamos a buscarle Zulueta y yo, los domingos por la tarde, sólia asomarse a uno de los balcones para vernos salir del portal; para gritarle al hijo mimado:

—"¡Hijo mío, por Dios; abrígate bien! Hace frío; no vuelvas tarde!...

"No tengo padre, madre, hermano..." Realmente, Pijoan, asfixiado entre tanto mimo y blandura, era lógico que estallara en ese grito de independencia y libertad...

Como Zulueta... Su padre había muerto. Pero, en su casa, donde casi podía decirse que una manía religiosa tendía tentáculos de perturbación, la rigidez de costumbres, el fuerte vigor de la madre autoritaria, la férula del hermano mayor, Carlos, medio santo; el suave dominio de la hermana Nieves, monja; todo, absolutamente todo, parecía justificar, por parte de mi amigo Luis, un prurito de rebeldía, un amplio deseo de libertad e independencia; el estallido de todas sus ansias en el ancho grito consabido: *"¡No tengo padre, madre, hermano...!"*

Era lógico, era probablemente necesario para Zulueta, para Pijoan, rodeados, cercados, constreñidos por los suyos, prorrumpir en el grito liberador.

—Pero, yo...

YO, realmente y humildemente conmovido, aquella mi segunda noche de casa de huéspedes, a pesar de los retratos, a pesar de los muebles, no estaba muy lejos de confesarle a quien hubiera querido oírme, que era triste no tener padre, que era tristísimo no tener madre, que era espantoso no tener hogar.,..

E. Marquina

(Continuará en el próximo número)

Dibujo de Faber

Ortiz:

— No pensaba que en la acción
saliera airoso Padilla,
ya que una interpelación
no es una cosa sencilla.
A más él sólo conoce
el problema azucarero.
Al tocar el yerbatero
saltaría al menor roce. . .
Sin embargo, convencíme
que es hombre hábil de verdad,
y que tanta habilidad
de otras culpas lo redime.
Dejando a todos absortos,
habló con frases amargas
de las jornadas muy largas
y los jornales muy cortos.
Y, aunque era pintura al "fresco"
la que Padilla pintó,
Dickmann mismo sentenció:
"¡Ese es un cuadro dantesco!"
En suma, que se ha portado
con su respuesta inspirada.
No resolvió, es cierto, nada;
pero salió bien parado.



Márquez:

— No temo a ruidos ni alarmas;
mas una ametralladora
vino a traerme, en mala hora,
el recelo de las armas.
¿Se podrá al fin evitar
otro accidente tan fiero?
¿O bien tendré que apelar
a otra misión militar
traída del extranjero? . . .



Vedia y Mitre:

— Me dejaba en París bizco
una "revue comme il faut",
cuando a mi oído llegó
lo que pasó al Obelisco.
Y un compañero, bromeando,
me decía muy bajito:
"Me parece, Marianito,
que ya te estás derrumbando".
Y al rato le respondí
con toda sinceridad
y muy tranquilo: "¡Ojalá
me derrumbe siempre así!"

Campero:

— Tucumán, bella y sonriente,
a casarse se dispone,
y donde los ojos pone
le aparece un pretendiente.
Pero yo, como buen padre,
aunque bastante chapado
a la antigua, ya he pensado
darle aquel que a mí me cuadre.
Mas ella me da a entender
que desea en el presente
elegirlo libremente,
y, en verdad, no sé qué hacer...



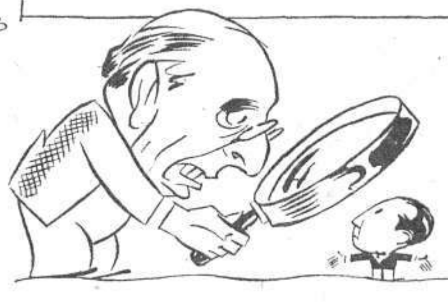


Cantilo:

— El país y las potencias
admiraron, ni qué hablar,
mi estupenda circular
tan llena de referencias.
No tendrá nuestra nación,
según allí establecía,
una extraña ideología
a nuestra Constitución.
Pero hoy me pongo a pensar
y me pregunto: ¿Por qué,
por qué demonios habré
mandado esa circular?...
¿Qué pueden representar
uno que otro centenar
de nazis en nuestro sino?
¡Una gota en el gran mar
que forma el pueblo argentino!

General Ramón Molina:

— Harto de la vigilancia,
a Taboada le pedí
que se olvidara de mi
famosa beligerancia.
Largó el ministro el anzuelo
de su buena educación,
y llegué a la conclusión
de que me tienen recelo.
Pero ¿qué es un general
sin ejército? Su espada,
aunque muy bien afilada,
a nadie puede hacer mal.
Además, salta a la vista
que, hallándome retirado,
puedo ser bien comparado
a un apacible rentista.
¿Y dónde han visto a un rentista
metido en revoluciones?...
¡Mejor que seguir mi pista,
sigan la de los ladrones!



Allperín:

— Quise terciar con Repetto,
sin darme cuenta cabal
de su talla colosal
y su prestigio completo.
Pero Ruggieri a su vez
me trajo a la realidad
cuando con sinceridad
me dijo: "¿Y usted quién es?"
Y ahora mil vueltas doy
a tan ingrato recuerdo,
y en vericuetos me pierdo
y me pregunto: ¿Quién soy?...

LÍOS Y MALANDANZAS de NAPOLEÓN VERDADERO

LA PROVEEDURIA DE ARBOLES GENEALOGICOS

Apenas recobramos la libertad, Fiduciario Salitre y yo decidimos instalar un negocio que fuera tan lucrativo como la agencia de colocaciones de tan triste recuerdo, pero con menos rompimientos de cabeza. Y leyendo un aviso publicado en "The Genuine Pampero", encontramos el negocio y la profesión que buscábamos. El aviso decía así:

Chanchero enriquecido, necesita árbol genealógico con muchas ramas, espeso follaje y jugosas raíces. Pago buen precio. Calle Va Vía Ladri 378.

—¡Aquí está nuestra fortuna, Napoleón! —exclamó Fiduciario cuando hubo leído aquel pedido. — Pondremos una "Agencia Proveedora de Arboles Genealógicos" y el mundo estará a nuestros pies.

Entre decirlo y realizarlo no pasó mucho tiempo. Dos meses después, en varios diarios y revistas aparecía este aviso, nacido del nunca bien ponderado cerebro de Fiduciario Salitre:

"*¿Carece usted de árbol genealógico?*"

"¿Saben ustedes de dónde vienen y de quiénes "descienden?

"Un árbol genealógico es tan necesario como el "pan, y sólo aquellos que pueden aplicar la rega- "dera del sentimiento al tronco de sus antepasados, "saben cuánto se reconfortan espíritu y materia "con ese entretenimiento.

"¡Riegue usted también su árbol genealógico "y será feliz! Más aún: hágase confeccionar un "árbol genealógico con dos raíces y piense que un "árbol con dos raíces equivale a dos árboles.

"Lista de precios:

"*Arbol genealógico "Standard"* (con pocas "ramas y raíces a flor de tierra) . . $ 750.—

"*Arbol genealógico "Especial"* (con mucha "sombra, injertos de nobleza, tronco rugoso "y ningún antepasado con diploma fraudu- "lento) . . . . $ 1.200.—

"*Arbol genealógico "De Luxe"* (con raíces "históricas, exclusión absoluta de antepasa- "dos ladrones y otras hojas amarillen- "tas) . . . . $ 2.000.—

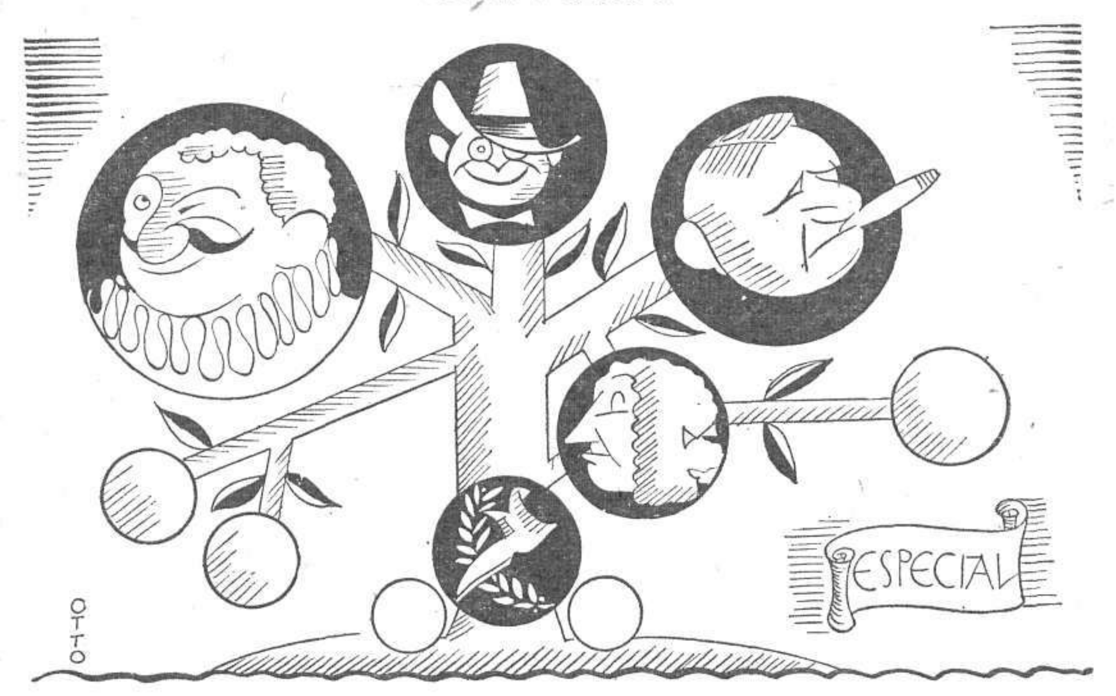
"*Arbol genealógico "Ultra Chic"* (igual al "anterior, pero con raíces prehistóricas y "óptimas referencias del Paraíso Terre- "nal) . . . . $ 5.000.—

"Otros árboles, con referencias celestiales y pa- "rentesco con Jehová, precios convencionales. La "casa también se encarga de confeccionar gajos "sueltos, arbustos y otras yerbas pertenecientes "al ramo. *¡Importante!* Por cada árbol encargado "a "Agencia Proveedora de Arboles Genealógi- "cos S. A.", regalamos un cupón para participar "en el sorteo de un árbol "De Luxe", con descen- "dencia directa del emperador Julio César. ¡Use "nuestros árboles y la suerte será suya!".

Apenas apareció este aviso empezaron a llover los pedidos. Desde el rincón más lejano de la República nos llegaban encargos, y pronto nos vimos obligados a ampliar el negocio y los precios fueron aumentados en un cincuenta por ciento. Pero, fácil y lucrativo como era aquel asunto de la arboleda, no vayan ustedes a creer que faltaban los clientes exigentes y otros muy difíciles de satisfacer. Uno de ellos, el conocido fabricante de alpargatas don Ludovico Allegretto, nos dió grandes dolores de cabeza con las frecuentes podas que hacía a la fronda familiar. No había manera de hacerle mantener intacto durante seis meses seguidos el mismo árbol, pues el hombre quería renovarlo constantemente, plantarlo y trasplantarlo, experimentando con los más raros injertos y utilizando toda clase de abonos.

—¡Modifíquenme pronto la octava rama paterna! — exigía furibundo. — ¿Qué ocurrencia es esa de hacerme descender de Sócrates, un pobretón que no tenía ni dónde caerse muerto?

—Pero estimado Allegretto... Sócrates poseía



una inteligencia superior, fué uno de los más grandes filósofos y además...

—¡Nada, nada! Un tipo sin dinero sería una mancha para la familia... ¡Pongan a Creso en la rama donde cuelga Diógenes!

—¿A Creso? No puede ser, señor Ludovico: Creso era multimillonario y no podemos cambiarlo por cualquiera... ¡Crea usted que perdemos plata si ponemos a ese hombre!

—¡No me importa el precio! Pagaré cuanto sea, pero necesito a Creso en esa rama... ¡Y si ustedes se niegan no faltará quien me haga un árbol a gusto mío! Ultimamente, Creso no es de ustedes, qué tanto embromar...

Partiendo de la base de que el cliente siempre tiene razón, y mucho más cuando paga tan espléndidamente como lo hacía Allegretto, poco nos costaba a Salitre y a mí cambiar a Sócrates por Creso. Y desde ese día, según "su" árbol genealógico, don Ludovico descendió del matrimonio Creso-Jantipa, unión un poco rara si se quiere, pero perfectamente explicada si admitimos que nada hay imposible cuando el dinero sobra.

Otro cliente "difícil" fué el Rey de los Bares Automáticos, Mr. John Fandiño Guerrilla. Al tipo se le había metido entre ceja y ceja que descendía de Romeo y Julieta, y de ninguna manera aceptaba un árbol genealógico si no tenía esa raíz.

—Escuche, Mr. Fandiño — decíale mi socio Fiduciario Salitre, — me permito recordarle que Romeo y Julieta murieron sin dejar descendencia, y muchos historiadores coinciden en ese punto...

—¡No me importa! Yo pago y quiero que se cumplan mis órdenes. ¡Si no hay Capuletos y Montescos en la savia vital no acepto el árbol!

Finalmente, Salitre y yo transamos y Mr. John Fandiño Guerrilla quedó como descendiente directo de la famosa pareja, haciendo aparecer al antepasado de marras como "hijo nonato"...

No paraban ahí los contratiempos de aquel extraño negocio: con frecuencia aparecía algún cliente, al cual habíamos confeccionado un árbol genealógico de gran precio, y estallaba como una granada.

—¡Ustedes me han hecho una canallada!

—Señor, por favor, explique usted la causa de su enojo.

—Casi nada: ustedes me han hecho descender de uno de los siete hijos de Ecija y...

—Nos permitimos recordarle que lo hicimos para complacer su pedido. Usted nos llamó un día y nos dijo: — "He oído hablar mucho de Ecija y sus siete hijos, y deseo descender de uno de ellos. ¿Podrían ustedes buscarme un parentesco con alguno de los hijos de esa señora?".

—Efectivamente, tales fueron mis palabras...

—Y nosotros cumplimos el encargo; averiguando y averiguando, dimos con la rama de la señora Ecija y encontramos que usted procede del matrimonio del hijo mayor con una princesa incaica.

—Eso también lo exigí enérgicamente.

—No comprendemos, entonces, cómo puede usted molestarse así...

—Estoy enojado porque el otro día visité al ex fabricante de cierres relámpagos, el archiduque Pepe de Brandelburgo, y cuando me mostró su árbol genealógico vi que él también descendía de otro de los siete hijos de aquella señora.

—No vemos nada de raro en ello, señor...; el archiduque Pepe coincidió con usted en el punto de partida.

—¡No, señor! ¡A él lo han hecho venir desde mucho más lejos! En su árbol figuran los abuelos y bisabuelos de la madre de los siete muchachos.

—Bueno, tiene usted razón, pero el archiduque pagó una elevada suma por esa rama extra.

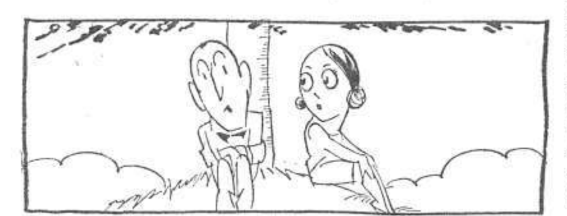
—¡Pues yo también la quiero! ¿Creen que yo puedo tener menos antepasados que otros? ¡No pregunto cuánto cuesta sino que vayan saliendo! Para la fiesta que doy el sábado quiero tener el mejor árbol del país; y si no lo hacen como lo ordeno, retiraré mi pedido de otros quince árboles que había encargado para obsequiar a mis hijos y demás parientes... ¡Ya saben lo que se pierden!

Negocios son negocios: la señora Ecija apareció de golpe y porrazo con madre, abuela, bisabuela, tatarabuela y no paró hasta encontrarse representada en el arca de Noé platicando con los animales... ¡únicos y legítimos antepasados de nuestra exigente clientela!

Dibujo de Otto

NOTAS SOCIALES

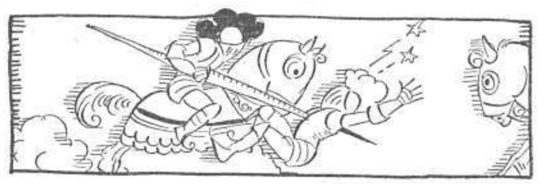
Por La Dama Duende



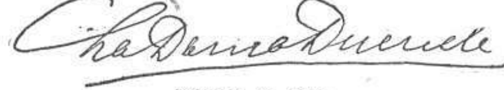
El teatro — según lo afirma una autoridad del prestigio de Jules Romains — constituye el arte más completo, más absoluto, dentro de la producción literaria... Pero, en la época en que vivimos, una de las características de tal producción es la de descubrir a toda costa temas de originalidad indiscutible; y ese anhelo, casi febril de los comediógrafos contemporáneos, perjudica, más de una vez, la unidad artística de su obra, al par que propende a crear en el público una extraña confusión de ideas y principios. Del viejo e interesante conflicto entre el personaje central del drama y la sociedad, del estudio profundo de caracteres, o del brío impetuoso y deslumbramiento de las pasiones humanas, hemos derivado — de acuerdo sin duda con el ritmo cada vez más acelerado de la vida actual — a una serie de casos patológicos, de problemas sentimentales que obligan la imaginación del espectador al arduo trabajo de solucionar las situaciones creadas por una inventiva rayana en la morbosidad... El mundo de la fantasía no tiene ya límites, y esto nos lleva a comprobar la crisis tan dolorosa de nuestro sentido moral, crisis latente por desdicha en la sociedad moderna, ya que la escena resulta ser el reflejo fiel de nuestra vida.

Autores, intérpretes o espectadores, parecen haber olvidado aquel bello equilibrio, tan elogiado otrora por la crítica profesional; realidad y fantasía, fundidas armoniosamente merced a la fuerza luminosa del sentimiento... y el problema desarrollado en la escena sugiere hoy a las elegantes espectadoras el tema moral ineludible, ya que el comentario mundano se confunde casi con la originalidad desconcertante de tal cual argumento ofrecido en el abono de moda. Y aquí la inventiva de *Monsieur Potín* no salva ni siquiera las apariencias; comedia frívola o irónica, reminiscencias trágicas y también esa angustia amenazadora del latente melodrama; todos los matices a tono del ritmo cada vez más acelerado de nuestra vida.

La curiosa evolución sentimental de los personajes, en el tablado mundano, puede ofrecer argumentos de certera originalidad para el interés o la crítica de la "Comida de las Fieras"... Aseguran éstas, que el anhelo de renovación sentimental impera soberano — en ciertos y determinados casos — en el humano corazón... que si el soplo glacial de la tragedia ha deshecho el hogar juvenil, arrebatando inesperadamente una vida que representaba todo un valor dentro de uno de los organismos de superior importancia en la gran ciudad, la influencia aquietadora de los meses transcurridos ha conseguido enjugar las lágrimas de la figura femenina inconsolable, mientras que su corazón juvenil despertaba del letargo doloroso, al conjuro de la cálida simpatía demostrada — a raíz de la tragedia, — por el amigo que se había impuesto la cariñosa misión de *consolar* a la *desconsolada* viuda... Pero la manera teatral "Pirandélica", realmente disolvente, se puso muy pronto en evidencia, con el riesgo de crear la confusión moral en el espíritu de amigo tan abnegado, puesto que acaso llegó a olvidar cuán firme y leal era el cariño de la compañera de su vida. Fijado ya por el comentario, el plazo indispensable para romper los vínculos sagrados, creando los nuevos y ficticios que puedan improvisarse al margen de las leyes argentinas, *Monsieur Potín* nos ofrece gratísimo e inesperado desenlace: la noticia del viaje de la juvenil pareja que se aleja del peligro que representaba en nuestro medio ambiente para la estabilidad de su hogar, el sugestivo encanto de la amiga viuda, tan susceptible a las demostraciones dede afectuosa simpatía.



Otras veces es la versión ofrecida como primicia en un entreacto — y que se refiere una vez más al sortilegio irresistible de la belleza y el encanto femenino cuando llega a imperar — sobre todo en pleno atardecer, — sobre las austeras responsabilidades que un alto cargo oficial impone al hombre, así como sobre los vínculos indestructibles creados por una larga vida conyugal. El comentario de la elegante espectadora gira en torno de la nueva sensacional, llegada a través del espacio en alas del viento — el mundo de la fantasía no tiene límites, — y que revela la ansiosa expectativa de los círculos aristocráticos de una nación amiga, como la de los allegados íntimos en el prestigioso hogar, ante la desaparición inexplicable — desde hace unos días — de un eminente compatriota nuestro... ¿Secuestro? ¿Aventura romántica, dado ciertos antecedentes de orden sentimental?... La expectativa mundana tiene matices y sugerencias dignas del sutil análisis de la crítica teatral...



Dibujos de Otto.

BODAS DE PLATA



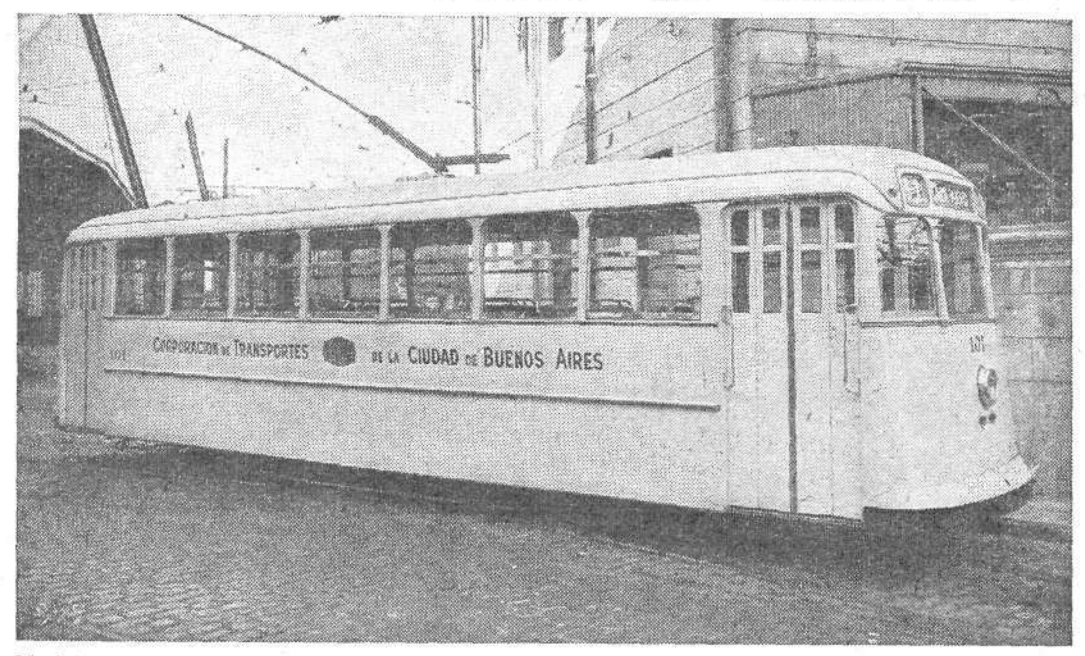


Angélica Canovas.



Vicente Cardoso.

Nuevo modelo de tranvía



Modelo del nuevo tipo de tranvía de líneas aerodinámicas que la Corporación de Transportes de Buenos Aires, ha puesto en circulación en la metrópoli, en carácter de ensayo. Los asientos, tapizados en cuero, son de tipo "pullman". Estos coches desarrollan una velocidad de 50 kilómetros por hora y tienen una combinación de pedales y frenos automáticos que significan mayor seguridad. Son de industria local, construídos en la Compañía Argentina de Talleres Industriales Transportes y Anexos.

Con la muerte de monseñor Francisco Alberti, desaparece un eminente prelado argentino



La sencillez y la humildad fueron las características destacadas de su personalidad reflejadas en la forma en que asumió la misión episcopal. Producida la vacante y al preconizarse el nombre de monseñor Alberti para ocuparla, éste dirigió una súplica a Roma a fin de que se le relevara de tan alta responsabilidad. Ese rasgo fué, precisamente, un motivo más para que la Santa Sede lo forzara a aceptar el ofrecimiento, a lo que se resignó monseñor Alberti por obediencia.

Su vida es un exaltado ejemplo de la fe profunda que poseía el eminente prelado. Escuelas, asilos, casas de amparo tuvieron en él un organizador experto y un decidido propulsor atrayendo con su bondad la colaboración de los sectores más opuestos de la opinión. Este despliegue fecundo de bien entendido sacerdocio, su consagración constante, el fervor de su magnífica fe, inspiraron el respeto y la veneración de todos los que le conocieron.

Al regularizarse en nuevas y amplias estructuras las autoridades eclesiásticas del país, monseñor Alberti fué naturalmente el jefe de la arquidiócesis que se creó, cumpliéndose así el anhelo de todo un pueblo que le veneraba. Sencilla y grande figura la del arzobispo de La Plata, ciudad donde se desarrolló su vida ejemplar de santo varón.

Cinco minutos



Dorita Zárate, que ha hecho su aparición en la reciente versión cinematográfica de *Las de Barranco.*

●

LAS DE BARRANCO. — Aquella tan festejada pieza de Gregorio de Laferrere, está también en la pantalla. La ha llevado, con más buena voluntad que perfección, el director Tito Davison y, perfectamente encuadrados en una actuación teatral (con todos sus vicios y virtudes) han colaborado elementos que ya constituyen un valor dentro de nuestra incipiente, temeraria y abnegada cinematografía. Olinda Bozán se ha encargado del agrio y, según algunos, simbólico papel de la esposa del capitán Barranco. Está bien; mejor, quizá. que en anteriores papeles cinematográficos suyos, recordando a la Rico en algunos momentos y sacando todo el partido posible de un tipo psicológico que, si bien en la escena podía resultar completo, en la pantalla aparece, además de desdibujada, perfilado en forma antipática. Porque, con perdón de Laferrere, podemos decir que las viejas criollas, las burguesas criollas, no eran de tal catadura sino excepcionalmente. Así, cínico, simulador, aprovechado, mentiroso y hasta celestinesco, no ha sido ese tipo femenino sino en la mente y el propósito caricaturesco del comediógrafo. Y por lo mismo, el cine, que penetra mucho más hondo que el teatro (aun en obras de endeble factura...) no tolera estas interpretaciones descarnadas, incompletas y hasta artificiales. Olinda Bozán, de habérselo propuesto su director, hubiera humanizado a la bravía señora de Barranco y nos hubiera mostrado, gracias a su innegable arte interpretativo, aspectos de un alma que el comediógrafo, en atención a los escasos recursos que proporciona la escena, sólo atinó a bosquejar. Pero, de todas maneras, esta versión cinematográfica de la pieza de Laferrere tiene atractivos, está presentada con discreción y dignidad, carece de esos recursos bajunos por los que tanta predilección manifiestan algunos directores y servirá para difundir entre las nuevas generaciones las ya viejas pero siempre ocurrentes escenas de la obra. Cabe consignar aquí que secundan al director y acompañan bien a Olinda Bozán todos o casi todos los actores, con excepción de los encargados del caricaturesco dentista y del "gallego" tendero, excesivos y hasta burdos. Tiene algunas escenas interesantes y que con su tono evocativo lle-

LLAMADO A TIEMPO.

Sombreros... sombreros de alarmantes proporciones comienzan a invadir las salas de espectáculos. Existe una ordenanza municipal que prohibe terminantemente permanecer con los sombreros puestos en las plateas de teatros y cines. Las damas, para las cuales en una época se tuvo algún miramiento en atención a la moda que los imponía pequeños, en el presente conspiran contra el resto de los espectadores. Ya no es posible ver la pantalla ni siquiera en mínima proporción por culpa de pirámides, plumas obelisticas y discos a punto de eclipsarlo todo. Los empresarios cinematográficos deben invitar a las espectadoras a despojarse de los sombreros; tienen cómo hacerlo con una sonrisa y una palabra oportuna. No sea que luego, de buenas a primeras, aparezcan las multas y se repitan los lamentos, protestas y demás excesos siempre injustificados, porque la ordenanza existe y nadie la ha anulado.

de intervalo

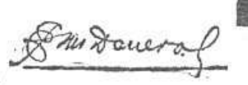
gan, particularmente, a los espectadores que conocieron "aquellos tiempos", entre ellas las de la porteña esquina y el consabido organito con trozos y entonación legítima.

LA BATALLA SILENCIOSA cuenta con el argumento de cierta novela policial que conquistó rápida notoriedad en los últimos años. Es el caso de un periodista falto de actividad que se ve envuelto en una intriga de dinamiteros y espías. Arranca el relato de unas intencionadas, exactas y graciosas escenas en el despacho de un director de periódico desaprensivo y "amarillo"; luego, casi todo el "film", desarróllase en un tren internacional en el cual la imitación y reproducción de ruidos acusa extraordinaria perfección. Hay escenas sentimentales porque, ya se supondrá, interviene una dama dinamitera; y una simpática actuación de "le poisson chinois". Dirigió Pierre Billon a Kathe de Nagy, Michael Simon y Pierre Fresnay. Es un buen "film" francés.

LA VUELTA DE PIMPINELA ESCARLATA ha sido, como casi todos los retornos de las cosas que fueron muy buenas, una desventurada aparición. Fatigante, anodina, y, en una palabra vulgar, pero que es tan apropiada al cine, definitivamente aburrida. Ya se debió sospechar el fracaso. La primera parte triunfó, no por el ingenio ni la excelsitud de la obra de la Baronesa de Orczy — edición británica de Delly y tantas otras, — sino por la actuación magistral de Leslie Howard. Eliminado éste, el pobre Pimpinela Escarlata queda convertido en un fantoche de utilería. Sólo se salva de la censura la escena final gracias a una nutrida y bien movida presentación de masas populares.

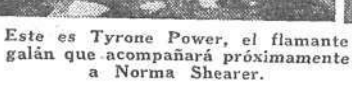
Pero, nada más.

EL PLACER DE VIVIR reúne a Irene Dunne y a Douglas Fairbanks hijo. Es una más en la ya larga serie de comedias disparatadas. Aquí casi todo el disparate se desarrolla en una noche de borrachera y excesos con los patines. Simpática la pareja, excesivo y a veces tonto el diálogo, y, en resumen, recomendable la obra; pero nada más que como tal: como disparate de los hoy en boga.



¿HASTA CUANDO?

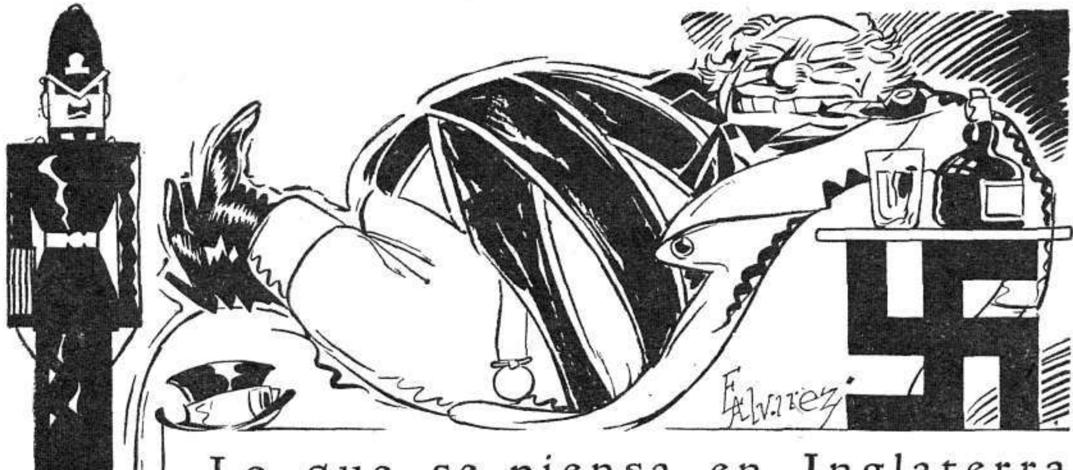
Continúan los cines de Sudamérica exhibiendo la película "Tres argentinos en París". Lo hacen con el título denigrante que no han sabido retirar con energía las autoridades ni ha eliminado un elemental sentimiento nacionalista. Es un desafío, una bravuconada fuera del limpio terreno del juego, hecha a la Comisión Nacional de Cultura. Mientras, los vecinos de nuestra América (que nos quieren tanto y que tan bien aquilatan los sentimientos de solidaridad continental expresados siempre por los argentinos), aprovechan el trance publicitario, el benéfico escándalo que atrae gente a las taquillas, y anuncian a todo cartel la infamante película. Y así, uno se pregunta, ¿qué es lo que hacen los "activos" representantes diplomáticos y consulares que tiene el país en el extranjero, y por qué el gobierno nacional y la cancillería, de una vez por todas, con el tono que corresponde, no hacen una reclamación por esas ofensas gratuitas inferidas, desdichadamente, al país por empresarios, autores y actores argentinos?



Este es Tyrone Power, el flamante galán que acompañará próximamente a Norma Shearer.



Mary Pickford y su esposo Charles (Buddy) Rogers en el momento de embarcarse en Nueva York con rumbo a Londres.



Lo que se piensa en Inglaterra

¿QUE PASA en el MUNDO?

Por Ernesto Palacio

Dibujo de Alvarez.

Un dato indispensable para conjeturar el posible desenlace de la actual maraña política europea es el conocimiento del estado de la opinión pública en los países actores. Suele creerse que existe, en este sentido, una cierta uniformidad, y que los partidos internos se agrupan de acuerdo con tendencias de alcance universal: fascismo, comunismo, socialismo mitigado y las diversas graduaciones de la democracia. Es un error fundado en una similitud aparente. Porque si bien los principios generales trascienden las fronteras, su aplicación local suele modificarlos hasta cambiar totalmente su fisonomía, de modo que en un país pueden representar intereses no sólo distintos, sino opuestos al que representan en el limítrofe. Así, por ejemplo, el liberalismo y la democracia son en unas partes contrarios y en otras favorables al mantenimiento de las oligarquías industriales que detentan el poder efectivo.

Nada más diferente que el panorama ideológico de dos naciones íntimamente ligadas, no obstante, en sus relaciones internacionales, como lo están Inglaterra y Francia.

Mientras en la segunda la lucha política se encuentra trabada entre tendencias profundamente divergentes también en su ideología, no ocurre lo propio en la primera. Las derechas francesas, constituídas por grupos de matiz diverso, coinciden todas en un violento repudio de la democracia y pueden caber por ello bajo el rótulo de fascistas. En Inglaterra, en cambio, salvo el grupito exótico que responde a las directivas de sir Oswald Mosley, lamentablemente impopular, no hay fascismo; sus derechas siguen proclamándose liberales y democráticas, y efectivamente lo son. La "élite" intelectual de Francia se halla dividida entre reaccionarios y avanzados, que forman grupos igualmente prestigiosos; algo más, acaso — por la influencia de Charles Maurras, académico flamante, — el primero que el segundo. La inteligencia inglesa, en cambio, sigue siendo totalmente liberal. Y hasta el grupo católico, que representaría la extrema derecha ideológica, manifiesta, como en el caso de Hilaire Belloc, una marcada repugnancia por el sistema totalitario.

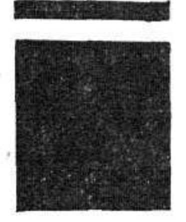
Resulta un fenómeno singularmente interesante la impermeabilidad expresada de la mentalidad inglesa a la ideología del fascismo. Puede explicarse por varias razones.

La primera de ellas sería que el liberalismo y la democracia coinciden todavía con los intereses vinculados al mantenimiento del imperialismo comercial de Inglaterra, que se desarrolló precisamente en el último siglo a favor de aquéllos; por lo cual el sentimiento patriótico los mantiene vivos. Esto se refuerza con la conciencia de la estabilidad política que la monarquía inglesa asegura a sus súbditos. No existe ningún "peligro" — comunista o análogo — que haga indispensable un acrecentamiento de la autoridad para proteger el orden social amenazado. El "policeman" sigue siendo suficiente.

La segunda razón reside en la conformación empirista del espíritu inglés, en su repugnancia a dejarse guiar por principios generales, que ya Taine observaba en sus "Notas" famosas.

Si el conservador míster Stanley Baldwin ("On England") y el socialista comunizante míster Harold Laski ("Liberty in the Modern State") coinciden en la adhesión a los mismos principios, ello no quiere decir que coincidan en las aplicaciones. Ni significa tampoco una imposibilidad en el sentido de un eventual fascismo británico. Nuevas circunstancias políticas podrían determinar el establecimiento de un régimen autoritario; pero esta operación no apelaría a ninguna ideología adventicia; y hasta es seguro que no faltaría el grave estadista que la explicara por la necesidad... ¡de salvar la democracia!

Ernesto Palacio



LA RIQUEZA

La mayoría de las gentes exageran el valor del dinero, porque no aciertan a compararlo con el de una mente educada y un delicado y apacible temperamento. Todo cuanto de atractivo tienen las riquezas está erizado de tentaciones, especialmente para los caracteres débiles, frívolos y ligeros. La riqueza trae consigo muchos enemigos que nos incitan a obrar en perjuicio de nuestros supremos intereses, con quebranto de nuestra salud y degradación de nuestro carácter. Dice Emerson que las tierras son dueñas de su dueño, y con esto significa que el acrecentamiento de las riquezas es incentivo de todo linaje de placeres sensuales y halago de toda clase de apetitos. La opulencia es enemiga de la sencillez de la vida y nosotros estamos constituídos de tal manera que la vida complicada no es la más a propósito para nuestra mayor felicidad.

Muy perniciosa doctrina es la que establece la verdadera felicidad en los bienes materiales, en vez de fundarla en las cualidades del carácter. Cuanto más se tiene más se desea y en vez de llenar, abrimos un vacío.

Una cuenta corriente en los bancos no basta para enriquecer al hombre. Por dinero que tenga, jamás será rico el pobre de corazón.

Tan imposibilitado está el egoísmo de saborear las delicias de la suprema felicidad, como el ciego de admirar los esplendores de una puesta de sol.

Si el hombre eliminara de su ser cuanto en él aspira, espera, cree y anhela; si se desprendiese de todo menos de su naturaleza inferior, gozaría de la satisfacción del bruto, pero no de la felicidad del hombre. Y esta satisfacción del bruto es la única posible para algunos potentados, tan sólo capaces de disfrutar los bajos goces del apetito animal, pues les están vedados los goces puros hasta que actualicen sus facultades superiores.

Las verdaderas riquezas no están al alcance del dinero y son independientes de la fortuna. No las quema el incendio ni las anega el naufragio ni las extravía el descarrilamiento.

O. S. MARDER





Milton S. Hershey, fundador y bienhechor de la "Ciudad del chocolate", a la cual ha consagrado la casi totalidad de sus ganancias de hombre laborioso.

HERSHEY CITY



Ciudad del chocolate, Hershey - City, no es solamente porque ella posee la usina que produce la mayor parte del chocolate de todas las chocolaterías del mundo, ni el mejor ni el más barato, ni tampoco, porque sus principales arterias llevan los nombres evocadores de "Avenida del Chocolate", "Avenida del Cacao", etcétera, lo es sobre todo porque recuerda — premeditado por un chocolatero, realizado para ofrecer el máximo de comodidades y de confort, — a los que, por cualquier título que sea, trabajan en fabricar o en vender el chocolate, ella ha sido enteramente construída con los beneficios dejados por esta industria.

Y todo esto por la voluntad obstinada de un solo hombre, al principio más pobre que Job, pero encarnizado en la búsqueda de su felicidad, y que la ha finalmente descubierto, en el hecho de asegurar la de los otros. De tal hombre, ¿no es verdad que merece ser contada su historia, aunque sea someramente?

Abusivamente decimos de todo americano del Norte que es original, pero si es serlo sólo cuando puede servir de ejemplo, se puede con toda seguridad afirmar que, aún en América, es justo tener por tal a Milton S. Hershey, fabricante y pensador.

Nacido en una pequeña granja de Derry, cerca de 20 kilómetros de Harrisburg, en Pensilvania, mostró tan poco entusiasmo por los trabajos agrícolas, que su padre lo hizo entrar como aprendiz en casa de un modesto impresor. Las letras de plomo, las máquinas a mano, el polvo, la tristeza del taller bajo y negro, sin aire ni luz, no respondieron mejor a la concepción que ya se había hecho de la existencia.

Expulsado por su patrón, debió a una presionante intervención de su madre para escapar al oficio, poco seductor para él de agricultor, entrar como obrero en una modesta fábica de caramelos de la vecindad. Rápidamente en posesión de algunas habilidades manuales de esa simple fabricación, nuestro adolescente estimó que más valía ejecutarlos a su vez por su propia cuenta que para un tercero, y fué, él mismo empujando su pequeño carro por las calles de Filadelfia, a ofrecer sus golosinas a los paseantes.

Este primer vuelo fué una prueba desastrosa. Mucho más pronto de lo que las hiciera, sus pequeñas economías desaparecieron. Vuelto al trabajo en Nueva York, gracias a 25 dólares que le prestó una tía compasiva, no fué feliz en esta nueva experiencia. Tenaz volvió a Lancaster, próximo a su ciudad natal, trabajó, ahorró, invirtió todo lo que pudo en hacer caramelos y, esta vez, fué bastante afortunado para encontrar clientes. Vencida por tanto coraje la señora Fortuna, en fin, se dignaba sonreírle. Rápidamente se creyó rico, feliz, por consecuencia, puesto que no estando obligado a trabajar para asegurar su subsistencia, iba, gracias al millón de dólares que resultaba de la venta de su mercancía, a poder llevar la existencia de su elección. Existencia ociosa, evidentemente, porque helo ahí rico y que, sólo, la pobreza puede disculpar el trabajo; no es que sea detestable en sí, ese trabajo, pero sin embargo, odioso en el que osa estar inexorablemente en un lugar determinado, mientras que sería tan hermoso correr el mundo, ese mundo inmenso que se sueña, tan seductor en su extrema diversidad y tan bello en casi todos sus puntos.

No está alto el ideal, en efecto, cuando aun no se ha podido ver los barrios populosos de Nueva York y de Filadelfia, cuyas calles indiferentes han tragado en su polvo nuestras esperanzas, con nuestro capital tan duramente adquirido.

Así, encontramos, un buen día, a Milton S. Hershey, saboreando, en compañía de su mujer, en Méjico, primera etapa de ese largo viaje, que no debía acabar más, las delicias de la total libertad, de la ausencia de toda inquietud y del espectáculo siempre renovado, de cosas y gentes desconocidas. Apenas, sin embargo, acababa de gustar allí donde espejeaba la mezcla irisada de todos los contribuyentes de su felicidad, que tuvo, la amargura, la noción definitiva de su error. Por mucho, sería más feliz en su casa, en su Pensilvania, en trabajar, que correr, al descubrimiento del universo, de desilusión en desilusión.

El bienestar decididamente no está en el recuerdo sino en la acción. Ciertamente, le hubiera gustado volver a lo que, por su culpa, no era más, fabricante de caramelos, pero su contrato de venta se lo impedía, le era necesario buscar otra cosa.

En Méjico, por suerte, se acuerda de tal preferencia por ese pequeño árbol tropical que los aztecas y mayas cultivan abundantemente por su haba, el cacao, que Hershey tuvo la visión que fabricado chocolate, podría adelantar en su país.

Solamente que al mismo tiempo de esta doble decisión de volver para trabajar en el Derry de su infancia y de su fortuna, tomaba, otras impor-

CIUDAD DEL CHOCOLATE

tantes, para la felicidad de los otros como la suya, de hacer el mejor chocolate que cocido lo vendería al precio más bajo posible, y consagrar lo más importante de los beneficios de su explotación para mejorar las condiciones materiales y morales en los cuales los empleados de la futura chocolatería iban a tener que trabajar y vivir. En su espíritu, en efecto, se trataba, en un decoro placentero y *familiar de acumular todas las ventajas* de las grandes ciudades con las de la campaña: espacio, luz, mucho aire, entre otras, eminentemente favorables a la salud de todos y a la práctica de todos los juegos y deportes cuyo bienestar, en los dos planos, material y moral, no son discutibles.

Se va a ver que, este bello sueño, Hershey, con una habilidad y una generosidad sin igual, ha sabido convertirlo en una grande y magnífica realidad: la "Ciudad del Chocolate" Hershey - City, más justamente, ya célebre en E. E. U. U., y que el mundo entero debería tomar como ejemplo.

Es en pleno campo, en un campo de arena de *300* acres (el acre vale *40* áreas) que en *1903*, Hershey instalaba su chocolatería y las doce familias llevadas con él para hacerla funcionar.

Hoy, la usina produce 625.000 libras inglesas de chocolate por día y utiliza diariamente hasta 300.000 litros de leche — la cuarta parte de lo que consume la población parisiense. — Esta leche proviene de sus granjas, que ocupan 9.000 acres alrededor de la ciudad, y la proveen, además, el más claro de los alimentos que ella obsorbe.

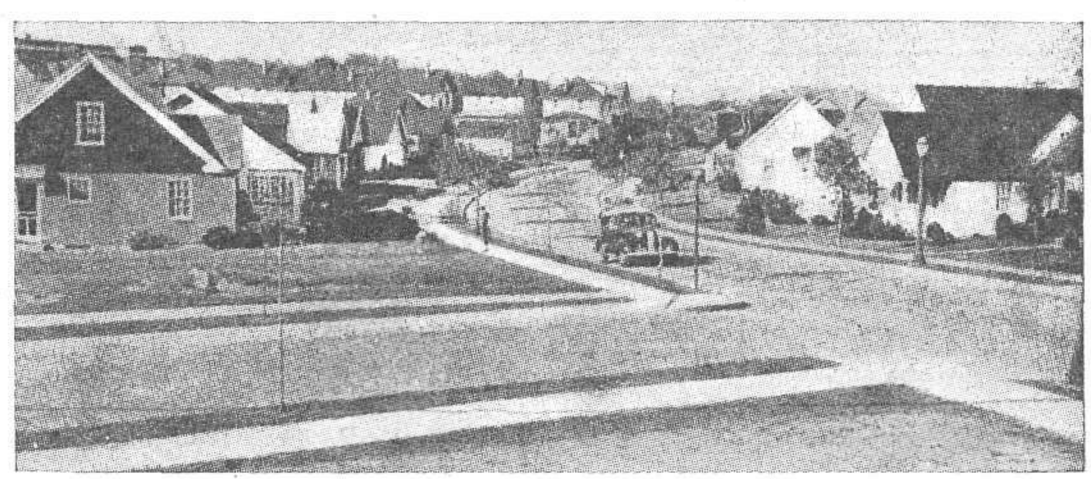
En cuanto al azúcar correspondiente, la saca de sus plantaciones, molinos y refinerías hechas y fundadas expresamente en Cuba, donde ha invertido para ese fin la bagatela de treinta y cinco millones de dólares.

Bien entendido que, cada empleado de esta inmensa colmena, donde todo es claro y alegre; ha sido puesto en posesión de su casa, también luminosa y elegante, en medio de su jardín y siempre diferente de las de los otros. Las mismas calles, lucen todas ellas hermosas flores de la estación. Para este gran filántropo, en efecto, no basta encontrar, en la usina o en el taller, las condiciones *que hacen al trabajo lo más* agradable posible, el bienestar no debe solamente vivir bajo todos los techos: es necesario aún ser feliz en todas partes, afuera también, donde la curiosidad, los negocios, los placeres, los juegos, los deportes os llaman necesariamente. A ese efecto, ha creado un parque de 1.000 acres donde se han reunido todas las cosas capaces de recrear la vista, y las flores, — siempre las flores — cubren de primavera el umbral del invierno.

Se encuentra en particular el más vasto zoo privado del mundo, un rico museo de objetos indianos, un golf público de 18 hoyos, un palacio de hielo, un riacho para pasear en botes, piscinas alimentadas por el agua filtrada de las montañas circundantes, toboganes, pistas de juego, un club, un café de mil asientos, etc., etc.

Tres veces por semana se dan conciertos públicos, y mesas y bancos han sido allí distribuidos de modo que permitan encontrar lugar a 5.000 personas para los pícnic. Su arreglo y sus comodidades son tales que, de todas partes, de E. E. U. U., concurren como a una de las más grandes curiosidades de la época; algunos días este Hershey - Park ha recibido hasta 60.000 visitantes.

Solamente su rosedal, el más importante de Estados *Unidos del Norte*, cubre cerca de *2* hectáreas y contaba, en junio último, 12.500 rosales florecidos al mismo tiempo; después, 8.000 nuevas plantas han venido a agregarse a esta riquísima colección.



Una calle de la ciudad del chocolate o ciudad de la utopia. Muy coquetas, pero todas diferentes, sus casas pertenecen a los obreros de la chocolatería; su única industria.

PARA DISIMULAR LAS CANAS

El mejor método de disimular las primeras canas, no es teñirlas, sino al contrario, dar al cabello un color claro sobre el cual pasan desapercibidas.

En París, las mujeres jóvenes que empiezan a tener canas, jamás las tiñen de obscuro o castaño. Se aplican en casa con toda comodidad la manzanilla verum, durante 3 días y de ese modo el cabello toma un hermoso color rubio. Las canas son muy visibles en las personas de pelo negro o castaño, pero evidentemente dejarán de verse cuando el cabello haya tomado el hermoso color rubio que da la manzanilla verum. Esta loción se encuentra ya preparada en todas las farmacias del país.

En el centro, un lago de 150 pies de largo y ancho, contiene 500.000 "galones" de agua traída de las colinas, que forman círculo alrededor de la ciudad, espejo límpido donde se refleja el encanto de millones de rosas de todos los matices.

No sería necesario agregar que Hershey-City posee correo, banco, iglesias para los diferentes cultos, escuelas para infantes, niños, adolescentes, y un instituto técnico para los que se especializan en tal o cual rama de la actividad humana.

Un vasto edificio municipal reúne todo lo que es deseable desde el punto de vista de la cultura y el placer: gabinetes de lectura, importante biblioteca, sala de reunión, clubs, piscinas, restaurante, café, sala de juegos en que se reparten los seis pisos, a lo que se agregan dos teatros, de los cuales, uno, el más pequeño está esclusivamente dedicado a los artistas de la ciudad, mientras que el otro, de 1900 asientos acoge periódicamente las compañías y programas más reputados de América.

Un hospital equipado a la moderna, y para los extranjeros, un gran palacio de estilo español, ofrecen en un cuadro artificialmente mediterráneo, un tal refinamiento de lujo, que recuerda, se asegura, los palacios de los maharajads, completan la instalación general de esta extraña ciudad modelo.

Una nota especial debe ser consagrada al curioso edificio de la administración de Hershey. Se distingue por la ausencia total de ventanas: hubiera sido espacio perdido. La iluminación es pues puramente artificial, indirecta y sin sombra, gracias a lámparas a vapor de mercurio, corregidas de manera de esparcir una luz exactamente igual al espectro solar. Constantemente llamado del exterior por aspiradores poderosos, que aspiran 80.000 pies cúbicos por minutos y por piso, el aire no penetra sino desembarazado de sus polvos por borbolleo en el agua y previamente calentado o enfriado, según el caso de manera a mantener en todo tiempo la temperatura ideal de la primavera.

Del mismo modo que la luz, el acceso a esta gran oficina es completamente imposible a los ruídos del exterior. Para esto, todas las paredes de las piezas están revestidas de un tablero de corcho de dos pulgadas de espesor, corcho disimulado bajo un revoque perfectamente blanco que restituye el máximun de la luz que le incide.

Como puede comprenderse, por otra parte, el edificio ha sido provisto, en todos los pisos, de los últimos perfeccionamientos aportados a la ciencia de la lucha contra el fuego. Cualquiera sea el lugar y el instante en que se declare un incendio, se apaga automáticamente en pocos minutos, sin que intervenga la menor gota de agua.

Ya, con esta rápida enumeración, que ha dejado forzosamente numerosas cosas interesantes en la obscuridad, se tiene la impresión que se trata de un Edén, perfectamente inverosímil en nuestra época, más que de una ciudad únicamente poblada por empleados y obreros.

¿Hay, en efecto, alguna ciudad en el mundo — si se puede llamar ciudad a esta aglomeración de 3.500 habitantes solamente — que puede glorificarse de estar tan magníficamente provista de edificios y atractivos o comodidades en todos los órdenes?

Tal es, sin embargo, la obra de un solo hombre, de un hombre cuyos primeros contratiempos

hubiesen podido hacer un malhumorado, un despreciativo de la sociedad.

Aún no hemos revelado su más bella creación. No teniendo hijos, este hombre hubiera podido desinteresarse de los de los otros; envidiar, en todo caso, a los que orgullosos de tenerlos, han alcanzado la indecible felicidad de trabajar para sus hijos, pero hemos dicho de M. S. Hershey que era seguramente un filántropo original.

Su originalidad, en esta circunstancia, la ha podido comprobar desde 1909, apenas seis años después de la fundación de su chocolatería, adoptando a todos los pequeños huérfanos de la región y afectando una gran parte de las acciones de su negocio, de manera que es permitido, pensar que, entrando desde ese momento en la norma, es para sus hijos adoptivos que este hombre ha trabajado con tanto encarnizamiento, habilidad y felicidad.

Entendámonos. No es solamente la vida material que él entendía suavizar; es una verdadera vida de familia, con todos sus beneficios morales para el presente y el porvenir, que dotaba a esos huérfanos condenados por la suerte a no conocer nunca las dulzuras de la vida.

Esos niños están representados por grupo de 20 a 30 en cada una de las 36 granjas de Hershey — hay 960 en este momento — de 4 a 8 años de edad. A la cabeza de cada grupo están colocados un "padre" y una "madre" que, en tal calidad, los vigilan, los cuidan, los miman, los educan, iniciándolos poco a poco en los trabajos del campo, exactamente como harían para sus propios hijos. Un médico y un dentista están agregados; 47 maestros primarios les enseñan lo que se aprende en todas las escuelas del país con un poco más de dulzura y abnegación, quizás, para hacerles olvidar allí también, que les falta un padre, o una madre, o los dos, Una vez llegados a la adolescencia, y siguiendo sus disposiciones o sus gustos, se les especializa en tal o cual rama: agricultura, mecánica, pintura, ebanistería, plomería, comercio, etc., etc., de manera de ponerlo en condiciones de abordar convenientemente más tarde un asunto; también y perfectamente armado como fuere posible, su oficio de hombre. Los mejor dotados entran a la escuela industrial especial de Hershey, de la cual hemos hablado ya. Los otros quedan librados a sus propias alas a los 18 años; pero parten dotados de vestuario para un año y lastrados con 100 libras cada uno, suma que se agrega a las economías que han podido hacer sobre su salario de aprendices.

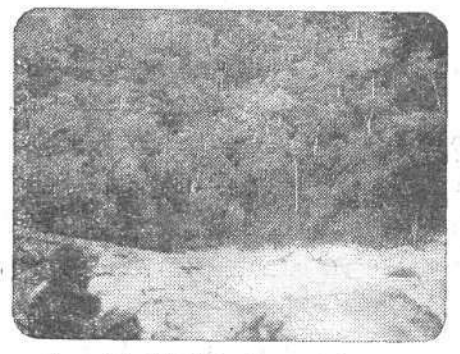
¿Hershey no había partido con mucho menos? Como tantos otros de sus compatriotas, hubiese podido ser un gran millonario, ser incontestablemente el "rey del chocolate", como el "rey del jamón", el "rey del acero" o el "rey de la conserva", pero a esa fortuna colosal, de la cual hubiera sido esclavo, y a esas realezas ilusorias, ha preferido el reconocimiento y el profundo afecto de millares de familias y huérfanos que le deben desconocer la miseria. Las huelgas y el marasmo completamente desconocidos en esta ciudad que no es la "Ciudad del Chocolate", sino por accidente; pero es, más bien, por la voluntad de un hombre, la "Ciudad del bienestar" en el sentido más alto de la palabra. Y el octogenario Milton S. Hershey piensa que esto vale mucho más que todos los miles de millones y todas las realezas del mundo.

¿Cómo no ser de su parecer?

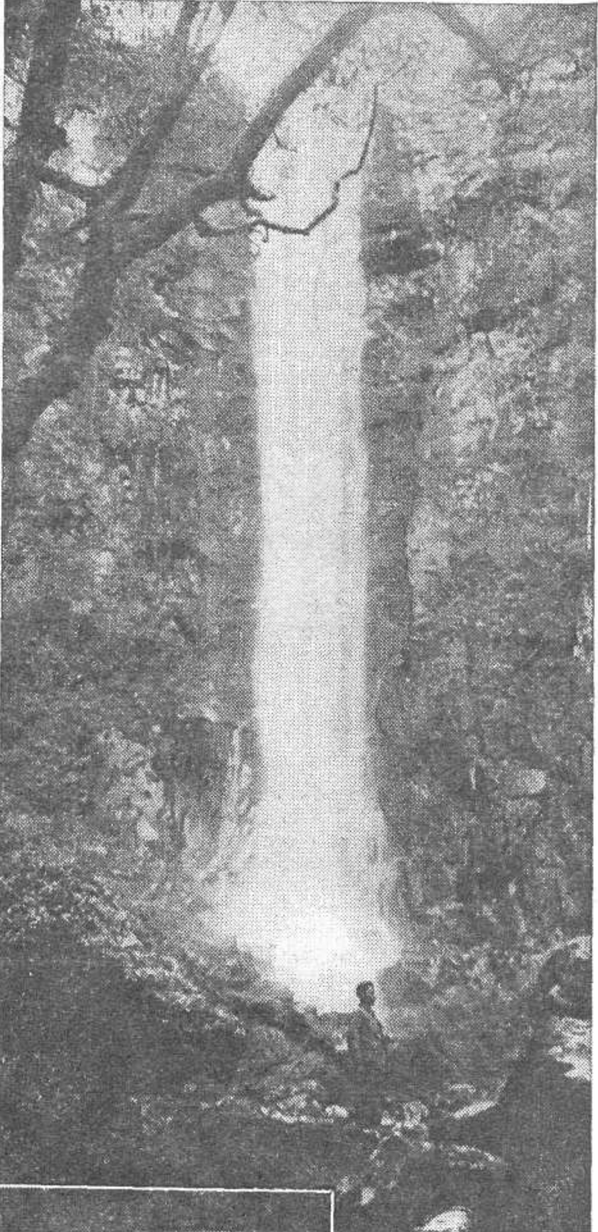


Periodistas y empleados de Vialidad, que realizaron una visita de reconocimiento a la cascada, denominada "Salto Encantado".

UNA CASCADA DESCUBIERTA EN MISIONES



Una vista del "Salto Encantado", metros antes de que las aguas se precipiten al vacío. Al fondo, la selva virgen en el mismo corazón de Misiones.



Vista de frente la cascada descubierta a 212 kilómetros de Posadas. Es el arroyo llamado "Cuñá Pirú", situado en el camino a Iguazú, que cae encajonado entre dos sierras y cuya altura mide 57 metros.



▼

La belleza de la nueva cascada será un motivo más de atracción para el turista amigo del selvático encanto de Misiones.



Cómo ven los hombres la creación de una nueva moda

(De *"The Sketch"*, Londres).

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.

Don Manuel J. Aparicio



Fué el periodismo uno de sus intensos placeres. La vocación más que la obligación le impulsaba al trabajo. Escribía elegantemente artículos y crónicas, que él desdeñaba firmar. Era un maestro de periodistas, y tenía a sus discípulos por camaradas, sin abusar de su autoridad. Ocurrente, afable, muy culto, su trato distinguióse en las tertulias de redacción, a golpes de ingenio sagaz y observador. Aparicio se había especializado en la crónica policial, a la que supo imponer características poco comunes. Cuando ocurría algún crimen de esos capaces de interesar al público, el hábil cultor de la "nota roja" movilizaba sus huestes reporteriles de "La Nación", impulsándolas a investigaciones detectivescas. Y las columnas del gran rotativo, dedicadas a esas noticias sobresalieron siempre. Había allí sugestiones y conjeturas, que muchas veces sirvieron de guía a las autoridades policiales. Desde su juventud se dedicó al periodismo, y ni sus actividades políticas, ni las ocupaciones parlamentarias en su ciudad natal, Córdoba, le alejaron del arte de escribir bien. Sólo una dolencia crónica logró vencer al incansable Aparicio. Lejos y cerca de su trabajo, desaparece el gran periodista. Dolor sincero nos produce su muerte a todos los que le conocimos.

Movimiento de la Biblioteca Nacional en el mes de junio

Concurrieron a la Biblioteca Nacional en el mes de junio, 10.461 lectores, lo que arroja un promedio de 454 lectores por día hábil. Se consultaron 15.634 obras.

Se han recibido 4.529 obras, que corresponden a: 42 compras; 3.319 por donaciones y 1.168 por canje y otros conceptos.

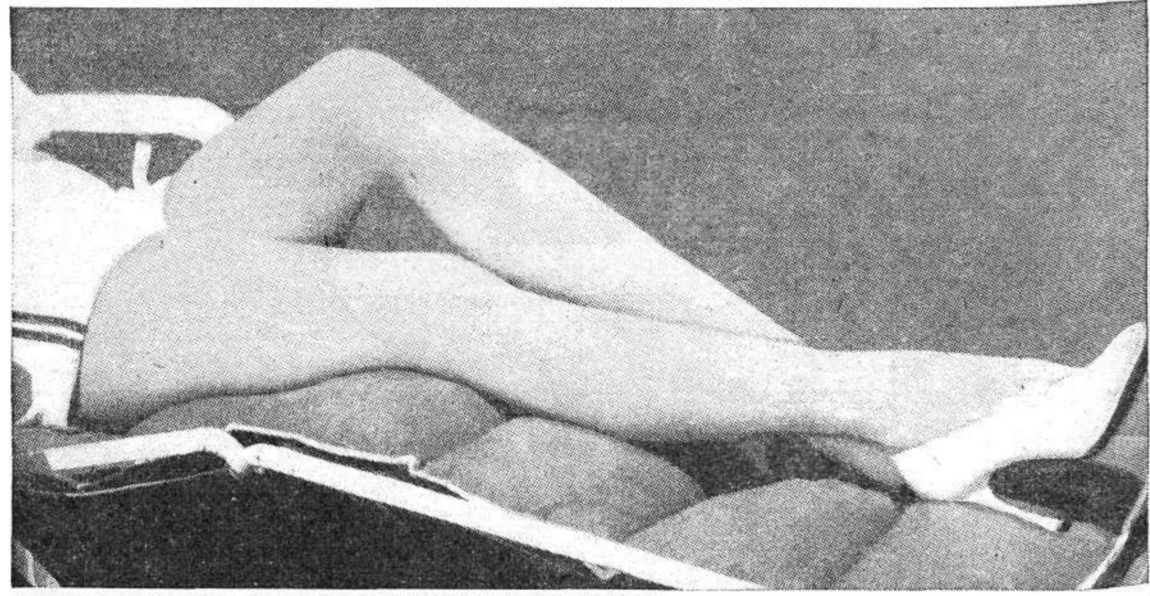
El gobierno de Francia, por intermedio de la Embajada en esta capital, ha donado seis cajones más de valiosas obras de autores franceses que, con las enviadas anteriormente, ascienden a 2.600 libros que tratan de medicina, derecho, literatura, historia, etc. Con esta donación se está formando una sección especial.

Se ha puesto en circulación la memoria de la repartición correspondiente al año pasado, y se halla en prensa el Catálogo de Reales Cédulas y la 6ª entrega de la "Revista de la Biblioteca Nacional", donde se publicarán documentos inéditos relativos a las Malvinas.

En los seis meses el número de lectores fué de 47.017, y ha habido un aumento de 7.949 piezas.

El fondo actual de la Biblioteca Nacional es de 420.917 volúmenes, y el número de fichas existentes de 1.192.097.

★ El último acto del drama de Marlene



La mitad de Marlene Dietrich, la estrella con mejor sueldo en el mundo entero y a la cual la Paramount intentó colocar a la altura de Greta Garbo.



La Dietrich, en la actualidad, es una mujer de 34 años, con una hija de 13. No puede regresar a Alemania, su patria, por haberse nacionalizado norteamericana.

MARLENE DIETRICH, el 22 de diciembre último, rompió definitivamente sus relaciones con la Paramount, la empresa que, en 1930, luego de su aparición en *El ángel azul*, la contrató con el deliberado propósito de colocarla frente a la Garbo.

Es éste el final de un verdadero drama de rivalidades acuciadas desde las oficinas de publicidad de los estudios. Un final dramático, porque, después de colocar a Marlene casi a la altura de la Garbo y luego de mostrarla, sofisticada o no, ante el mundo entero, se ha tenido que reconocer que, film tras film, la actriz alemana comenzaba a declinar. Y esta es la razón que se da, aplicando un término siniestro en el léxico de Hollywood... Marlene, en sus seis últimas películas, tenía "flopped"... Declinaba, aflojaba... Mientras que su afortunada rival, con más larga actuación en la pantalla, proseguía en su serie de triunfos y en el favor del público.

Resultado: la Garbo ha ganado en su "match" con la Dietrich...

Empero, la estrella inolvidable de *El ángel azul*, de *Marruecos* y de alguna otra película, ha cobrado el más elevado de los sueldos que en el mundo entero correspondía a una mujer. Su contrato con la Paramount asignábale 250.000 dólares por dos pe-

Dietrich

lículas anuales; y, en 1937, la London Film le pagó 450.000 dólares por *Knight Without Armor* (*Persecución*).

Vinculada a Von Sternberg, que fué quien la reveló, fué convertida por éste en su dócil instrumento, hasta el punto de amanerarla en forma a todas luces perjudicial. Y, cuando se intentó librarla de la influencia del personalísimo director, colocándola en manos de otros no menos famosos, el fracaso fué poco menos que definitivo.

Estrella con leyenda; mujer agraciada, se decía, con las piernas más hermosas del mundo; rival por breve tiempo de la que se calificaba como incomparable y sin parangón, Marlene Dietrich abandona Hollywood un tanto descorazonada. Y, quien ha asegurado que no es toda de ella la culpa, quizá tenga razón. Porque lo que ocurre, en el fondo, es que en el cine ha terminado la Edad del Exótico y de las vampiresas.

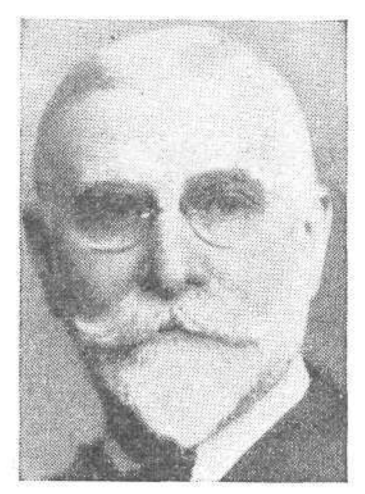


En *El ángel azul*, al lado de Emil Jannings, apareció ante el público Marlene Dietrich. La consagró el arte de Stenberg y, también, tanto como la expresión de su rostro, la belleza de sus piernas, sin rival en el mundo, según la calificación de Hollywood.

Preparándose para vestir como Catalina de Rusia, en el film que con ella rodó caprichosamente Von Stenberg.

Velos y contrastes de sombras han sido la especialidad de Marlene. No hay más que recordarla en *Marruecos* y en *El jardín de Alá*. Se la mostraba rodeada de misterio y el misterio parece que ha terminado en el cine, al menos, por el momento...

Su último personaje ruso, pero sin velos y sin sombras: metida en una bañadera y entre espuma de jabón.



Don Daniel García Mansilla (Andrés de Luján), autor del poema "Alma y sangre".

El diplomático argentino Daniel García Mansilla es también poeta. En breve publicará sus versos, escritos en francés y traducidos, nada menos, que por Eduardo Marquina. De la obra poemática y de su versión da idea el fragmento, que publicamos como una interesante primicia literaria.



Don Eduardo Marquina, que ha vertido al español la obra francesa del poeta argentino.

ALMA Y SANGRE

(POEMA DE DANIEL GARCIA MANSILLA, TRADUCIDO POR EDUARDO MARQUINA).

•

FRAGMENTO DEL CANTO PRIMERO

Y el Hada de los grandes ojos dice, expresiva:
"Yo del festín mando en la mesa.
El agua-sal de una promesa
doy, por bebida, a la pasión;
soy vid en la mística orilla,
carbón que, en brasas, vela y brilla
a medias, sapo y maravilla:
¡soy, en fin, la Imaginación!

Emperatriz de lo señero
si un alma cede a lo que quiero,
rutila sobre los escombros:
al sediento, en su cautiverio
visito y lo traigo a mi imperio
a emborracharse de misterio
ante el altar de los Asombros...

Cuando lo absurdo es mi estandarte,
amenazo o prometo. El arte
de mis hechizos vuela en pos;
los grandes crímenes sazono,
los delirios sublimes encono
y en sus abismos y en su trono,
¡busco a Satán o palpo a Dios!

Corsario de infinitos, todo equilibrio acoso;
la Creación me sirve de caja de juguetes
y alma de niño osada, métome-en-todo ansioso,
levanto al aire libre tinglado y tenderetes.

Nadie intente seguirme ni forzarme a un nivel;
porque a través del tiempo, de la tierra y el cielo
me cuelo
como el clown que traspasa los discos de papel.

Esencia de la flor del árbol del pasado,
medicina o veneno según qué copa dé,
hasta hoy, sólo dos fuerzas de mi fuerza han triunfado:
el Padre del Engaño y el León de la Fe.

Siembro a distancia el miedo como un pozo de azufre;
instilo las demencias, los éxtasis invento,
despojo a los avaros, embriago al que sufre
¡y a todos, miento!

Sicario piadoso y bueno,
van siempre al blanco mis saetas:
atormento al insecto, tenaz, o rompo el trueno,
¡y hago reyes de los poetas!

Cuando de un puño regio salto al aire infinito,
la esperanza es el fénix que persigo y provoco;
al que su corazón me entrega, precipito
de noche, en mi Walpurgis — y se despierta loco. —









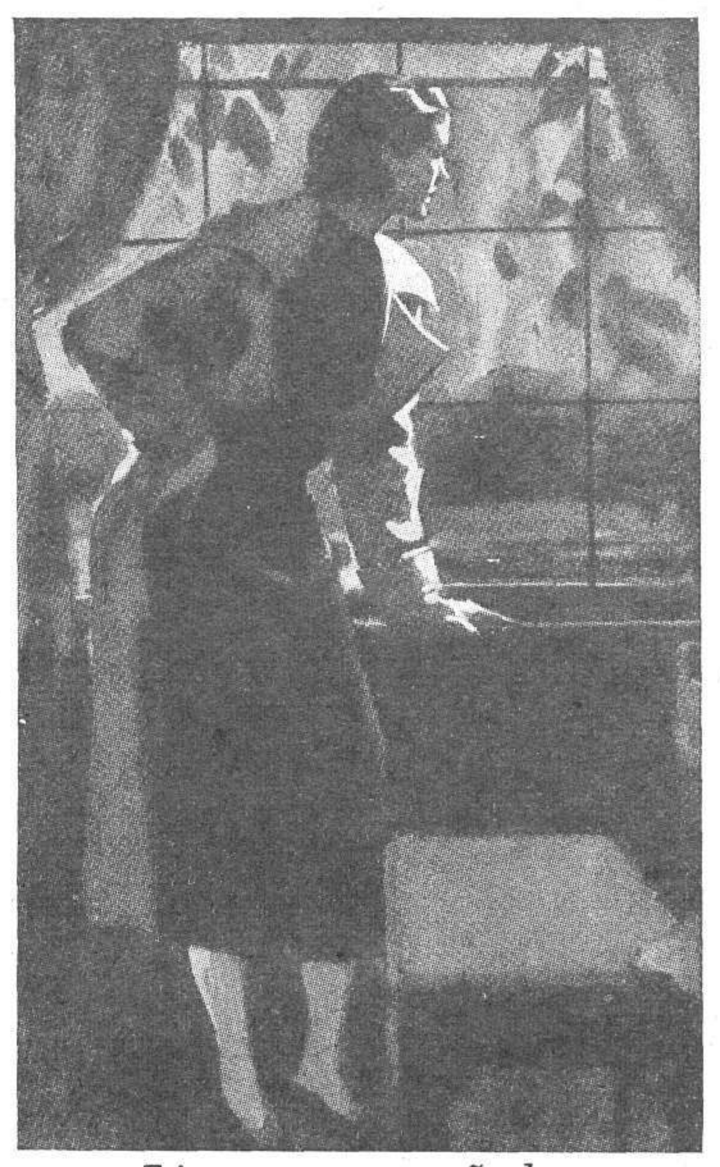
Le Sancy, franja de plata. . . . . $ 0.20
Le Sancy, franja de oro. . . . . . „ 0.25

... y con las etiquetas participe en el Acertijo Radial Le Sancy, por Radio Belgrano, a las 12.55 horas, excepto domingos, que es a las 16 h.

El hallazgo del nuevo "bouquet" de Dubarry, nos permite ofrecer un jabón fino y embellecedor, con una nota de perfume original, fresca e intensa a la vez, como hasta ahora no hay semejante.

Cuando Vd. visite a su proveedor huela un Jabón Le Sancy franja de plata. Le agradará porque agrada a la mayoría de las personas de buen gusto, pero cuando lo use le agradará más, porque al humedecerse su fragancia se desarrolla y se hace aún más fresca y penetrante.





Firmas españolas

EL TERRUÑO

Por RAFAEL ALTAMIRA

I

A las tres de la mañana, aun estaba despierta María Pepa. Ni el cansancio del viaje, ni el deseo satisfecho de ir a la fiesta del pueblo después de muchos años de faltar a ella, bastaron juntos para hacerla dormir. Toda su buena voluntad, alimentada por la ilusión que siempre produce el volver a la patria y a la familia, no fué parte para que la moza — acostumbrada a ciertas comodidades de ciudad— dejase de extrañar la cama. Parecíale dura y maloliente, a pesar de que la buenaza de la tía Francisca, que adoraba en María Pepa, le había dado lo mejor de la casa. Pero al fin y al cabo, los colchones escaseaban, y ninguno pecaba de muelle ni de nuevo.

Hubo un momento en que la forastera se angustió enormemente. ¡Hacía tanto calor en aquel cuarto! Bajó de la cama, y abrió la ventanita que daba al corral. El ruido despertó a una gallina e hizo huir a varios conejos. María Pepa sintió rápida impresión de frío y, saltando sobre los colchones, cubrióse de nuevo con la sábana.

Quedó así un rato, boca arriba, gozando del contraste que le procuraban la tibieza del lecho y el ambiente exterior que refrescaba a toda prisa. La luna, ya en el ocaso, próxima a esconderse tras de la sierra, envió un rayo de luz blanca, que iluminó el suelo. Entonces pudo la moza contar los melones, las espigas de maíz y los pimientos picantes colgados de las vigas, y discernir aquel conjunto de olores — extraños ya a sus narices de ciudadana — que le había atormentado, contribuyendo al insomnio. La imaginación voló en pos de los recuerdos, evocando los días de la niñez, en que ella, María Pepa, había arrastrado por el polvo de los campos sus piececitos desnudos, nada temerosos de espinas ni de insectos; y en seguida por asociación natural, pensó en las hermosas medias de seda que había traído para ponérselas el día de la Virgen y que tan ajustadamente apretaban, desde el pie ancho y duro, al muslo lleno, suave y lechoso de la joven. Se le apareció luego la imagen de su madre; de cuya muerte se acordaba muy bien; luego la de su padre, cuando ella era una doncellita de quince que ya no enseñaba las pantorrillas por bajo de la saya corta, ni se subía a cada paso a las higueras y los almendros. Recordó, en fin, los cuidados recibidos de la tía Francisca, la determinación adoptada de ponerse a servir en la ciudad, en casa del señor juez, mediante recomendación del alcalde, y los primeros años de vida urbana, en que no faltó ni una vez a la fiesta del pueblo. Luego vino un viaje a Madrid, que le impuso hábitos de mayor refinamiento y buen gusto, aspiraciones de señorío y sentimientos nuevos. A los nueve años había vuelto de allá, y la familia no cesó de importunarla hasta que consiguió despertar en ella otra vez los deseos de ver el pueblo, a los que, justo es decirlo, se unió en gran parte el orgullito de lucir sus lujos de sirvienta de casa holgada y fina.

La primera impresión fué agradable, llena de memorias y de sorpresas. Las amigas, casi todas casadas y con hijos; la tía, vieja y achacosa; los primos hechos unos hombres,

altos, morenos y también sucios. Todo lo personal había cambiado: sólo la Naturaleza permanecía como antes. La misma palmera delgada y elevadísima, a la puerta de la casa; el mismo olivar a la derecha; los mismos almendros y algarrobos al frente y las montañas azules y desnudas a la espalda.

El sentimiento del campo renació en aquel espíritu amamantado entre árboles, nidos y sembrados. Gozó de veras y respiró a pulmón lleno a pique de hacer saltar los cordones del corsé. Y con este gozo, no hizo alto en la cena, sobria y pobrísima; en aquel frito de pimientos y tomates mezclado de salazón barata, y aquellas cebollas blancas, orondas, turgentes, que casi servían de pan.

La reacción vino con la hora de acostarse. Para las gentes del campo, todo es alcoba, en caso de apuro; y así, cada cual se acomodó donde le vino, cediendo el cuarto mejor a la forastera; pero con ser mejor y todo ¡qué desengaño! La diferencia con aquella alcobita tan mona que tenía María Pepa en la ciudad, era para sentida. La criada tenía allí sus muebles, su lavabo, su guardarropa todo en orden, aunque no tan limpio como ella se figuraba; y aquí, ni lavabo, ni armario, ni más que una silla.

Miró la muchacha sus ropas, colgadas, parte en clavos, de la pared, y en parte amontonadas sobre un arcón de pino al lado de la cama, y notando en un rincón una camisa morena y basta que su tía había olvidado, apartó por un movimiento espontáneo las sábanas para contemplar la finura y los adornos de su camisa descotada. Luego volvió a mirar al techo, donde el vientecillo de la mañana balanceaba un manojo de pimientos.

Muy de prisa fué huyendo el rayo de luna, y el cuarto quedó otra vez obscuro. Por fuera no sonaba otro ruido que el de algunas patadas, sordas y a compás, que daban los mulos sobre la paja de la cuadra vecina. El sedante y silencioso silencio de los campos lo envolvía todo, y María Pepa concluyó por hallarse bien y cerrar los ojos adormilada. Todavía los abrió, asustada por el ladrido de un perro que sin duda husmeaba gente en la carretera vecina, porque sonó también, lejano, el ruido de un coche que pasaba. Por fin se durmió de veras la moza, a tiempo que se levantaban sus primos para aviar las caballerías y marchar al trabajo.

II

A los dos días, ya estaba María Pepa como si nunca hubiese salido del pueblo. Bien entendido, ni depuso sus aires de señorita para con las amigas, ni se dejó bromear mucho por los mozos. Pero dentro de casa volvió a ser lo que años antes. El estrato campesino que había en aquel cerebro, en vez de bucear, subió a la superficie, y fué amparándose de todo lo que no era absolutamente preciso para la vanidad y para ciertos refinamientos muy arraigados.

Vistió María Pepa su falda más pobre, sin más que ponerse

debajo una enagua ligera y corta. Se cruzó por el pecho un pañuelo de seda, arremangó los brazos y hasta se compró unas alpargatas de largos cordones, quitándose las medias para no estropearlas mucho. Verdad que todo aquello lo hacía por la mañana, en que ni iba al pueblo ni era regular que viniesen visitas, porque la casa estaba alejada, vecina del monte; pero trabajó, ayudando a su tía y a sus primos, amasando el pan, arreglando el salvado para las gallinas, cortando hierba para los conejos, escardando los bancales de huerta y arreando el burro de la noria, en cuyos cangilones, de madera unos, de barro cocido otros, metía ella las manos para sentir el beso fresco y voluptuoso del agua.

Hizo todo esto, primero, por atractivo de curiosidad, por renovar impresiones antiguas; y luego, por placer, sintiendo una alegría inmensa, como la de un estudiante en vacaciones. La comunidad de trabajo dulcificó también, de golpe, las relaciones con sus primos. Eran éstos, cuatro. El mayor, Juan Pedro, estaba casado y vivía aparte, de mediero, en una hacienda cercana. Seguía Francisco, mocetón de treinta años, garrido y blanco todo cuanto el sol permitía; y tras él, los dos pequeños, nacidos juntos, parecían, por lo curtidos, espigados y morenos, de tanta edad como su hermano. Las simpatías de María Pepa iban — esto era innegable — hacia Francisco. Habían sido novios de muchachos, cuando ella tenía quince y él veinte. Luego, la separación mató en flor aquellos amores de que, cuando menos María Pepa, no volvió a acordarse. Tampoco ahora sentía la emoción de antes al hablar con su primo, pero sí una atracción íntima que le hacía preferir la compañía de Francisco a la de los otros, quizá por ser aquél, más fino, más *señorito* y más limpio que sus hermanos.

De todos modos, las ocasiones fueron pocas en aquellos dos días, porque los mozos se pasaban de sol a sol en el campo; y sólo al anochecer, cuando volvían, había su ratito de charla mientras se desemparejaban los mulos, se descargaba la mies o la hierba y se cenaba al aire libre.

A Juan Pedro lo vió un instante, el día de llegada; pero en cambio, los hjios de él, dos chiquillos medio desnudos que siempre estaban jugando y revolcándose en el polvo de la carretera, se aficionaron a la tía y se pegaron a ella desde el primer momento. Con lo cual tuvo María Pepa nuevo motivo de distracción acorde con sus gustos. Empezó fregoteando de lo lindo a los chicos, que protestaron a voces de que se les quitara aquella costra de cal, añeja ya sobre sus cuerpos; pero hubieron de rendirse a la energía de la moza y sacar a luz la piel blanca y fina. Verdad es que la función se repitió al otro día, porque los señoritos volvieron a la carretera y nadaron en el polvo como quien nada en el mar en día de verano. Al verlos, María Pepa chilló en grande, y a pesar de la sonrisa, medio burlona medio inocente, de los chiquillos, hubo azotes y lloros, después de lo cual vino la limpieza. Afortunadamente, aquel era día de riego, y la acequia rebosaba de agua transparente y fría, que al rozar con las hierbas del margen susurraba en notas delgadas y altas. María Pepa no se anduvo en chiquitas. Tomó a uno de los sobrinitos, y Francisco, que estaba a poca distancia tapando un desagüe con el legón, le trajo el otro. Desnudólos la moza y los zampó en la acequia. Nunca lo hiciera. Tomáronlo los chicos por juego y no por engorro, y chapotearon de lo lindo, rociando a la tía.

—¡Habrá cochinos! — dijo ella arremangándose la falda y sin poder dominar la risa.— Venid aquí, que os friegue bien con jabón.

¡Ni por esas! Remontaron la acequia los chiquillos por el lado contrario, de modo que no era posible alcanzarlos desde la orilla. María Pepa titubeó un momento, pero al cabo, desatándose las alpargatas y subiéndose la enagua hasta más arriba de la rodilla, entró en el agua y se apoderó de los chicos. Sintió una impresión tan grata de frescura, que permaneció allí, estremeciéndose de placer cada vez que, al inclinarse, subía el agua un punto más. Comprendió entonces el gozo de los chicos; y lentamente, con la pastilla de jabón en una mano y la otra sosteniendo las ropas, fué lavándolos y zambulléndolos. Se entretuvo tanto, que cesó el riego y comenzó a decrecer el agua rápidamente. Los pequeños aun chapoteaban, y de improviso echaron a correr en busca de otra acequia. María Pepa los dejó ir, y sonriente, alegre como nunca, se agarró a unas matas y aupó para subir al margen.

—Espera, que voy — le gritaron.

Volvió la cara, y al ver a Francisco que venía a ella, todo mojado y lleno de lodo, soltó las ropas y se ruborizó vivamente. Francisco también se puso rojo y la miró con ansia devoradora. A María Pepa le pareció su primo más simpático y hasta más hermoso que nunca.

III

Pasó la fiesta, que era del Carmen, con su misa y sermón de más de tres horas; procesión lucida y de larguísimo recorrido por medio de los campos; toros de cuerda; nutridos cohetes que hirieron a más de un espectador, sin lo cual nunca los tuvieran por buenos, y baile al son de la dulzaina y el tamboril.

María Pepa recogió en todos aquellos actos nuevas excitaciones que avivaron su amor a la tierra. Comió con afán la carne de oveja, los garbanzos tostados, las tortas de maíz, secas y delgadas, las chufas orondas y jugosas y el turrón forastero, dulce y suave; repicó el pandero y las castañuelas; disparó cohetes y bailó con Francisco una danza que terminaba a la una de la noche por falta de teas que alumbrasen.

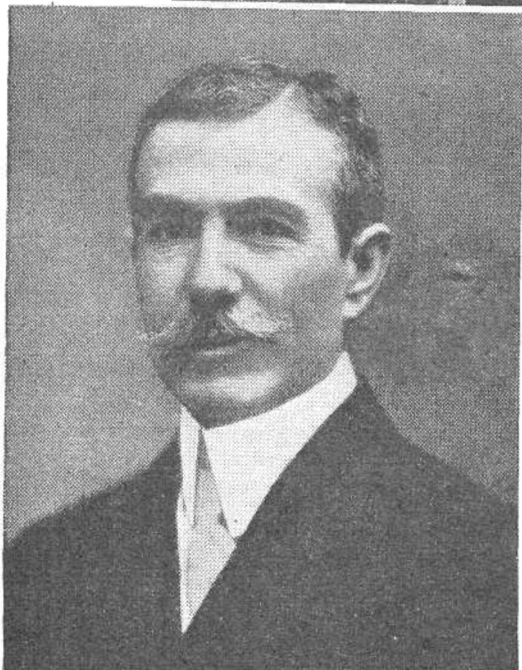
La agitación y el calor consiguiente la desvelaron. Se acostó desnuda sobre la sábana, y a poco, dominada por súbita vergüenza, aunque estaba sola, se vistió la camisa, abrió la ventana y volvió a tenderse. No le turbaba solamente el cansancio físico: también tenía aquella noche preocupaciones de orden moral. Francisco había redoblado sus atenciones; mientras bailaban, la estuvo mirando con ojos en que llameaba el amor, y al volver a casa, persiguiéndose y golpeándose, mozos y mozas, la abrazó en un encontronazo, apretándola cariñosamente.

No se enfadó María Pepa; pero sí tuvo que plantearse la cuestión de modo resuelto. Por de pronto, a ella le gustaba el primo. Sobre eso no cabía duda. Encontrábalo — y era así — buen mozo, guapo, fuerte, trabajador y cuidadoso de sus bienes; por lo que toca a otros órdenes, parecía vehemente y

(*Continúa en la página 55*)

El doctor Piñero, en la toma de posesión de la cartera de Hacienda del ministerio del doctor Figueroa Alcorta.





Doctor Norberto Piñero.

Doctor Norberto Piñero

EL ilustre anciano había sido desde su juventud uno de los hombres más útiles a la patria. Catedrático famoso, pacifista ferviente, autor de obras de jurisprudencia, su autoridad tenía bases indiscutibles. Dos veces estuvo encargado, como ministro de Hacienda, de salvaguardar los destinos financieros del país; en ambas ocasiones puso a prueba su pericia y sus dotes creadoras. De tan diversas maneras, su talento demostró aptitudes excepcionales de labor y de eficacia. Retirado de las actividades docentes y políticas, ha desaparecido, dejando fama de hombre sabio y probo.



Con el doctor Marcelo T. de Alvear, de quien fué ministro de Hacienda.



El gobernador de la provincia, doctor Manuel A. Fresco, agradece la demostración y asegura velar por los intereses de la clase trabajadora.

Delegaciones de sindicatos obreros, trabajadores del campo y asociaciones patronales de toda la Provincia, reunidos en la plaza San Martín, en el homenaje que hicieron al P. E. con motivo de su política de legislación social.

El doctor Roberto J. Noble, ministro de Gobierno, haciendo uso de la palabra en la comida realizada en el pasaje Dardo Rocha, a la que asistieron 2.500 comensales.

Fué objeto de un homenaje popular el P. E. de la Provincia





Uno de los delegados obreros pronunciando su discurso en el homenaje de la clase trabajadora al P. E. de la provincia de Buenos Aires.

Fotos de Mela.

Aspecto que presentaba la comida servida a las delegaciones obreras en el pasaje Dardo Rocha.

GUIA DE PROFESIONALES

EL TERRUÑO

(Continuación de la pág. 51)

amoroso, y no se le conocía vicio apreciable. Comparado con algunos pretendientes de la capital, del ramo de criados y militares, resultaba un poco rudo y menos avisado que ellos; pero era, en cambio, más noble, más franco, sin ninguna de las miserias características de las ciudades, que ella conocía muy bien, y con las que no se avenía su tipo rural, amasado con otro barro y hecho a otra línea de conducta que también tenía sus quiebras, pero de otra clase. Por último, Francisco representaba algo querido, algo que ilusionaba a María Pepa y que, en aquellos días sobre todo, la tenía enajenada: el terruño, con sus sentimientos especiales, sus goces y sus amarguras, cuyo gusto le había puesto en el alma la herencia de cien abuelos. El precedente de sus amoríos de muchachos se levantó también como argumento reforzante; y con él, quedó vencida María Pepa en el orden del sentimiento.

En seguida entró la parte utilitaria. Nunca había pensado la muchacha en el porvenir. Parecida a los niños, para quienes ha de ser eterno aquel estado sin afanes en que todo les es dado sin que sepan de dónde viene, siempre había creído que toda su vida sería criada, con buenos amos y buen sueldo, como hasta entonces, y que moriría de vieja, bien atendida por sus pasados servicios. Por primera vez pensó entonces que esto era eventual; que sus señoritos podrían morirse o despedirla y ella ir rodando de aquí para allá, sin descanso seguro, ni trabajo gustoso. Comparó esta incertidumbre con el hecho de ser dueña de su casa, propietaria de tierras que, aunque no muchas, daban para vivir juntando sus productos al de las faenas en tierra ajena, y le pareció esto más firme y apetitoso. Bien sabía ella que para el labrador es la mujer, por lo común, un instrumento de trabajo: pero eso no le asustaba; y en cuanto a otros particulares, hijos del desprecio que suele tener el sexo fuerte por el *bello,* sin que por eso deje de desearlo como elemento de placer y de utilidad, también sabía que allá se van los campesinos y los ciudadanos. Además, para templar estas durezas, había un arma. No era infrecuente que la mujer gobernase al marido, y para ello sobraban a María Pepa hermosura e ingenio.

Al llegar aquí en sus reflexiones, sonrió la muchacha y cruzó los brazos sobre el pecho, lleno y fuerte. Lo que es del valor de sus atractivos, estaba segura; y en punto a ingenio, la vida de ciudad le había despuntado mucho.

Dió media vuelta y tornó a pensar. La conclusión hubo de formularla en estos términos, prudentes, como de hembra:

—¡En fin! Veremos cómo se presenta.

Y trató de dormir. No pudo. Empezaron a sonar en el patio voces de hombre y patear de bestias. Aplicó María Pepa el oído y percibió en seguida la voz de Francisco, que pedía una aventadora. Estremecióse la muchacha y un suave placer le inundó el cuerpo.

—¿Qué irán a hacer? — se dijo. En seguida, no pudiendo dominar la curiosidad, saltó de la cama, y a la vez recordó que aquel día iban sus primos a la era, para trillar la cosecha de trigo.

(Continúa en la pág. 106)



DORA SPINELLI TORINO

FOTO DE WILENSKI

CARAS Y CARETAS

AÑO XLI NUM. 2076
BUENOS AIRES, 16 DE JULIO DE 1938

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL



BUDIN
DE
VAINILLAS
AL
SAMBAYON.

EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO





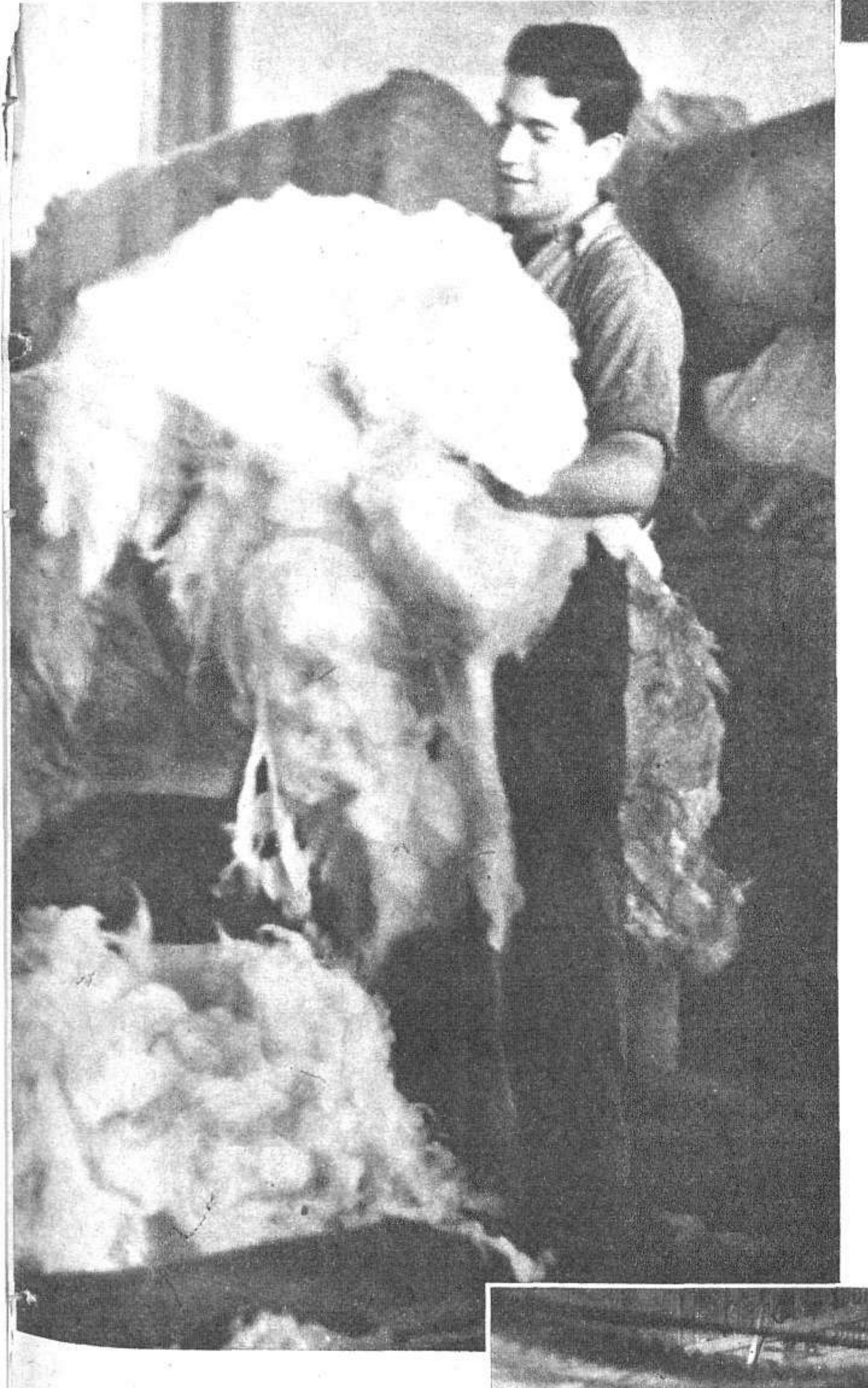
PASTEL DE
FUENTE CRIOLLO.

Fotos tomadas del natural por Oscar Escudero

Ver recetas y detalles en la página 115.

PANCITOS DE
DULCE DE LECHE.





Industrias argentinas en marcha

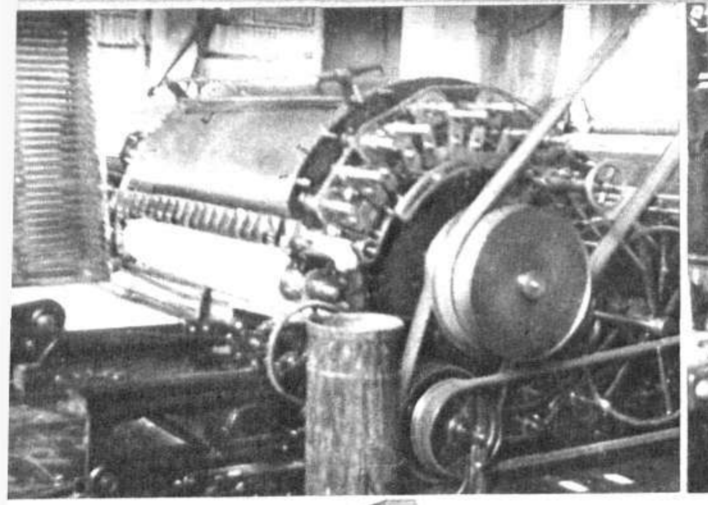
Cómo se hace el casimir

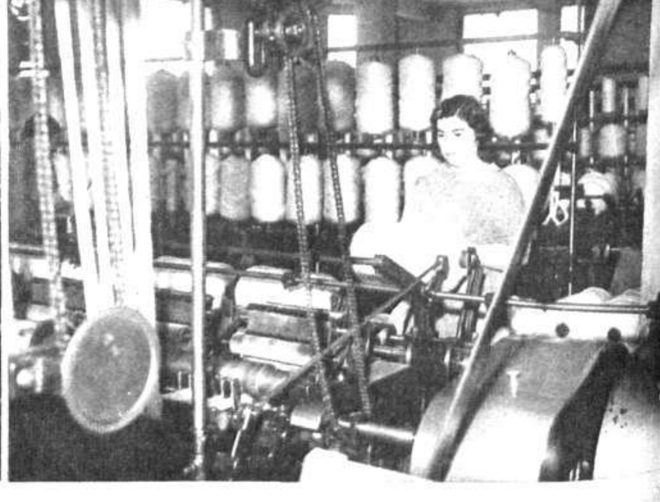
LA industria del tejido ha alcanzado, en nuestro país, un desarrollo considerable. Grandes establecimientos, montados con maquinarias de la más alta perfección técnica, funcionan en esta capital y en ciudades del interior y producen en cantidades abundantes, paños y tejidos que en nada envidian, en calidad, a los mejores que se producen en el extranjero. Favorece esta industria, la existencia, en el país mismo, de materia prima excelente, que se obtiene, por otra parte, a precios ventajosos. Hemos visitado uno de aquellos establecimientos, para ofrecer a nuestros lectores, a través de la síntesis gráfica que hallarán en estas páginas, una visión ilustrada del proceso de la elaboración del tejido que, como se verá, tiene muchas e interesantes alternativas.

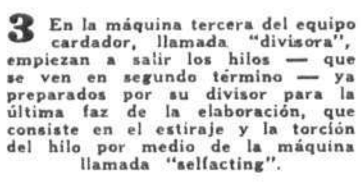
1 Para la elaboración de tejidos de lana, este producto se lleva a la fábrica ya lavado, por lo tanto, limpio y en condiciones de ser sometido al trajín de las máquinas. Este joven obrero se halla en la tarea inicial de desenfardar la lana que de inmediato ha de prepararse para su elaboración por medio de un aceitaje previo que la ablande y suavice.

◆

2 En una máquina cargadora y pesadora de un equipo de cardas, se realiza la primera faz de la elaboración, preliminar del hilado cardado.





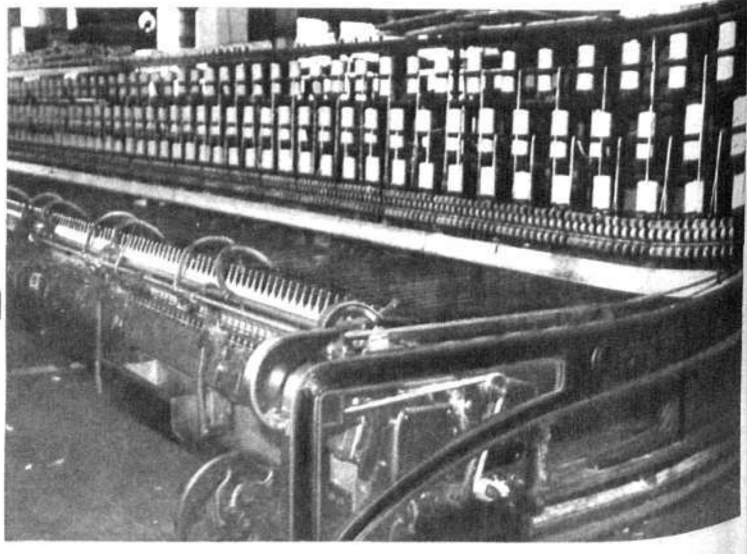


3 En la máquina tercera del equipo cardador, llamada "divisora", empiezan a salir los hilos — que se ven en segundo término — ya preparados por su divisor para la última faz de la elaboración, que consiste en el estiraje y la torción del hilo por medio de la máquina llamada "selfacting".

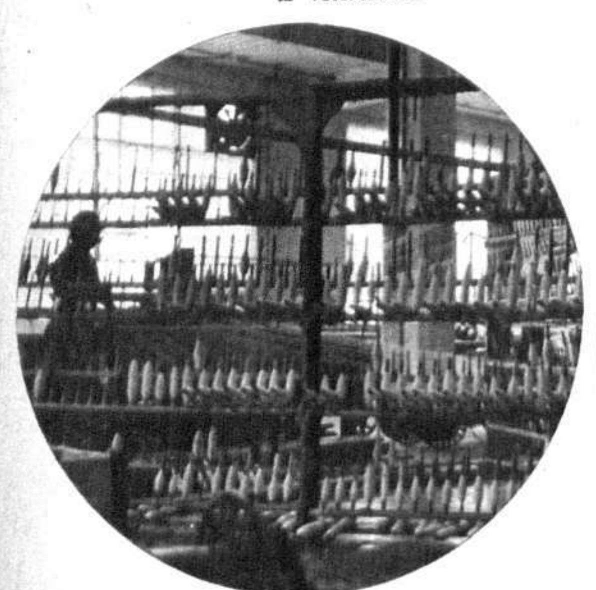
4 Una vez peinada y preparada en "tops", la mecha va pasando por las máquinas estiradoras que, como su nombre lo indica la estiran sucesiva y suavemente de un pasaje a otro, hasta obtener el espesor adecuado.



5 Los hilos de lana pueden emplearse en la industria en un solo cabo o bien retorcidos en dos o más cabos. En este caso, debe usarse esta máquina llamada acopladora, porque junta o acopla dos cabos preparándolos para pasar a la retorcedora.

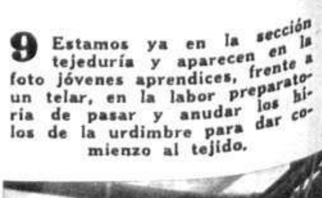


6 Esta máquina de hilar, llamada "selfacting", recibe el hilo ya preparado y estirado y su función es semejante a la de cardado. Hace el último estiraje y la torción definitiva. Se usa con preferencia sobre la máquina continuá de hilar, porque da un hilo más parejo y resistente.



7 Estamos ahora en la sección urdidora, donde se realiza la etapa preparatoria del tejido. La foto muestra la bancada de una máquina de urdir, lista para comenzar esta labor, anterior a la del tejedor.

8 La urdimbre, ya terminada, se enrolla en un gran carretel, el cual, sacado de la máquina urdidora, pasa luego al telar.



9 Estamos ya en la sección tejeduría y aparecen en la foto jóvenes aprendices, frente a un telar, en la labor preparatoria de pasar y anudar los hilos de la urdimbre para dar comienzo al tejido.



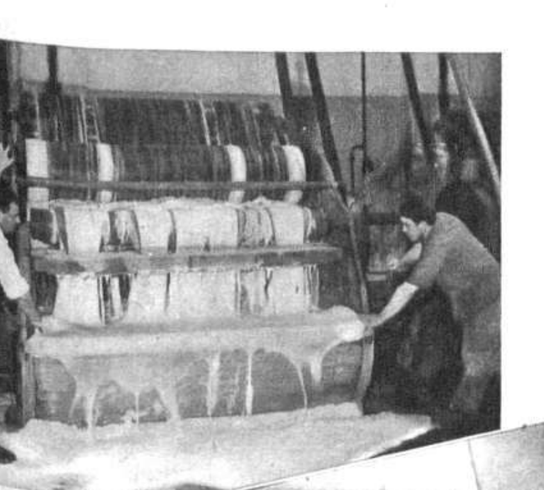




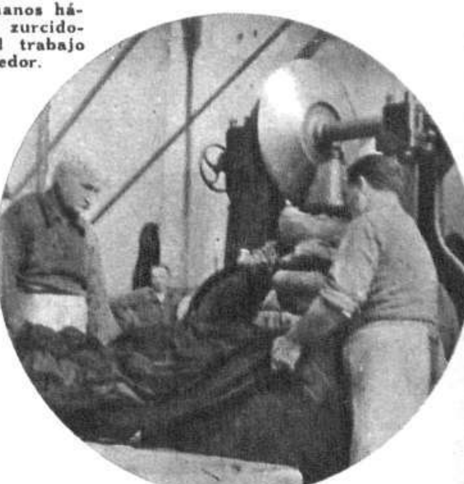
10 Luego, el telar mecánico, bajo la vigilancia de un obrero competente, realiza la labor dei tejido.



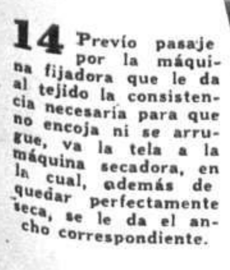
11 Sacadc el tejido del telar, pasa a las manos hábiles de estas obreras zurcidoras, quienes repasan el trabajo efectuado por el tejedor.



12 Después el tejido para a la sección lavado, donde, con abundante agua y buen jabón, se le quita la goma y se le deja suave y limpio.



13 Libre ya de substancias grasas, y una vez enjuagada, la tela pasa a esta máquina centrífuga en la que se le extrae el agua, antes de ir a la máquina secadora.



14 Previo pasaje por la máquina fijadora que le da al tejido la consistencia necesaria para que no encoja ni se arrugue, va la tela a la máquina secadora, en la cual, además de quedar perfectamente seca, se le da el ancho correspondiente.





15 Después, la máquina planchadora se encarga de alisar y dar aspecto al tejido, al que antes se le ha quitado las pelusas mediante una "afelpada" en las máquinas tundidoras.

16 Y ya listas las piezas de rico casimir, se apilan en el depósito, en condiciones para salir hacia todos los puntos del país, en busca de los elegantes de todas las edades que las usarán para sus trajes.

Fotos de Sdrubolini.

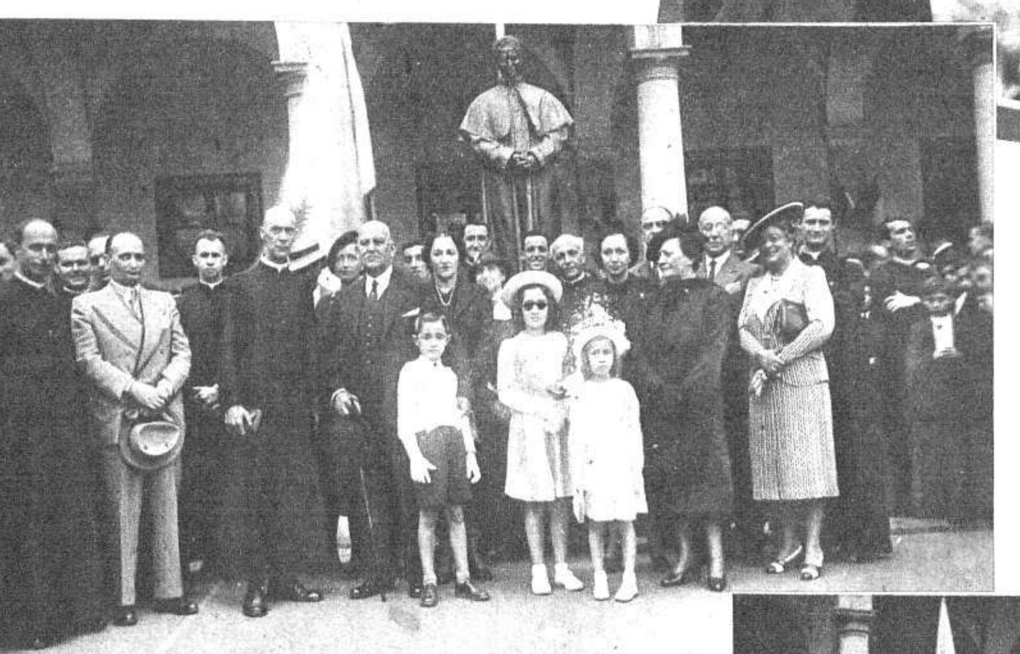
Atención de los señores Campomar y Soulas.



Víctor Manuel III, durante su visita a la Academia Americana, de Roma.

"*Caras y Caretas*" *en Italia*

El príncipe de Piamonte, al imponer las condecoraciones otorgadas como recompensa al valor, en la ciudad de Bolzano.

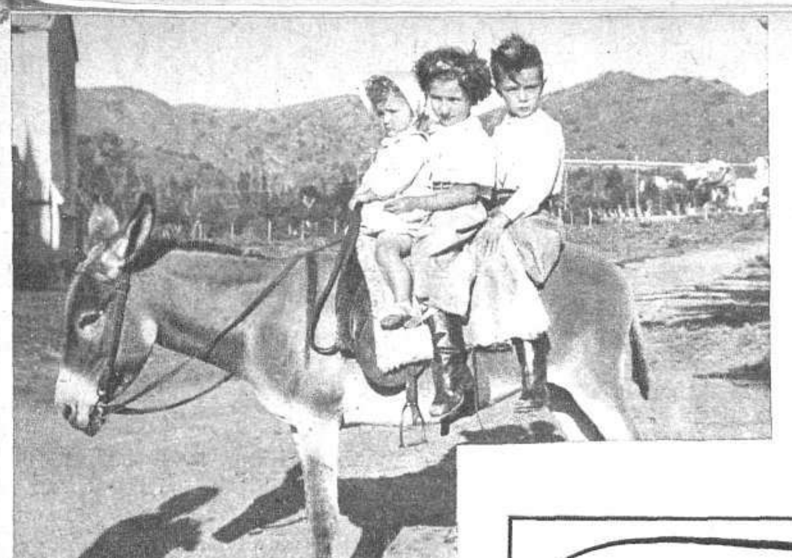


El ilustre visitante rodeado de los padres Tornsquint Cabrini y Reynero, del cónsul señor Foppa y de los estudiantes argentinos del instituto.

El ex presidente argentino, general Justo, abrazando al padre director de los Salesianos, de Roma.



El presidente del Instituto Nacional Luce, señor Acerbo, en el momento de leer su discurso inaugural de la asamblea del Instituto Internacional de Agricultura, a la que concurrieron representantes de todos los países.



María Teresa, Sara y José Lavori Capdepon, en un "colectivo" de La Cumbre, Córdoba.



José Ernesto Riera.

NUESTROS NIÑOS



Gloria Ana María Patri.

◆

Aldo Héctor Drago.



Señorita Mireya López Meneclier con el señor Antonino Eugenio Cambaceres.

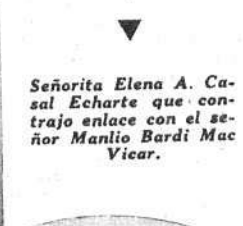
Enlaces y Compromisos



Señorita Elsa Serra que contrajo enlace con el señor Rodolfo J. Magnasco.



Señorita Concepción Tirone cuyo compromiso con el señor Manuel Pombo ha sido formalizado recientemente.



Señorita Elena A. Casal Echarte que contrajo enlace con el señor Manlio Bardi Mac Vicar.





Estampas de la moda

1. — Tapado en paño azul claro de corte recto, con hombros cuadrados, adornado con cuello-echarpe y cinturón de "loutre". En la punta del cinturón lleva un bolsillo forrado con el paño del tapado; los botones son de "loutre", y los ojales van forrados en la misma piel.

2. — Amplio tapado estilo raglán, especial para viajes y "sport", confeccionado en gruesa lana escocesa. El cuello, los botones y las tapas de los bolsillos son de nutria; éstos van colocados verticalmente.

3. — Este modelo, más de vestir, es de terciopelo de lana verde, entallado y con vuelo en la parte de atrás, pero sin exageraciones. Se adorna con cuello que sigue hasta el ruedo en forma de dos tiras, y bolsillo de astracán gris. Los botones que cierran el tapado uniendo las tiras son de la misma piel.

Modelos de Kely, exclusivos para "Caras y Caretas".



Cine ▾ NORMA SHEARER

Fué magnífico el gran desfile militar



Quince mil hombres del Ejército y de la Marina fueron ovacionados por el público

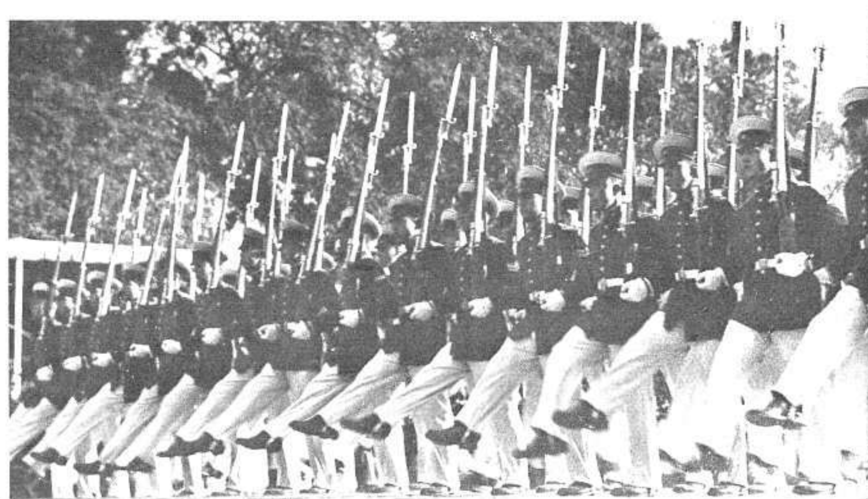
UNA multitud inmensa se congregó en la avenida Alvear para aplaudir el paso marcial de los soldados de la patria. Mientras las bandas militares lanzaban al aire sus alegres sones, y el cielo se poblaba de rápidos aviones, un inmenso sentimiento de patriotismo embargaba el ánimo de la muchedumbre que premiaba con largas ovaciones la corrección y la gallardía de las fuerzas armadas.



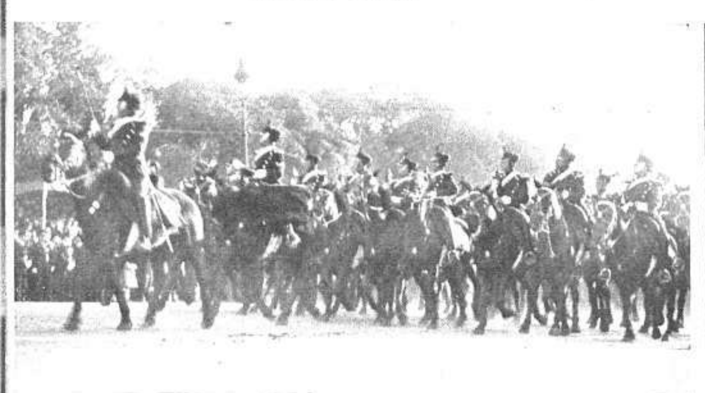
El presidente de la República, doctor Ortiz, con su esposa, los ministros, autoridades del Congreso, cuerpo diplomático y altos funcionarios, en el palco oficial presenciando el desfile.



Escuela Naval.



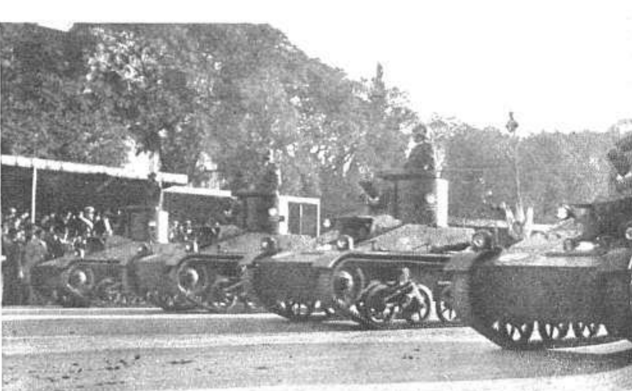
Los cadetes del Colegio Militar.



Granaderos a caballo.

◆

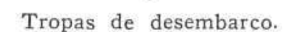
Tropas de desembarco.



Tanques orugas.

◆

Fuerzas motorizadas.

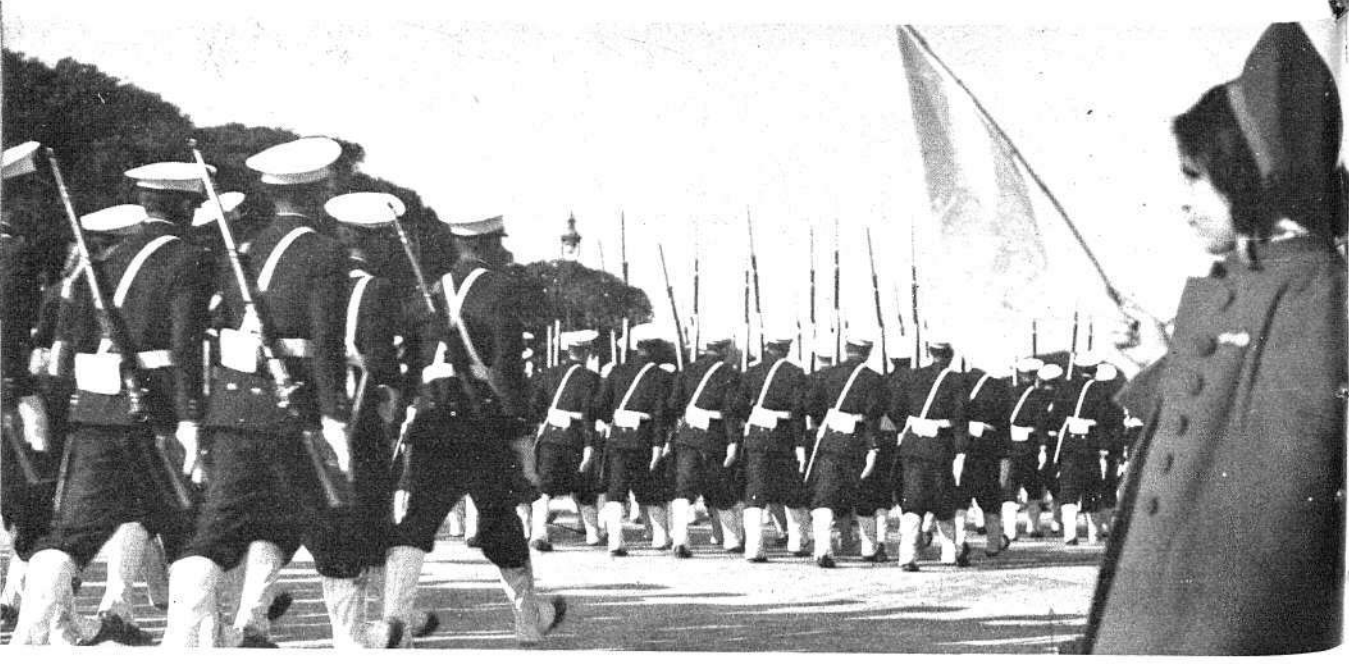




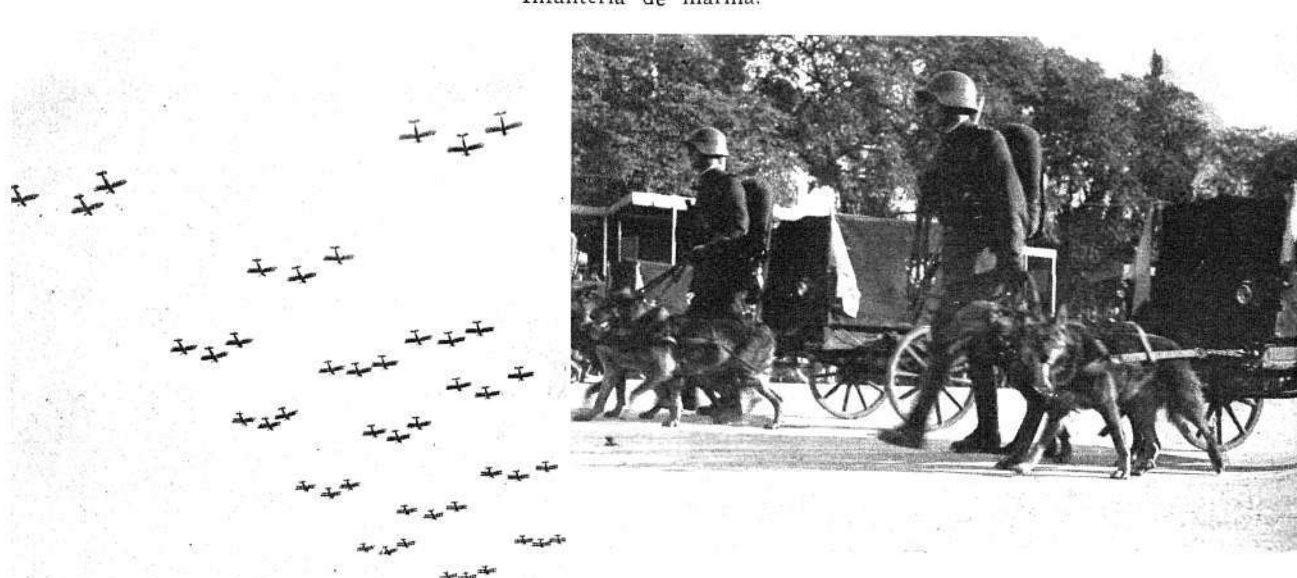




El desfile visto a vuelo de pájaro. En ángulo, un cañón antiaéreo.



Infantería de marina.

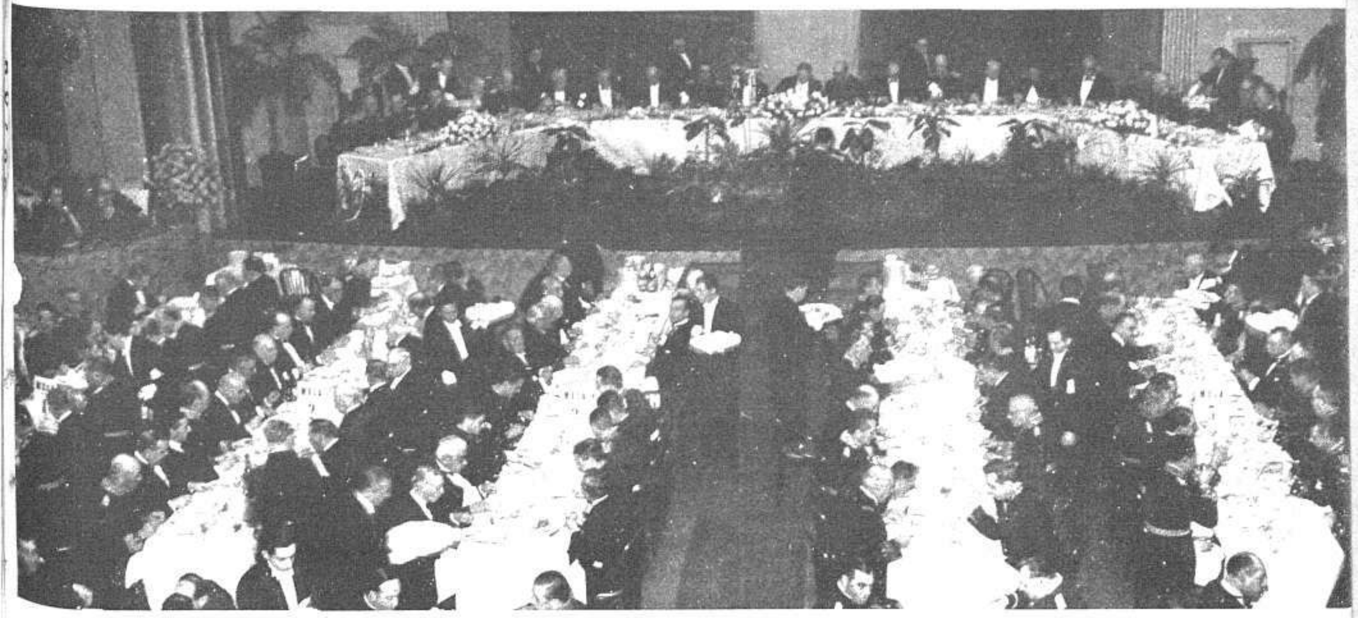


Sanidad.

Aviación.

Infantería.





Vista parcial de los salones de "Les Ambassadeurs" durante la tradicional comida de marinos y militares con que se dió comienzo a los festejos del 9 de Julio.

La comida de camaradería del Ejército y la Armada alcanzó grandes relieves

Fotos de Bell



El presidente del Centro Naval, vicealmirante Carlos G. Daireaux, leyendo su discurso en nombre de la institución que preside.



El primer magistrado, doctor Roberto M. Ortiz, se dirige a la brillante oficialidad que asistió al banquete, como jefe supremo de las fuerzas armadas.



El presidente del Círculo Militar, general Juan Bautista Molina, en el instante de hacer uso de la palabra en el mismo acto.

La cabecera de la mesa.

El palco oficial, ocupado por la esposa del presidente de la República y las señoras de los ministros.





Cabecera principal de la mesa con el Presidente de la República, que tiene a su derecha a la señora de Castillo, al doctor Patrón Costas y a la señora de Taboada, y a su izquierda, a la señora de Patrón Costas, al doctor Káiser, a la señora de Cantilo, al doctor Groppo y a la señora de Fresco.



La otra cabecera, presidida por la señora María Luisa Iribarne de Ortiz, que tiene a su derecha al doctor Castillo, a la señora de Káiser, al doctor R. Repetto, a la señora de Scasso y al general Márquez, y a su izquierda, al cardenal Copello, a la señora de Repetto y al doctor Taboada.

El banquete en la Casa Rosada

Fotos de Bell



La señora de Scasso y el Ministro de Guerra.



El ministro de Marina, vicealmirante León Scasso, conversando con la señora de Guisasola.





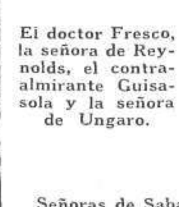
El ministro de Relaciones Exteriores, señor Cantilo, y la señora de Alvarado.



El ministro del Interior, doctor Taboada, entre las señoras de Repetto y de Márquez.

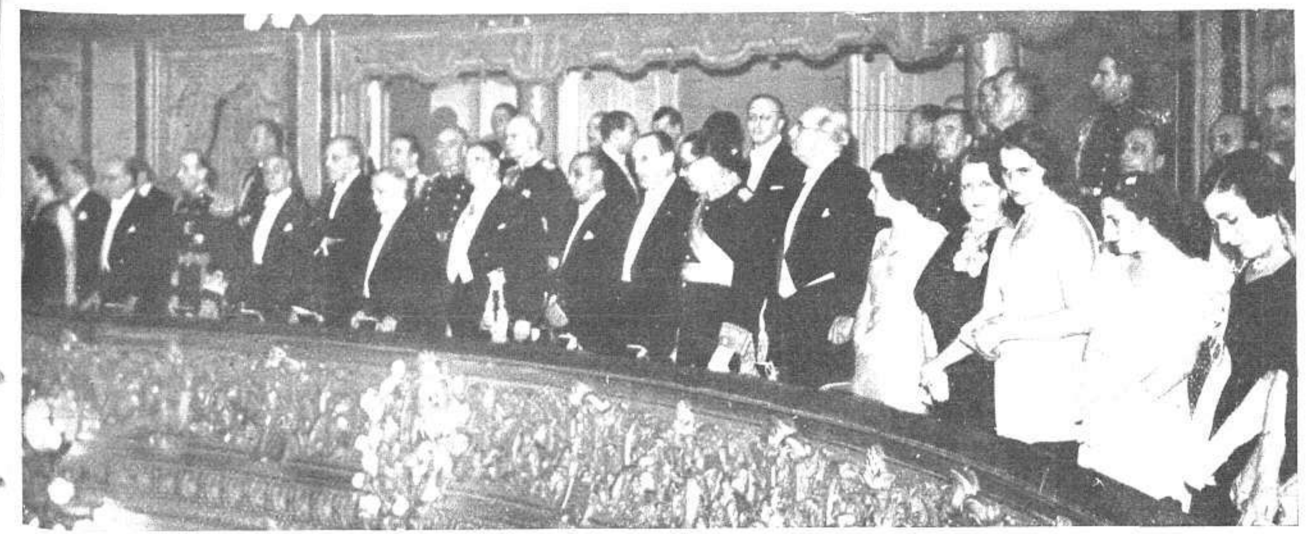


El doctor Fresco, la señora de Reynolds, el contraalmirante Guisasola y la señora de Ungaro.





Señoras de Sabalain y de Acevedo, general Camilio Idoate y doctor Ernesto Bosch.



El palco presidencial durante la ejecución y canto del Himno, que precedió a la brillante representación de "Lucía de Lamermoor".

La función de gala en el Teatro Colón

Fotos de Escudero

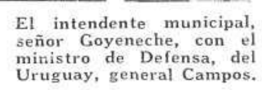


Una vista de los palcos "avant-scene" de la derecha durante uno de los intervalos.



La señora de Ortiz con las esposas de los ministros en el antepalco.





El intendente municipal, señor Goyeneche, con el ministro de Defensa, del Uruguay, general Campos.



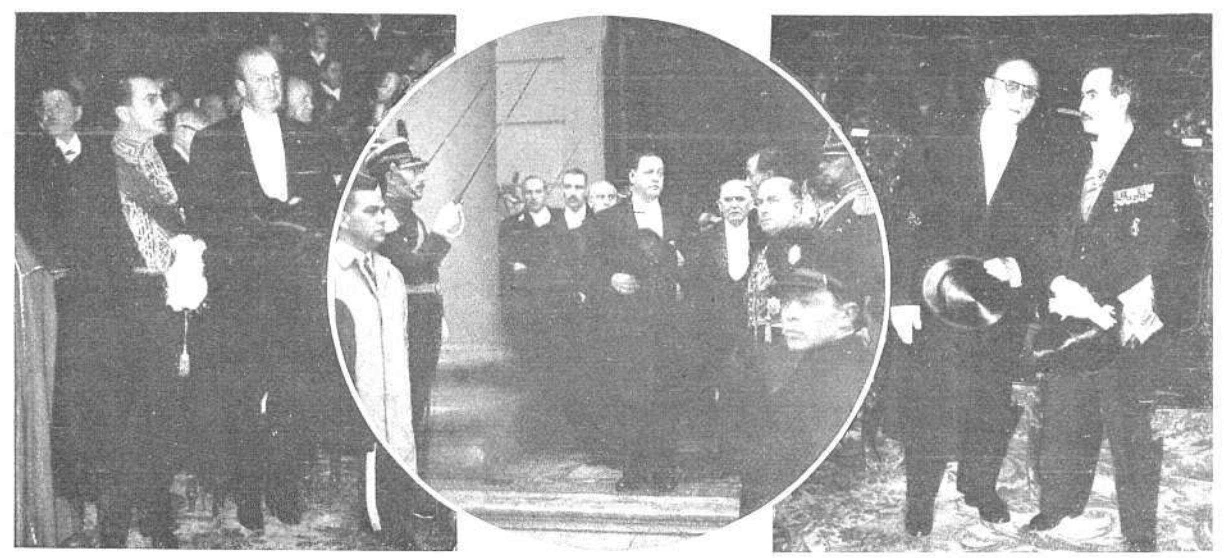
El Vicepresidente de la República y los ministros del Interior y de Hacienda.



Señoras de Márquez y de Taboada y ministros Groppo, Coll, Taboada y Padilla.



Los ministros del Interior, de Obras Públicas y de Hacienda.



El cuerpo diplomático durante la ceremonia del tedéum en la Catedral.

El Presidente de la República saliendo de la Metropolitana después de la ceremonia.

Los cancilleres de Bolivia y del Paraguay asistieron juntos al acto religioso.

Actos oficiales, populares y de sociedad



En el "diner-dansant" del Círculo Militar.



Durante el baile en el Club de Flores.



Parte de los concurrentes al cóctel danzante ofrecido en el Club Oriental, en conmemoración del 9 de Julio.



El cónsul de Italia en la fiesta de la Opera Nazionale Dopolavoro en honor de los argentinos de ascendencia itálica.

Reparto de víveres a familias necesitadas, en el local de la comisaría de la sección 10ª.



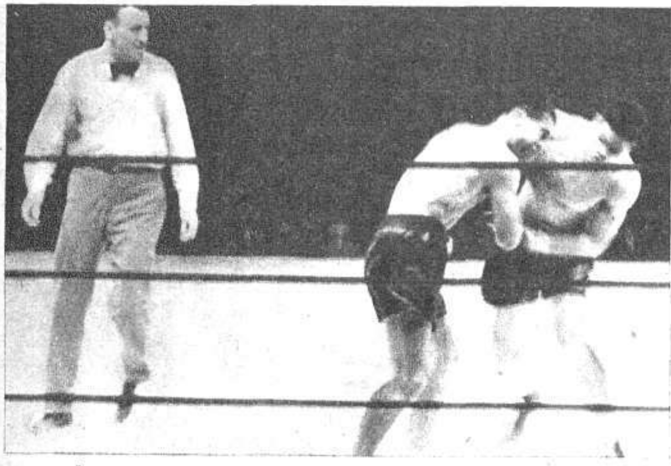
Frente de la comisaría 15ª durante el reparto de ropas y comestibles a los pobres.



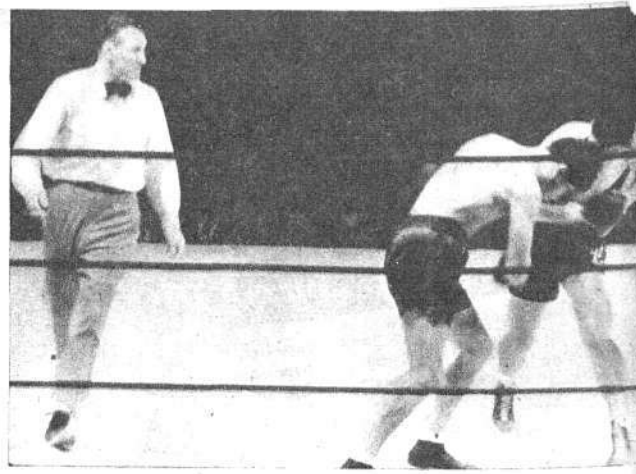
HOJEANDO LOS CATÁLOGOS

LAS MEJORES OFERTAS DE LA QUINCENA

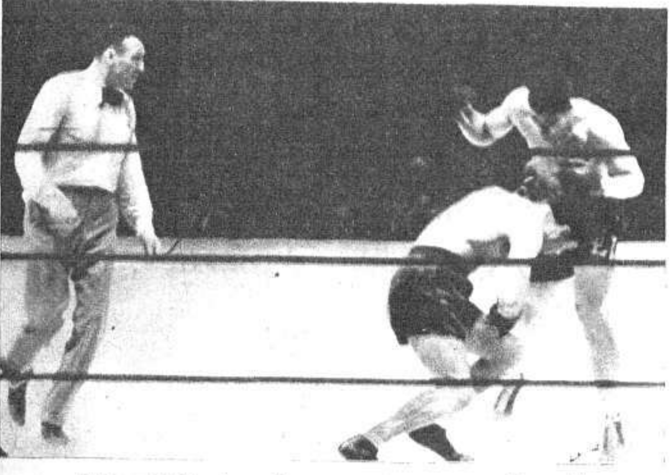
ESTOS ARTICULOS SE RECOMIENDAN POR SU PRECIO Y POR SU CALIDAD.



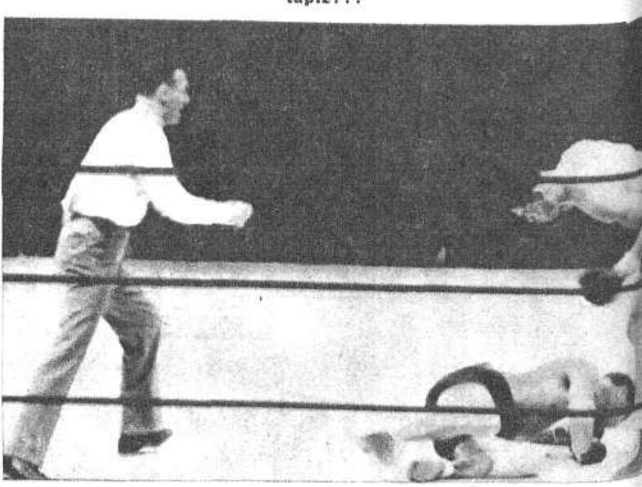
Instantes en que la izquierda del campeón mundial golpea la cara de Schmelling, que parece deformarse por la potencia del golpe definitivo.



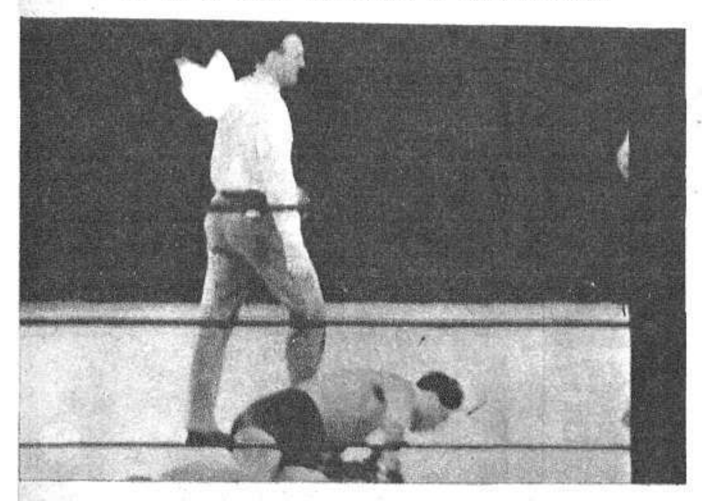
Dos minutos y cuatro segundos de comenzado el combate, y ya el alemán comienza su descenso hacia tapiz...

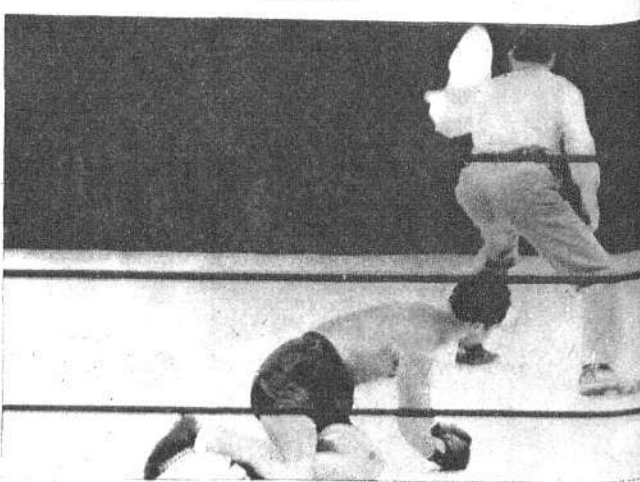


El formidable boxeador negro conserva en alto su brazo por si acaso reàccionara su contendiente...



...que cae irremisiblemente abatido por los golpes recibidos.





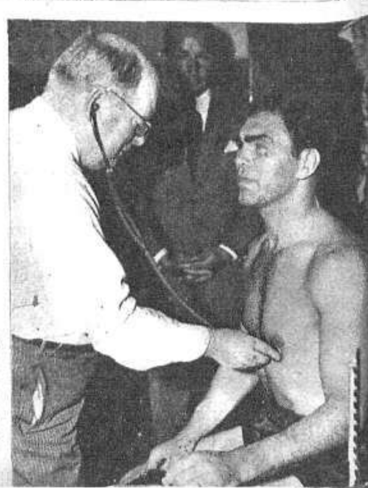
La toalla llega a impedir un inutil castigo, pues Schmelling hace esfuerzos por reincorporarse.

El juez, devuelve la toalla y da por finalizado el match más breve que registra la historia del deporte por un campeonato mundial.

Apenas empezó ...acabó



El campeón mundial Joe Louis, que se consagra, con su victoria sobre Max Schmelling, como uno de los mejores boxeadores de peso pesado de todas las épocas.



Max Schmelling, que fuera campeón mundial, vió defraudada sus esperanzas de reconquistar el título, hazaña que no ha podido ser cumplida por ningún pesado hasta la fecha.



El general Aranda, jefe de las tropas nacionalistas en el frente de Castellón, almorzando detrás de una barricada.



Algunos soldados de la "División Perdida", trepando a un camión que los llevó a la ciudad fronteriza de Arreau.

La guerra civil española



El general García Valiño explicando la marcha de las operaciones a los periodistas extranjeros, en el frente de Tortosa.

◆

Soldados de la Brigada Internacional del ejército republicano preparándose el rancho, en el frente de Cataluña.





Este es Justo Suárez en la actualidad. Nuestro corresponsal lo fotografió enfermo y sin recursos en Córdoba. Le acompañan su hermana, con su esposo. El presidente Ortiz, al conocer su situación, dispuso que fuera atendido en el Sanatorio Nacional de esa provincia.

Su sonrisa de muchacho bueno, cuando sabía sonreír...

El ocaso de un astro del boxeo

LA historia de Justo Suárez es la triste historia del muchachito modesto. Conoció como pocos deportistas los halagos del triunfo. Su carrera de boxeador fué una serie de brillantes victorias — que todavía perduran en la memoria de los aficionados: — los hermanos Venturi, Rayo, Mocoroa, el mejor de todos sus rivales. En sus peleas hizo derroche de juventud y guapeza auténtica. Era un espectáculo. Y ése fué el motivo de su caída. El espectáculo se renovó con demasiada frecuencia. Hasta que cayó fulminado por los puños veteranos de Petrolle.

La amargura que dejó en su alma simple la derrota, y las contrariedades en su vida privada determinaron su caída del pedestal en que le había colocado el efímro amor de las multitudes.

Hoy, Justo Suárez, perdida su gloria y su fortuna, delira en su lecho de enfermo, con el rugido de la frenética muchedumbre que acompañó sus triunfos de campeón y que le olvidó en la derrota, como acontece siempre.

A bordo del "Northern Prince", en viaje a Norte América, con su esposa, que luego lo abandonara.



El entonces famoso "Torito" con el negro Flowers, a quien venció en una forma fulminante.

Entonces su vitalidad causaba asombro. Hoy ese tórax magnífico se estremece por las sacudidas de la tos implacable.

Suárez es declarado vencedor en su combate con el norteamericano Ray Miller.

Los dos "toros" que hicieron famoso al boxeo argentino. Luis Angel Firpo y Justo Suárez.

En la plenitud de sus medios físicos. Entonces sus adversarios caían uno tras otro en sucesión impresionante



Nos llegan noticias de...

PUERTO BLEST (Río Negro). — Las "girls-scouts" argentinas se encuentran con las "girls-scouts" chilenas en la frontera, en la visita que efectuaron para estrechar vínculos.

TANDIL. — Asistentes al cóctel danzante en el Club Independiente.

JUJUY. — En la demostración ofrecida al profesor señor Benjamín Zalazar Altamira, por sus alumnos de la Escuela Normal.

PARANA. — Durante la cena que se realizó para allegar fondos a la Comisión Popular Pro-Monoblek del hospital San Martín.

ROSARIO. — En la fiesta infantil que dieron los esposos Varela Silvera-Helguero, festejando el cumpleaños de su hijito José Augusto.



TUCUMAN. — Comisión de señoritas y jóvenes que organizaron un interesante festival a beneficio de la caja social de la Sociedad Siriolibanesa.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Jugadores de tenis que participaron en el campeonato de honor realizado entre tucumanos y santiagueños.



MERCEDES (San Luis). — Durante el baile realizado en el Club Social.





CORDOBA. — En el "diner-dansant" que se llevó a cabo en el Bristol.

◆

CORRIENTES. — El presbítero padre Curtis bendiciendo la bandera de la Escuela Nacional Nº 6, de Goya.



ILKA POPOVA

LA FLOR DE BULGARIA

¿Rusa? ¿Francesa? Eso se preguntaban los "habitués" del Colón cuando se anunció que había sido contratada, como primera contralto del cuadro francés, Ilka Popova.

No. Ni rusa, ni francesa, aunque francesa y rusa al mismo tiempo. Nació en Bulgaria. Pero formó parte de la compañía rusa del llorado Feodor Chaliapín, a cuyo lado conquistó los más altos laureles. Canta también en alemán, idioma en el cual ha hecho el ciclo completo de las óperas wagnerianas. Y, en italiano, ha triunfado nada menos que en Italia. Pero, entre nosotros, va a cantar — ha comenzado ya a cantar — en francés.

La Carlota que ha hecho en "Werther" es sencillamente encantadora. El personaje ha sido captado por ella hasta sus matices más delicados e íntimos. Un aplauso grande, como los aplausos argentinos saben serlo, recibió y consagró su labor.

LA ARTISTA. — Su debut lo hizo con Dalila en la ópera de Camilo Saint Saëns. Después, se la consideró la mejor Dulcinea, del "Don Quijote". En Viena hizo "Carmen". La Opera de París y la Opera de Viena la consideran entre sus artistas favoritas. El público comparte totalmente los sentimientos de la dirección de esos grandes teatros. Sus conciertos de música de cámara son conocidos, como verdaderos éxitos, en todo el mundo. Donde ella no llegó, llegaron los ecos de sus triunfos.

Con Thill, Marzo, Gaudin y la Tragin, comparte ahora en el Colón las palmas del cuadro francés que dirige con imponderable acierto, el maestro Albert Wolf.

LA MUJER. — ¿Ha visto el lector esas estampas rusas, holandesas, búlgaras, rumanas, que ilustran los libros de niños, de los felices niños de esos países que tienen una literatura infantil que aquí desconocemos? ¿Recuerda el lector esas estampas? Y bien; una de esas muchachas frescas, recién lavadas, con trajes de vivos colores, con una sonrisa de satisfacción, es Ilka Popova. Ilka Popova, cuya fotografía da realce a esta breve nota, es fresca como las aldeanas de Holanda, de Bulgaria su patria, de Rusia, de Rumania. Usa también colores alegres en la ropa, que luce con una elegancia poco común. Y sabe ser sobria, sin embargo.

CLAXON



LUCIEN BOYER

EXQUISITA CANTANTE FRANCESA

Es sumamente conocida la personalidad de la expresiva cantante francesa que se incorpora al elenco del Casino. Lucien Boyer es una artista insuperable en la interpretación de la canción emotiva. Sus grabaciones transmitidas por la radiotelefonía han logrado definitiva popularidad, siendo fácilmente identificable el registro inconfundible de su cálida voz. Dueña de un magnífico temperamento, impone la belleza de su arte exclusivo y fascinador.



TARDE

Por

BARTOLOME GALINDEZ

Bajo los quietos árboles el pensamiento ronda,
y la serenidad se hace más densa y honda.

El alma de la tarde, sabia de poesía,
es un puñado azul de tu melancolía.

Cae una rubia hoja, como cae la hora
de la vida en el vaso del que la apura o llora.

Dulce, tu corazón es un rayo dorado
que atraviesa las ramas y se tiende a mi lado.

Dibujo de Valdivia

El Rey de Ofir



Por
EDUARDO ALBAREDA

I

El grande y poderoso rey de Ofir, estado de la India, padecía de un extraño mal. Su continua tristeza tenía en alarma al reino; y los más altos dignatarios de la corte — príncipes y caudillos, brahmanes y faquires — acordaron junta, una noche del mes de Nizam, cuando la primavera en flor rizaba las espumas del mar indio y en los sagrados bosques de Mabet soplaban los aromas del nardo.

En la ciudad, blanca y silenciosa, reinaba la noche; sobre las cúpulas de macizas pagodas, la luna llena derramaba una claridad alegre; los jardines reales dormíanse arrullados por la corriente mansa del Ofir, y a las puertas del gran palacio, la guardia judía canturreaba quejumbrosas oraciones.

Un grupo de dignatarios atravesó la gran plaza de Efraim. El rumor de sus sandalias lujosas sonaba como un prolongado siseo; sus largas túnicas, inflamadas por el aire, asemejaban a las velas de un navío; y el relumbrar de sus joyas cegaba la vista. Iba en aquella procesión de magnates la flor del reino; allí el grave Omar, jefe del rito brahmánico; el prudente Mohavia, caudillo de los ejércitos; el sabio y profundo Barem, intérprete de los sagrados avisos; el dulcísimo Frin, príncipe de los poetas del Asia..., y con ellos y a su sombra todo un séquito deslumbrador de grandes señores, la dorada juventud de aquel reino incomparable, del cual ya dijo el rabino Josué "que era risueño como el amor de una virgen cananea, temible como la ira de Jehová y opulento y grande como el templo de Sión".

Viendo que se acercaban los magnates, abrió paso la guardia judía, interrumpiendo sus lamentos; el blanco elefante del zaguán entornó los ojos, sintiéndose acariciar por manos sacerdotales, y los esclavos negros, con antorchas, guiaron a las habitaciones del rey.

Entre blandos cojines persas, leyendo el "Manú" e inciensado por su griega favorita, el rey Moag entretenía su aburrimiento y sus males.

Era recio y ágil; su rostro, varonil; su hermosa barba negra acusaba robustez y salud; pero su mirar era triste, fatigoso y doliente.

Tras muchas zalemas y luego que el gran sacerdote invocó por tres veces, conforme al rito, la ayuda de Brahma, ocupados los sitiales de oro, el rey pensativo, y callados los consejeros, oyóse el flautín de las grandes ceremonias y un coro de bayaderas penetró en la estancia.

Por las abiertas celosías llegaban, tibias y con desmayo, las auras del sagrado bosque; enlazábanse las bayaderas en un desenfreno de gallardías; por las morenas espaldas caíanles gotitas de sudor, y las sueltas cabelleras ungidas, desplegadas como las crines de un caballo al galope, sacudían sus óleos aromados.

Terminó la danza sin que el rey diera señales de contento; salió el coro de vírgenes, y entre reverencias e invocaciones el consejo comenzó a deliberar. El rey dijo:

— Grande es mi poder; mi riqueza, envidiada; mi gusto, ley en todo mi reino. Pero ¡ay!, que el príncipe de Nazar es tan poderoso y tan grande como yo. ¿Qué haremos para vencerle?... Para que mi espíritu repose y vuestro rey sea feliz,

precisa que el de Nazar sea desdichado. Ahora dadme parecer.

Cada uno dió consejo. Cuál opinaba que urgía mover guerra al príncipe enemigo; cuál, que atraerle secretamente a una emboscada y asesinarle; éste, que comprar a los ministros; aquél, que calumniarle antes sus vasallos como enemigo de Brahma...

Quedaba por hablar Frin, el príncipe de los poetas, el cual se levantó y dijo:

—Yo pienso, alto y magnífico señor, que no hay hombre libre de cuidado. Y así soy de parecer, puesto que ese vuestro rival es príncipe joven, que le ataquéis alevosamente en el corazón. Tenéis, señor, a la princesa vuestra hija, más hermosa que un lirio de Judea. Enviadla al príncipe para que le cautive y le avasalle. Que cuando una mujer bella no lo consiga, yo me iré al destierro y dejaré el paraíso de vuestra corte.

Así fué aceptado por todos, quedando el rey en llamar a su hija la princesa.

II

Era al amanecer. La princesa estaba en el recreo de su jardín. Harta de paear en el bosque, excitada por el olor de los caneleros, presa de sus mudables antojos, dirigíase al estanque sagrado, con la escolta de esclavos, de sacerdotes y de eunucos.

La canoa real, sujeta por grillos de plata, mecíase al blando vaivén de las aguas transparentes. En su rojo dosel de damasco, bordado con hilos de perlas, veíase el blanco elefante simbólico, y los remeros turcos, de pie, saludaban con sus turbantes de color.

El sol flameaba en el estanque; entre las orillas, verdes y frondosas, asomaban los cocodrilos sus chatas cabezas, y las palomas torcaces volaban cielo arriba.

Por el camino de Bagdad trotaban los camellos; una tropa de bandidos árabes, dando alaridos terribles, se replegó hacia los montes de Armenia, y los pescadores de Ofir sacaron al mar sus canoas.

Cuando la princesa entraba en la suya, el más viejo de los faquires llegó demudado. Traía órdenes del rey, y como éstas eran apremiantes, la obediente princesa volvió sobre sus pasos y fuése a ver a su padre y señor.

Corta fué la entrevista, puesto que el rey mandaba y era fuerza obedecer. Pero la joven princesa salió pensativa de la estancia. Su turbación era grande. ¿Qué haría para atraer y cautivar al príncipe? ¿Cuál era el "secreto del amor?" Y gallarda y melancólica como una sibila, descendió las escaleras de mármol, barriendo las alfombras con su larga túnica de virgen...

—

Al otro día, bien temprano, los habitantes de Ofir inundaron las calles. Una vistosa comitiva atravesó la ciudad entre cantos sacerdotales, música de flautines y relumbrar de joyas y de vestidos. La princesa partía para Nazar; y el elefante blanco, sintiendo en sus lomos el dulce peso de la virgen, hundía su trompa en las flores del camino. Oyóse un rumor de aclamaciones y de vítores; la multitud de rodillas, besaba el polvo, y los sacerdotes, con ramos de laurel, cantaban las grandezas de Brahma el único.

El rey se encerró en la estancia. Y aquella noche apaciguó su envidia con el más feliz de los ensueños. Veía al príncipe de Nazar, llevado por su hija, como un perro, esclavo, con cadenas, oprimido, sin reino y miserable. Y la gran majestad de Moag "el Poderoso" quedó en espera de emisarios, en tanto que la gallarda princesa, pensativa y llena de anhelos, caminaba por las orillas del Ofir en dirección de Nazar "el Magnífico".

III

Tres días con sus noches aguardó Moag el aviso. Por fin, un pastor nazareno llegó al real palacio diciendo al rey que se preparase; que ya la hábil y hermosa princesa tenía cautivo al príncipe en un lugar llamado la "Gruta de las rosas".

Guiado por el mísero pastor, Moag y su guerrera comitiva anduvieron toda la mañana. Y al mediar aquel día memorable, distinguieron la gruta, hecha y como fabricada en lo más espeso de un gran bosque.

Era el lugar ameno y apacible; los árboles lo entoldaban del sol; corría el agua por mil cauces, como acequia, bordeados de lirios, y entre las ramas de los cedros se arrullaban las tórtolas.

El rey dejó sus guerreros a distancia y solo y altivo, temblando de placer ante la idea de ver encadenado a su rival, penetró en la misteriosa gruta.

Allí, tendidos en un lecho de rosas, dormían los príncipes. En sus rostros había tranquilidad, y de cuando en cuando sonreían entre sueños, como dos niños...

Sonó el rey su pequeño caracol, despertaron sobresaltados los jóvenes, y el príncipe, viéndole, se echó a sus plantas y le dijo:

—Alto y poderoso señor: Alegraos, que ya me tengo por vuestro vasallo.

Moag el envidioso respiró con deleite. Y por primera vez sus mejillas pálidas recobraron el color.

Había humillado al rival. Era feliz...

Mas la joven princesa, blanca y llena de turbación, cayó a los pies de su padre.

—Señor — dijo, — soy vuestra esclava; disponed de mi trono; pero dejadme ir con el príncipe de Nazar.

Y es fama que al celebrarse las bodas, cuando los reinos ardían en fiestas y el Asia se llenaba de vítores, Moag el envidioso, retirado a su estancia, llamó al príncipe de los poetas, y lleno de pesadumbre le dirigió las siguientes palabras:

—He aquí, miserable, cómo seguí tu consejo. El príncipe es mi vasallo; Nazar desde hoy me paga tributos. Pero ¡ay! que yo desde hoy me quedo sin mi hija...

Y es fama que el príncipe de los poetas, el dulcísimo Frin, respondió a su señor:

—Una es la gloria de esta vida, y no más que una sola. Tú, señor, gozabas la gloria de tu hija; quisiste la gloria del vasallaje de Nazar, y has cambiado. Ten presente, alto y magnífico señor, que la gloria es única, y es por eso por lo que vale tanto. Si hubiera dos soles, no cantaríamos al sol; si hubiera dos Brahmas, ni tú ni yo adoraríamos al Brahma "único", que es principio y es fin...

Eduardo Albareda

Dibujo de Caballé



Andanzas de Gemebunda Sinmarido













Las aventuras de

FABRICANTE DE



1 —¡Chingolo! ¿Vos acá...? Y el otro allá...
—¿Quién es el otro?

2 —El Ñato Cabretilla, que dice cosas que... mejor es no contarlas.



5 —¡Delante de la barra! Yo le voy a enseñar, cuanto pares son tres botines...



6 —¡Parate esta izquierda! Y avisame si lo ves a Marte...

Chingolo por PERCY L. CROSBY

BRONCAS A DOMICILIO



3 —Delante de la barra, dijo que vos no parabas este golpe...

4 —Y que como vos te escondés, no puede demostrártelo...



7 —Contraataque rápido y certero es la divisa.



8 —Che, Chingolo, venía a decirte que el Ñato no había dicho nada...
—¡La pipeta!

LOS G-MEN. La guerra impla-











cable contra el crimen organizado













POR MONTE BARRET











y Russell E. Ross













LAS DESVENTURAS



1



2

USTED SABRÁ QUE POR ESTAR UN CANTO DE LIBERTÉ HA OCASIONADO TROP DE VICTIMÁS.

CUENTE CON MI CONFERENCIA. LA DARÉ CON UNA VÍCTIMA DE CUERPO PRESENTE, Y TODO

5



6

SON MUCHOS LOS QUE HAN RECIBIDO PALOS POR HABER CANTADO LA MARSELLESA. RINDAMOS UN HOMENAJE A TODOS ELLOS EN LA PERSONA DE BONIFACIO INFELICE, VÍCTIMA DE LA FURIA QUE PROVOCA ESA CANCIÓN HEROICA

9



10

DE MANECO

POR LINAGE



3



4



7



8

PERO SI YO NO HE CANTADO NUNCA

¿Y CÓMO ME DIJO QUE HABÍA RECIBIDO MUCHOS GOLPES POR LA MARSELLESA?

11



12









ESTREMECIÓ
EL TÚNEL.
ÉL BANDIDO
Y SUS COMPATRIOTAS
HUYEN EN-
TROPEL, TEMEROSOS DE
QUE EL
PERRO LOS
ACOMETA.





SECRETO Nº 48

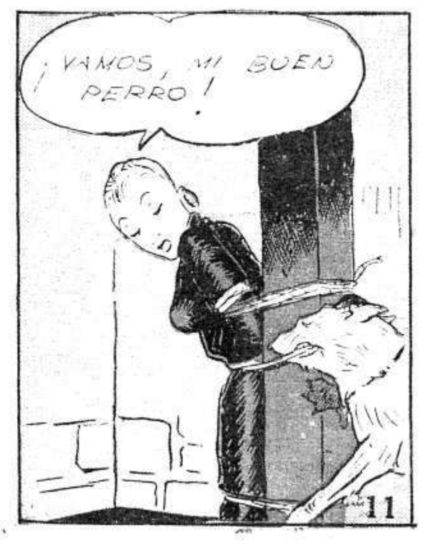


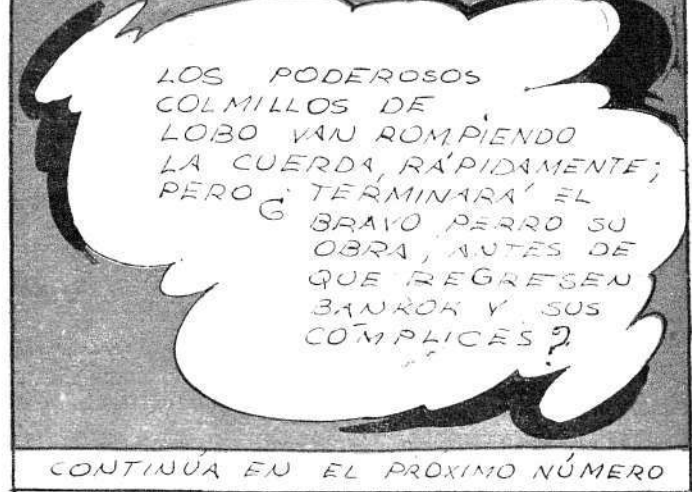












CONTINÚA EN EL PRÓXIMO NÚMERO


¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR y ARMAR
MODELITOS CREADOS POR LA NIÑA JAYNE SCHINDLER, DE NUEVA YORK.
7-4

Las exitosas conferencias de la señora de Gandulfo



La señora Petrona C. de Gandulfo durante su disertación.

Como siempre, la concurrencia llenó el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, en la 40ª conferencia auspiciada por "Caras y Caretas".

Fotos de Escudero.

Durante la preparación de las boletas para la rifa a beneficio del Patronato de la Infancia.

◆

Mientras sigue atentamente las lecciones, se dedica a una labor de tejido. Esto se llama: "repicar y andar en la procesión".

En L V 5, Radio "Los Andes"



En L V 5, Radio Los Andes de San Juan, realizaron una serie de brillantes audiciones el actor Juan Rossi y su compañía de ases, denominada, "Maravillas 1938", que integran los famosos excéntricos Rubians-Tirana que con tanto éxito acompañaron en su gira a Carmen Amaya; la bailarina y cancionista española Pura Santamarina y la guitarrista flamenca Imperio Gitana. Nota tomada en los estudios de L V 5, Radio Los Andes.



Iris Delbene, joven intérprete de la canción popular que, según las gestiones realizadas por una acreditada empresa filmadora, aparecerá en breve interviniendo en el reparto de una gran película argentina.

Cuatro figuras de "La Voz de la Patagonia" que se propala por L R 6, Radio Mitre



Olegario Andrade - cantor.



Toti Ramos - cancionista.



Delia Peña - cancionista.



Lucio Quiroga - cantor.



Maruja Gil Quesada y José Olarra, en un esquicio de las audiciones "Lux" que se propalan por "Radio Belgrano".

Dos importantes debuts en Radio Excélsior

La dirección de Radio Excélsior, consecuente con contratar números de categoría para realzar aun más los valores de sus programas, ha comprometido la actuación de Felisa Roonfelt, notable pianista estadounidense y de Esther Miranda, una voz joven y nueva que cultiva la canción internacional. La primera actuará en la emisora mencionada todos los miércoles a las 18, y la segunda todos los jueves a la misma hora.

COCKTAIL ▼ CARAS Y CARETAS

Artistas que se destacan en L U 2, Radio B. Blanca

En el programa confeccionado por la dirección de esta popular emisora, se destacan, sin duda alguna, el conjunto de arte nativo "Leoni", la cancionista Rita Grey y su conjunto, el sexteto clásico L U 2, el cuarteto típico de Emita Bonsi, el profesor de cello don Francisco Brambilla y otros que mencionaremos oportunamente.

Los oyentes de esta acreditada propaladora reconocen, sobre todo, que sus programas están preparados inteligentemente y que las personas encargadas de confeccionarlos conocen perfectamente los gustos y preferencias del público radioescucha.



Conjunto de aficionados locales que iniciaron por la onda de L U 2, Radio Bahía Blanca, la propalación de la obra episódica original del escritor bahiense, señor Américo de Lucca, titulada "Vida de Periodistas", que ha de constituir, a no dudarlo, el más lisonjero de los éxitos.



George Retsin, renombrado "jazzmann" belga, número exclusivo de Radio Spléndid, que ha conquistado la simpatía de los oyentes de esa emisora y se ha constituído en el artista predilecto de las familias norteamericanas e inglesas de la capital. A su conjunto se ha incorporado Tommy Dale, crooner-barítono que llegó a ésta para actuar como solista en el teatro Casino.

"Las aventuras de Chicharro Fontana" irá a los teatros

El 20 del corriente mes de julio, iniciará su presentación en los escenarios porteños y suburbanos, la gran compañía radioteatral que encabeza y dirige el primer actor Roberto Lopresti, y que ha obtenido un éxito alentador en su actuación por la onda de L R 10, Radio Cultura, con la novela "Las Aventuras de Chicharro Fontana". Este conjunto hará su debut teatral en el teatro Fénix, de Flores, el día 20, con el drama campero "Mandinga en los ojos", que es una teatralización de "Las Aventuras de Chicharro Fontana", original de Roberto Lopresti.

Roberto Lopresti presentará en escena un gran espectáculo, uniéndose a la obra, notas humorísticas que arrancarán la carcajada franca del público, música, canciones, bailes, etc., a cargo todo de un gran elenco, en el que figura la primera actriz más joven de nuestra radiotelefonía: Celia Juárez.

Las primeras actuaciones en teatro, de este conjunto, serán las siguientes:

Julio: 20, teatro Fénix, de Flores; 22, cine-teatro Palace Medrano; 26, cine-teatro Rivas, de Parque Patricios; 28, cine-teatro Majestic, de Villa Ballester. Agosto: 1º, cine-teatro Colonial, de Avellaneda; 2, cine-teatro 25 de Mayo, de Villa Urquiza; 3, cine-teatro Argentino, de Adrogué; 5, cine-teatro Príncipe, de Belgrano; 7, teatro Español, de Tigre; 9, cine-teatro Tarico, de Avenida San Martín; 10, Super Cine, de Lanús; 11, cine-teatro Villa Crespo; 16, cine-teatro América, de Villa Urquiza.

La compañía de Roberto Lopresti, proseguirá trasmitiendo "Las Aventuras de Chicharro Fontana", por el micrófono de L R 10 Radio Cultura, todos los días a las 17.30, durante la actuación en estas salas.

Una novedad en L U 2, Radio Bahía Blanca



Roberto Torres, cantor contratado por L S 5, Radio Rivadavia.

NOTICIARIO SINTETICO

● Ha iniciado sus audiciones por Radio Callao la "Peña Literaria", dirigida por el escritor Floreal Fernández Roja, cuyos programas han merecido la aceptación de los oyentes de la emisora en que antes se propalaban.

● "Peña Literaria" puede ser sintonizada los domingos a las 13.15.

● Continúa con todo éxito en Radio Callao, la propalación de las Audiciones dominicales de Pineral, que tiene a su cargo el señor Carvajal Quesada.

● Con un resultado sin precedentes ha comenzado a interpretarse en los teatro de la periferia "La Virgen de Piedra", exitosa novela radial de Yaya Suárez Corvo, teatralizada por su autora.

● Continúa actuando con gran éxito en Radio Municipal la cancionista Elsa Medina, cuya preocupación por la renovación de su repertorio es digna de elogios.

● En la misma emisora ha comenzado la propalación por la Compañía de María Esther Lagos, de la novela radial de Roberto Valenti, titulada "El circo se va mañana".

FIJAS, SHOTS,

Don Cuan, el hincha número uno de los xeneises, volvió de Lanús fajado como un matambre y con la cara llena de vendas y de tafetanes.

—¿Qué t'es sochedido, vieco? — le preguntó la tana consorte.

—¡Ma qué va socheder... que soy ido a Lanús, e los hinchas lanuseros son descobridos que yo estaba buquense, e me son pasado la esponca incima, me son pasado!

—¿E no te dique yo, Coancito, de que no abrieses la boca perque cosí no te indovinaran come hincha buquense?

—¡Ma se yo no dique ne medio in todo el partido, sacramento!

—¿E intonce, a lo qué te indovinaron?

—Sicuro no sé, ma credo que sía perque coando nos son hecho el gol, iscopí de rabia... ¡e intonce eyos se dieron coenta de qu'era taliano!

—¿E in qué se dieron coenta, decime un poco, Coan?

—In la chica que estaba adrento l'iscopida...

—¿Y cómo explica, viejo Mingo, usted que tanta fe les tiene a los pingos franceses, eso de que Nearco les haya ganado el Grand Prix?

Torterolo sonrió:

—Y... a lo mejor son cosas de la política...

—¡Cómo, de la política!

—Sí claro; para quedar bien con Mussolini, vaya uno a saber si el presidente Lebrún no le habrá pedido a los del Jockey Club que... "¡Dejenló pasar, qu'es italiano!"...



Cada vez que los muchachos rosarinos pierden en Buenos Aires contra los porteños, allá los reciben con la cara larga y el ceño fruncido:

—¿Otra vez en la palmera? ¿Pero cómo hacen ustedes para patinar siempre allá cuando aquí se defienden bien, y si no la ganan la empatan?

Entonces los muchachos se rascan la cabeza y dicen:

—Vean señores... ¿ustedes son capaces de meterse la mano en el bolsillo con los ojos cerrados?

—¡Pues claro que sí!

—¿Y serían capaces de hacer lo mismo en el bolsillo de otro?

—¡Ah, por supuesto que no!

—¿Y entonces qué quieren? ¡A nosotros en la cancha nos pasa lo mismo!

Nuestro indio Russell se portó como bueno allá en Wimbledon, a donde fué, más que a juntar laureles, a aprender de los que sabían más que él mismo. Y cuando en el primer envión se llega a una semifinal, ¿por qué no hemos de esperar que en el siguiente la bocha llegue junto al chico y marque un punto?



Creo sinceramente que Macías es uno de esos "referees" que saben lo que hacen y que hacen lo que deben; ahora, al menos. Pero Macías tiene en su contra dos factores que lo perjudican de un modo tremendo; uno, la terrible mala fama que le forman sus detractoras; otro, su exuberancia dramática, su mímica, muy del tiempo del cine mudo. Los hinchas han aceptado sin mucho esfuerzo aquella tradición de la "cajita de fósforos" y para ellos, en cada penal hay un billete de 50 que hace fuerza; además, la pose entre mussolinesca e hitleriana de Macías, molesta a las tribunas, las irrita, las exaspera, las provoca... De ahí que cada "match" arbitrado por este hombre inteligente —sí que espamentero— adquiere todo el aspecto de una función extraordinaria, de un espectáculo grande, de un clásico de fútbol... y esta es la razón de que ahora se oiga a menudo dialoguitos como éste:

—¿Qué "match" vas a ver el domingo?

—El que dirija Macías...

—¡Hombre, y eso!

—¡Y... che... hay que ver las cosas que suceden... los líos que se arman donde juega Alberto!...

Y este es un índice claro de la psicología actual de nuestros hinchas del momento...

Aquella señora amiga me dijo el otro lunes señalándome a uno que iba gesticulando solo por la calle:

—¿Adivina dónde estuvo ayer de tarde ese hombre?

—No, no caigo, señora...

—¡Qué poca penetración!... En las carreras, pues amigo... ¿No ve cómo va hablando solo? ¡Igualito a mi pobre finado, cuando se me escapaba los domingos a la hora de los tayarines!

BOLLOS Y ETCETERAS

Por Last Reason

Me contaba un jockey de los viejos, que gana poco y que por lo mismo tiene que agarrarse como pueda allí donde le caigan montas:

—¡Son una risa las cosas que se ven a veces en carreras! No hace mucho, el jockey de un caballo favorito entró al derecho en punta, se dió vuelta, sujetó hasta que se le puso al lado uno que era batacazo y le empezó a bajar la mano al otro hasta que lo obligó a palo limpio a tomar la punta y a ganar cortado.

—¿Y eso? — le pregunté yo. — ¿Es que le había jugado al batacazo?

—¡No, caray, no! Yo creí lo mismo y fui a felicitarlo, pero el tipo me dijo, todavía rabioso... "No, hombre no, yo no le jugué ni medio al que ganó gracias a mis palos... Lo que hay es que me dió rabia que la maffia me mandase mandar al bombo al mío, sin decirme con cuál se acomodaban... Y entonces yo les arruiné el negocio pa que no fueran canayas"...



Nunca me puso más contento un resultado de fútbol, que cuando supe que a River le habían dado el alfajor en Córdoba; y lo dije a gritos...

—¿Perdieron? ¡Bien hecho, me alegro!

—¡Che — se sorprendieron mis amigos — ¿de cuándo acá vos le tirás a River?

—¡Pero si yo no le tiro... antes al contrario, siento por los millos un cachito así de simpatía al verlos tan laboriosos y trabajadores! Pero me alegro de que hayan cobrado en Córdoba, porque no merecían otra cosa. ¿A vos te parecería justo que a un matungo de carro que no puede con la carga, y tropieza y cae a cada rato, le pusieran todavía un peso más grande encima?

—¡Claro que no!

—¡Pues eso es lo que han hecho con el once millonario! Cansado... aburrido... descolado... roto... llega el domingo en que le toca descanso y... ¡leña... a Córdoba! en vez de mandarlos a pasear por el río en lancha... a jugar al ping pong o a ver cómo Lanús le daba el gran susto nacional a Boca...



El petiso Rotman, arquero de Vélez Sársfield, es un alto valor parado entre los palos, lo cual no quita que a veces se coma cada ensalada que le deja el estómago a la miseria, ejemplo, esos siete pepinos que embuchó en el "field" de Independiente. Esa tarde, como el petiso quedase un poco más chato que de costumbre, sus propios compañeros lo cachaban amistosamente para darle ánimos:

—Che Rotman, ¿querés que lo mandemos a buscar a Sastre?

—¿Y pa qué lo quiero ahora yo a Sastre?

—¡Hombre, pa que te cosa ese 7 que le han hecho a tu fama de arquero internacional suplente!

Los muchachos que juegan al rugby me han mandado un dato interesante:

"Tenemos un referee de rugby que es sencillamente extraordinario; todo lo cobra al revés, hace siempre lo contrario de lo que uno espera y ni por casualidad acierta con un fallo. Ahora lo que no sabemos es si el tipo hace eso porque es bruto con las cuatro patas o porque es canalla con las veinte uñas.

Pero en un caso u otro... ¡qué asombrosa regularidad en todas sus performances para no acertar ninguna!"...

¡Ah, muchachos, muchachos!... ¿Llaman extraordinario a un tipo porque no emboca ni una? ¡Cómo si a mí en el hipódromo no me pasase lo mismo sin que la gente le dé al caso la más mínima importancia!

—¿Saben lo que dijo el oficial de policía que sacó a Bongiovanni de la cancha el día del gran lío entre Huracán y San Lorenzo?

—Y... habrá dicho alguna palabrita fea...

—No; dijo... ¡Si éste es Bongiovanni, al primero que me diga "buen muchacho" lo mando derechito al calabozo por faltarle el respeto a la policía!

Last Reason

EL TERRUÑO

(Continuación de la pág. 55)

Sin cuidarse de sostener la camisa, que le resbalaba de los hombros, entreabrió la puerta y miró afuera. Iluminaba un candil la cocina, y a su luz, la tía Francisca llenaba un capazo con platos, la sartén, una cazuela y buena porción de tomates y pimientos. En el patio, corría de aquí para allá otra luz, y los primos enganchaban la mula favorita en el carro.

—¿Va usted a la era, tía? — preguntó María Pepa.

Volvióse Francisca admirada de aquella diligencia de su sobrina.

—¡Reina Santísima! ¿Te has levantado? No son más que las tres y media.

—¿Pero usted va a la era? — repitió la muchacha sonriendo.

—Sí voy.

—Pues aguarde.

Cerró la puerta y, sentándose en el arcón, comenzó a vestirse. Dudó un momento si ponerse medias, y al fin se las puso, por un movimiento de pudor, que no se explicaba completamente. En vez de corsé, se ajustó el cuerpo con una chaquetilla aballenada y se recogió el pelo con horquillas. Luego miróse un instante al espejo, abrió la puerta, y sin decir nada a la tía se plantó fuera, buscó, a Francisco y, tocándole en un hombro:

—Yo también voy — le dijo resueltamente y mirándolo de un modo que hizo llamear los ojos del primo.

IV

Cuando llegaron a la era, que estaba lejos, el sol ya lucía en los picos de la sierra vecina, dándoles un tono débilmente dorado. Sin perder tiempo, cada cual procedió a su faena. Reuníase allí toda la familia, desde Juan Pedro y su mujer, a los chiquitines. El día de trilla es extraordinario para los labradores: en la era almuerzan y comen, trasladando su casa bajo de un algarrobo o de un olivo; y mientras los hombres trabajan, las mujeres arreglan la cocina, charlan o cosen, cuando no ayudan también en la faena.

María Pepa estaba dominada por una alegría inmensa. Todo le daba placer; en todo encontraba motivo de satisfacción; todo le era nuevo y le parecía hermoso. Saltó del carro antes que nadie y ayudó a desenganchar la mula, mientras Juan Pedro, con sus hermanos, comenzaba a extender los haces sobre el suelo. Sin atender a su tía y a su prima, se recostó María Pepa sobre la paja amontonada en gracioso túmulo, y contempló el trabajo de los hombres. Poco a poco el redondel blanco de la era cubríase con los haces dorados, en espesa alfombra crujiente, bien barridos y apretados los lindes; y una vez agotada la carga, se desayunaron los hermanos con una copa de aguardiente.

Aparejóse luego la mula tapándole los ojos con las ojeras de esparto y un pañuelo por encima, y se le unció el trillo de madera, rodeado de lucientes láminas de acero. Empuñó Juan Pedro la rienda y el látigo, se situó en el centro de la circunferencia, y arreó. El animal, perezoso en el primer momento, avivó en seguida el paso y rodó al trote largo, arrastrando tras de sí el trillo, que daba saltos y golpeaba fuertemente los haces; mientras, Juan Pedro, bien hundido el sombrero de palma y restallando la fusta, entonaba una de esas canciones características de los trilladores, en que las notas finales, sostenidas largamente, producen un dulce sopor, lleno de inexplicable delicia.

Por de pronto, Francisco y sus hermanos menores no tenían nada que hacer.

Fuéronse los chicos a la cercana balsa, donde se zambulleron desnudos, y Francisco vino a recostarse sobre la paja, al lado de María Pepa. Largo rato estuvieron sin decirse palabra. Temeroso él y atento además a la faena en que podía ser necesaria de pronto su ayuda, contentábase con mirar de vez en cuando a su prima, cuya gallarda figura, bien modelada de costado por la posición, resaltaba sobre el fondo dorado y brillante de la paja. También María Pepa lo contemplaba a ratos, cuando él no lo advertía, admirando con cierto placer que la turbaba la fuerte musculatura del mozo, acusada en el pecho y en los brazos por la camiseta blanca, ya mojada ligeramente en sudor; pero no obstante la turbación que esto la daba, atendía más bien al rodar de la mula y del trillo, cuyos golpes cortaban la paja ligera con ruido continuo y sordo, que se alejaba y volvía sin cesar. Encontraba en aquello fuente nueva de impresiones, que

le ataban de cada vez más al campo, evocando recuerdos de niñez, alegres y hermosos.

Antes de que se dijeran nada, los echó el sol de allí. Refugióse María Pepa bajo del algarrobo en que su tía y su prima preparaban el almuerzo, y ayudó a partir los pimientos verdes y orondos, de amarilla pepita, y el bonito salado, fuertemente oloroso. A Francisco se le mandó que partiese leña; y aun no había terminado, cuando lo llamó Juan Pedro para que lo relevase.

Sin poder dominarse, María Pepa se fué tras él, y buscando la sombra de uno de los grandes montones de paja, se sentó en el suelo, encogiendo las piernas a la manera árabe, heredada en aquella tierra levantina. No necesitaba más Francisco para mostrar sus habilidades. Blandió el látigo, haciéndolo restallar ruidosamente, y con voz clara y entonada echó al aire canción tras canción, siempre con aquel alargamiento perezoso en las notas, que a María Pepa se le figuraba una caricia suave y detenida que le iba rozando las carnes y se le metía en el alma.

El sol, bastante alto, inundaba de luz la era, haciendo brillar las herraduras de la mula, sus crines empapadas en sudor y las lenguas del trillo, afiladas y limpias. Un poco más allá, la balsa parecía de fuego, y las colinas todos sus contornos fuertemente que faldean la sierra destacaban sombreados, que indicaban las partes hondas, los vallecitos y los repliegues. Ni el más leve soplo de aire: mirando hacia abajo, de espaldas a la montaña, podía verse el mar, blanco e inmóvil, como una barrera que cerraba el horizonte, y en medio de él, lejos de la costa, una vela que parecía una hojilla de jazmín flotando en el aire. El rastrojo y los haces de espiga, calentados, olían a incendio; y sobre un almendro vecino, una cigarra cantaba furiosamente con chirrido metálico y soporífero.

Vencida por todas aquellas impresiones, notando que de cada vez le penetraba más el sentimiento del campo — de aquel campo suyo, costero, que unía los ardores de un sol africano a las brisas suaves de un mar casi siempre tranquilo, — se abandonó María Pepa a las más dulces esperanzas. Dejóse mecer por los ruidos de la era, aparte de los cuales todo era silencio; se embriagó con el olor de la tierra caliente, y cerró los ojos, heridos por la luz demasiado viva. La voz de Francisco la oyó lejana, apagada, como en sueños; y al fin, arrastrada por fuerza mayor, alargó las piernas, torció el busto y se acostó con la cabeza en la paja. Sin dormir, percibiendo distintamente todos los ruidos, pero sin poder moverse ni abrir los ojos, permaneció largo rato, a pesar de que el sol, al elevarse, le dió de lleno en el cuerpo y le empalideció el rojo de las medias.

.. ..

La despertaron para almorzar, a las nueve. Restregóse los ojos, medio borracha aún de sol y de calor, y miró como boba a todos lados. Sobre la era, los cuatro hermanos, puestos en fila uno tras otro, terminaban de volver los haces con grandes tridentes de madera, para que el trillo alcanzase a todos y separase bien el grano de la paja; las mujeres extendían bajo del algarrobo una manta en representación de mantel, y llamaban a voz en cuello, mientras los chiquillos, brincando sobre los haces, pretendían imitar la faena de sus tíos. A María Pepa se le rió el alma al ver aquel cuadro. Había concluído por soñar que estaba otra vez en Madrid, en una bohardilla donde ardían grandes hogueras y que leía una carta en que le noticiaban el matrimonio de Francisco. Por el contrario, Francisco estaba allí, moviendo ágilmente su aventadora y dejando caer de alto la lluvia de paja y grano, que formaba luminosa niebla. Todo fulguraba herido por los rayos del sol, que en un cielo purísimo, de azul intenso, presidía aquella fiesta del verano, cegando con su luz, que velaba casi el contorno de la sierra. No ya una, sino dos cigarras, chirriaban con furia, y las golondrinas pasaban veloces, rozando con sus alas el suelo de la era.

No almorzó apenas María Pepa. Bebió vino con los hombres, que apretaron de lo lindo, gozando ampliamente de aquel primer reposo a la sombra; y acompañó el vino, espeso y fuerte, con almendras, cuya carne ya cuajada salía blanca y ternísima del triple estuche que la contiene. Sentóse la moza al lado de Francisco sin experimentar ya rubor ni indecisión, y dejó que la bromearan todos, sin ponerse encarnada por el tono sensual que dan por lo común los labradores a sus bromas. Todos los recuerdos y los refinamientos de su vida ciudadana se borraron de golpe, y se sintió hija del

(Continúa en la pág. 111)

BRIDGE

Por Adolfo A. Gabarret

ELECCION DE RESPUESTAS

(Conclusión).

Cuando se está en la duda entre dar al compañero un aumento "en un palo mayor" y hacer un "saque" en algún otro, se debe establecer, ante todo, si la mano permite que se haga uno o más cantos libres. Si su fuerza no autoriza más de un canto, se debe hacer la declaración que más puede interesar al abridor, es decir, comunicarle que puede disponer de apoyo para su palo. Si, por lo contrario, el hablar más de una vez se justifica, debe anunciarse primero el palo propio y apoyar luego el del compañero. Si el palo de apertura es "un menor", como regla general debe preferirse el saque al aumento.

Para saber si la mano autoriza más de un canto, se aplica la Regla de Goren, llamada también de 4 +. Dicha regla, que no me canso de recomendar a los aficionados, establece que si sólo se tiene "cuatro bazas ganables" (o menos), en apoyo del compañero, la mano no vale más de una declaración libre; si se dispone de un "plus" cualquiera sobre las 4 B. G., el hablar libremente más de una vez se justifica.

Supongamos que el compañero ha iniciado el remate con 1 ♠ y examinemos el camino a seguir con las dos manos siguientes:

I	II
♠ K-x-x	♠ K-x-x-x
♡ x-x	♡ x
◇ A-J-x-x-x	◇ A-J-x-x-x
♣ x-x-x	♣ x-x-x

La mano I contiene 3 ½ B. G. de apoyo para ♠ y, por lo tanto, no puede pretenderse hablar libremente más de una vez. La respuesta justa es pues 2 ♠. Declarar 2 ◇ podría llevar a una situación incómoda, pues si el compañero redeclarara simplemente su palo, aumentar a 3 ♠ sería sobrepasar evidentemente la fuerza de la mano, mientras que un pase podría desperdiciar un "game" puesto que el abridor ignora de la ayuda en el palo de apertura.

Con la mano II vuelve a ponerse sobre el tapete la cuestión de aumentar a 2 ♠ o de anunciar 2 ◇. Para salir de dudas nos haremos la pregunta: ¿Vale esta mano dos cantos libres? Contemos las Bazas Ganables para jugar a ♠. Encontraremos que ellas llegan a 5 ½. Por lo tanto su fuerza permite hablar dos veces aunque no alcanza para un apoyo en salto (3 ♠) por carecer del número requerido de Bazas Honor. Y como no podemos contestar 2 ♠ y medio, haremos la declaración de espera de 2 ◇, entendiendo apoyar los ♠ en la siguiente vuelta cuya oportunidad no nos puede faltar puesto que el cambio de palo obliga al abridor a hablar por lo menos otra vez.

Manos buenas

Consideraremos dentro de esta categoría a los juegos que van desde 2 + Bazas Honor hasta el límite de las que autorizan una respuesta "forcing".

Elección entre un doble aumento y anunciar otro palo

Teniendo un buen palo propio es mejor, en general, mostrarlo antes de indicar la ayuda en el de apertura. De esa manera el compañero sabrá dónde reside una de las fuerzas de la mano y podrá comprobar si hay coincidencia.

Examinemos las tres manos siguientes:

I	II	III
♠ J-x-x-x-x	♠ J-x-x-x-x	♠ A-Q-x-x
♡ x	♡ x	♡ K-x-x
◇ A-K-Q-x	◇ A-Q-x-x	◇ A-x-x-x
♣ Q-x-x	♣ K-x-x	♣ x-x

I. — Supongamos una apertura de 1 ♠ por el compañero. Es natural que con esta mano resolvamos que hay que jugar "game" en dicho palo. No hay fuerza suficiente para hacer un saque en salto (3 ◇) y la duda está entre 3 ♠ y 2 ◇. Este último canto es preferible por las razones ya expuestas y como obliga al abridor a hablar de nuevo, en cuanto lo haga, saltaremos a 4 ♠, dejando por su cuenta la responsabilidad de buscar "slam".

II. — Frente a la misma apertura es preferible, con este juego, saltar directamente a 3 ♠, por que el palo lateral tiene menos consistencia y hay valores en otros palos.

III. — El compañero abre con 1 ♡. La fuerza en Honores justificaría un salto a 3 ♡, pero sería impropio hacer tal cosa con sólo tres triunfos. Si el compañero redeclara su palo lo llevaremos a "game" de golpe, pero si no lo hace es posible que los juegos combinados se presten más para un "game" en Sin Triunfo o mismo en ♠. La mejor respuesta es la declaración de espera de 1 ♠ que el compañero no puede pasar para tomar luego el camino que parezca más conveniente.

Elección entre un saque a dos sin triunfos y nombrar otro palo

Porque el compañero haya abierto el remate y se tenga 2 ½ B. H. no se debe, como una obligación, responder 2 Sin Triunfo. A veces es preferible hacer una respuesta que puede parecer más débil, que declarar 2 S. T. con una mano dudosa. Una mano dudosa es aquella en la cual hay un palo desguarnecido. Ejemplos:

I	II	III
♠ Q-J-x-x	♠ x-x-x	♠ x-x
♡ A-Q-x	♡ A-Q-x	♡ A-x-x-x
◇ x-x-x	◇ K-x	◇ A-x-x
♣ K-10-x	♣ K-J-10-x-x	♣ K-x-x-x

I. — La debilidad en ◇ debe impedir responder 2 S. T. sobre apertura de 1 ♡ ó 1 ♣. La mejor respuesta es 1 ♠ y quedar a la espera de los acontecimientos.

II. — Hay casos como en esta mano en que conviene esconder un palo menor porque no hay por qué prevenir a los contrarios que una salida en ese color les sería perjudicial. Con esta mano, sobre apertura de 1 ♠, la mejor respuesta es S. T. a pesar del palo quinto, pero si la apertura hubiera sido 1 ♡ ó 1 ◇ la respuesta 2 ♣ se impone.

III. — Con esta mano esquelética de 2 ½ B. H. no debe contestarse 2 S. T. sobre ninguna apertura. La mejor respuesta es 2 ♣ y esperar el desarrollo ulterior del remate.



Público aglomerado frente al Banco Municipal de Préstamos, esperando turno para retirar sus prendas de abrigo, rescatadas por Geniol en ocasión de su 10º aniversario.

◆

Interesante aspecto de las operaciones, durante la ejecución de la altruísta ayuda prestada por la acreditada firma a la gente necesitada.

Generosa iniciativa de una empresa

Nuevo aspecto que presenta la plaza Garay



De acuerdo con la importancia alcanzada por la zona, la Municipalidad procedió a transformar la plaza Garay, presentando su nuevo trazado una bella perspectiva.

EL TERRUÑO

(Continuación de la pág. 107)

campo, labradora, como su familia y pronta a anegarse en todas las voluptuosidades francas y directas de la mujer de su clase.

Desde aquel momento, fué ella quien empujó y solicitó a Francisco, mareándolo con mil coqueterías, arrastrándolo a una confesión que el muchacho no sabía cómo hacer. Con él barrió la era, removió los haces, aventó la paja, sin miedo al sol, que caía a plomo en medio de una calma casi absoluta. A media tarde sopló el viento, de Levante, y ayudó mucho a la faena llevándose fácilmente la paja y el polvo, mientras el grano, rechoncho y de un dorado obscuro, quedaba en el suelo y rechinaba bajo los pies. Para concluir, se cernió, se midió y llenáronse de él los sacos. Al cargar el último poníase el sol, coloreando de topacio el horizonte y proyectando hasta muy lejos, en el cielo, tres rayos de luz.

Los puntos más altos de la sierra cubríanse de nubes y se agigantaban, sacando por encima de ellas los picos de la cima. Callaban las cigarras y empezaban los grillos. Todo era calma, y hasta el viento había cesado, soplando sólo a intervalos con ligeras bocanadas refrescantes y húmedas.

Lleno el carro de los sacos en que iba el trigo, no dejaba sitio más que para el conductor. Los demás, emprendieron a pie la vuelta; pero María Pepa se empeñó en subir, porque era Francisco quien guiaba.

Se encaramó en lo más alto, balanceándose al compás de la marcha; y cuando llegaron a un trozo del camino lleno de baches, se agarró a su primo, temerosa de caer, y sintió bajo su mano la piel ardorosa del joven, empapada en sudor, dura y rellena.

Aquel día, la mula, cansada del trabajo y abandonada a sí misma, tardó más que nunca en llegar a casa. Desde la cual estúvose oyendo por largo rato las campanillas y el crujir de los ejes; mas parecía que el carro no avanzaba nada.

Cuando llegó, ya lucían todas las estrellas, y el caminito de Santiago destacaba su banda lechosa cruzando el cielo.

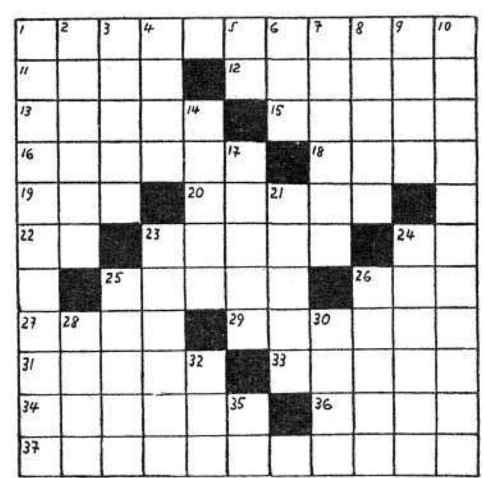
Se cenó al aire libre, en medio del reposo de una de esas noches luminosas de verano que en ninguna parte son más puras y mejor gozadas que en la tierra de Levante. Se bromeó, se cantó y hasta hubo baile. Juan Pedro bebió más de lo justo y comenzó a contar historietas picantes; pero lo dejaron solo, y él las contó a sus hijos, que se morían de sueño. Al fin, se medio durmieron todos, unos en las sillas, otros en tierra; y María Pepa y Francisco aprovecharon la ocasión para formar proyectos en que el amor y el interés iban mezclados sin envidia.

El terruño había vencido a la ciudad.

RAFAEL ALTAMIRA

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 156



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Que simulan o fingen.
11. Nombre dado por los griegos al amor.
12. Remedio, compostura. Obra que se hace para restaurar un edificio.
13. Mortífero, mortal.
15. Chupan suavemente el zumo de las flores.
16. Perteneciente al éter.
18. Noveno.
19. Nosotros.
20. Andan acá y allá sin fijarse en ningún lugar.
22. Prefijo privativo que indica supresión, negación, etc.
23. Quitar la vida.
24. Percibí por medio de los ojos.
25. Departamento de la casa en que viven las mujeres entre los musulmanes.
26. Ganas de beber.
27. Algas filamentosas de las aguas corrientes.
29. Extraída una cosa de otra.
31. Sazonas, echas sal.
33. Dad vueltas en redondo.
34. Series repetidas de olas algo fuertes.
36. Legumbres aplastadas y cocidas.
37. Tranquilidad, sosiego; plural.

VERTICALES

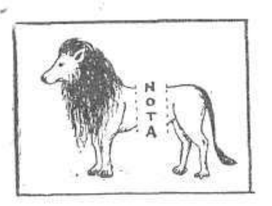
1. Dícese de lo que contiene yeso, yesoso; plural.
2. (Enrique), general inglés, yerno de Cromwell, uno de los adversarios más encarnizados de Carlos 1º (1611-1651).
3. Apodos.
4. Emplear, utilizar una cosa.
5. Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjugación.
6. Contracción de preposición y artículo.
7. Formar opinión sobre una cosa.
8. Que tiene cortado el rabo.
9. Tiempo del pretérito imperfecto del verbo "ser".
10. Calidad de los cuerpos sonoros; plural.
14. Levantar anclas.
17. (Tito), aventurero inglés nacido en Oakham. Imaginó en 1678 una conspiración fingida que causó la inicua condenación de muchas personas.
21. Conseguir un beneficio.
23. Fricción y estregamiento del cuerpo, o parte de éste, hecho con un fin medicinal.
24. Prohibiré, impediré.
25. Remar hacia adelante.
26. Estado del que no tiene ninguna enfermedad.
28. Que tiene valor.
30. Sirve para beber.
32. Arbusto leguminoso parecido a la casia. Sus hojas suelen usarse como laxante.
35. Advervio de afirmación.



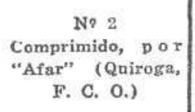
Solución del problema Nº 155.

ENIGMOGRAFIA

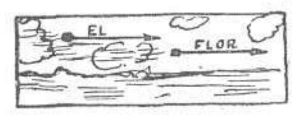
Por MICERINOS



Nº 1
Intercalación, por Julio Haddi (Moreno, F. C. O.)


Nº 2
Comprimido, por "Afar" (Quiroga, F. C. O.)

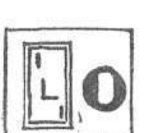




Nº 3
Frase en acción, por Roque E. Muscio (Capital Federal)

Nº 4
Frase comprimida, por "Odnorral" (Mar del Plata, F. C. S.)







Nº 5
Frase comprimida, por "La Nena" (Capital Federal).

Nº 6
Intercalación, por "Micerinos"

G R A C OſƎᴚ∀Ԁ∀ I O S O

Perteneciendo este juego al que dirige esta página, no se incluye en el concurso de colaboraciones, computándose únicamente en el de soluciones.

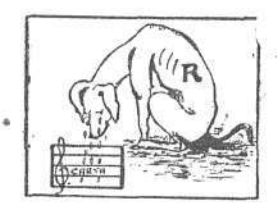
Nº 7
Comprimido, por Natividad Martín (Moreno, (F. C. O.)



Nº 8
Charadístico, por Juan G. Girado (Capital Federal)

1ª 2ª 3ª EN LOS PECES
2ª 4ª 3ª PARA LOS BUEYES
TODO: VEGETAL

Nº 9
Refrán comprimido, por Andrés Mirgone (Ballesteros, F. C. C. A.)



Nº 10
Metátesis, por "Mep" (Capital Federal)

1 2 3 4 5 6	INSECTO
2 3 4 5 1 6	AVE

Nº 11
Enigma, por "Coca" (Bahía Blanca F. C. S.)

ROBADO DE UNA PROVINCIA ARGENTINA

Nº 12
Frase comprimida, por "Ibis" (Bahía Blanca, F. C. S.)

MONEDA ESPAÑOLA	.. ..	ARTICULO	A 0

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma (una por cada juego), solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en el de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Nota importante. — Todo premio no retirado después de transcurridos 60 días de darse a conocer el fallo de cada concurso, se deja sin efecto, no habiendo derecho a reclamación alguna.

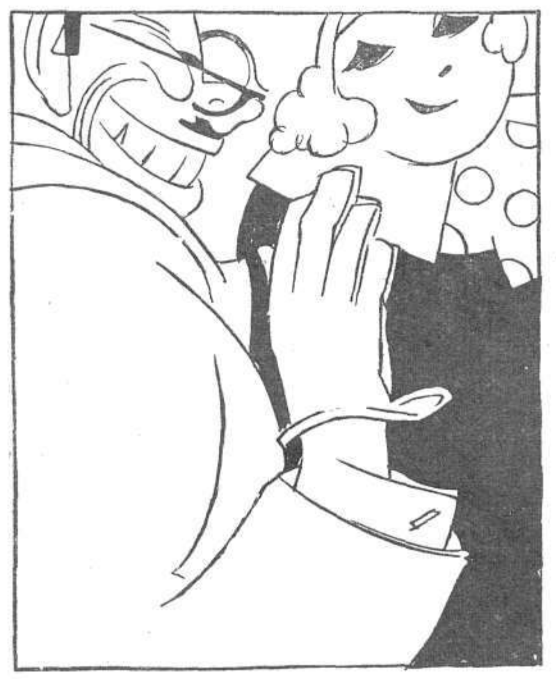
A los colaboradores. — Es necesario que cada juego sea acompañado de firma y domicilio, evitándolo hacer con una sola firma cuando se trata de una serie.

Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio próximo inclusive.

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE
JULIO DE 1938
CUPON Nº 2076



Míster Coles Green, jefe de la sección mondongo del frigorífico "The Achura's"

● *Por* FELIX LIMA ●

La sirvienta. — Míster Coles Green, el inglés del frigorífico "Las Achuras".

Jessie. — ¿Solo?...

Selva. — ¿A qué responde tan inquisitorial interrogatorio?

Jessie. — Como a las veces viene acompañado con... con míster Durañona, por dentro, etiqueta blanca...

Selva. — Hazlo pasar, María.

Zulma. — Era tiempo. ¡Pobre jonny!... Tres minutos más de espera en la Tierra del Fuego de nuestro "porch", y míster James Coles Green, se convierte en congelado de La Rubia, clase exportación.

Selva. — ¿Hay whisky ?

Jessie. — No, pero tenemos existencia de grapa, que, para el caso, es lo mismo, y además, en copa de medio cristal, dragonea de Perfecto Gin.

Míster James Coles Green es un jonny canilludo, larguirucho, experto en tenis, en rosbif, en copetines y en perros. Trabaja en la sección mondongo del frigorífico "Las Achuras", y el año pasado, estuvo tres meses en Génova, estudiando viejas fórmulas "xeneixas" de la buseca, de cuya sección desempeña la subjefatura honoraria en la actualidad. En suma: un tipo "esponja", claro está que fuera de las horas de matanza, elaboración y condimentación. Item más: Coles Green le arrastra tímidamente el ala a Selva Orcajo.

Coles Green. — ¿Cómo estar el salud suya?

Selva. — Yo, bien, gracias; pero mamita, en cama, va para una quincena. ¿Y usted, Coles, cómo se encuentra?

Coles Green. — Mi siempre macanudecion en la mondongo de "The Achura's Frigorifical". ¿Qué clase enfermo el mamá suya?

Selva. — Un sofocón, y como ella es cardíaca, usted comprenderá...

Coles Green. — A veces, una susto puede hace que uno guampes clave, ¡oh, sí!

Selva. — Precisamente un susto, ¡y qué susto, santo Dios! Mamá perdió el uso de la palabra, tuvimos que llamar con urgencia al médico.

Coles Green. — ¿Susto de una pero, de una vaca, de una gato o de una caballo?

Selva. — Fué horrible, y ocurrió al enterarse mamá de la suma fabulosa que arrojaba la cuenta del carnicero. Nos surtimos en "La Auja de Oro".

Coles Green. — Ahore la lomo, la pesceta, la mondongo, la falde y la cogote, andan por el nubes, ¡oh, sí!

Selva. — Y como mamá no estaba al tanto de que había subido espectacularmente el precio de la carne... ¡ah, Dios mío!, por poco la perdemos.

Coles Green. — ¿Cómo la sigue ahore el mama suya?

Selva. — Hoy se levantó, felizmente, durante una hora, un poco de sol, pero, todavía, a digitalina, caldo de verduras y jugo de naranjas.

Coles Green. — ¡Oh, sí! El carne, misma la lomo que la cogote, subiendo en el plaza igual que una ascensor que llega hasta la piso 28 de la rascacielos en la Retiro.

Selva. — ¡Qué horror! ¿Y qué opina usted?

Coles Green. — La punto del vista de "The Achura's Frigorifical", la dice que el suba responde al desvalorización de subproductos como ser la sebo, el grasa, etcétero.

Selva. — ¿El sebo? ¿Desvalorizarse el sebo, un subproducto tan... tan típicamente político y presupuestívoro?... Parece mentira, ¿no?...

Jessie (entrando). — ¿Qué tal, James?

Coles Green. — Siempre la mondongo.

Jessie. — ¿Sabes quién se casa?

Selva. — Si no me lo dices, te diré que no soy adivina.

Jessie. — Se casa Lala Velarde Troncoso.

Selva. — ¿Con quién?

Jessie. — Con un chico que trabaja muy bien y a quien le sonríe un brillantísimo porvenir: Chalo Gonzalo Terrón.

Coles Green. — Segure tine esa Chalo una nigocio carnicería, ¡oh, sí!

Selva. — Me alegro. ¿Y cuándo se realiza el matrimonio?

Jessie. — A mediados de agosto.

Selva. — ¡Qué rápido! Soy de opinión que debemos despedirla de la vida de soltera. Lala fué y es y creo que será una buena amiga de nosotras.

Jessie. — Me parece recontramacanudamente. ¿Un té, propones?

Selva. — Sí, un té.

Coles Green. — Mijor que una té, el despido del soltería con una morrocotudésion asado al criolla, ahore que una kilo vale tanto como la mismo peso en plate sellade.

Jessie. — Me encanta su idea, Coles.

Selva. — ¡Me adhiero sinceramente!

Coles Green. — Una buen asado al asador vale tanto como la mejor banqueto en la Plazo Hotel.

Selva. — El asado, superior, todo un señor costillar en la quinta de tío Pastor, porque aquí...

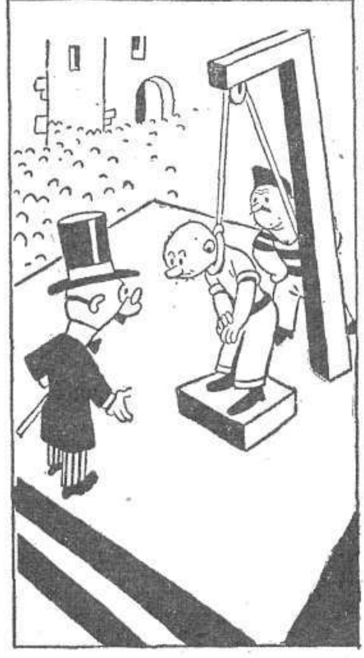
Jessie. — Y haremos las invitaciones con tiempo, sin olvidar el tradicional "R. S. V. P.".

Coles Green. — ¿Para qué el pólvore en chimangue del "repondé si vu plé"? Seguro que cuando reciban el tarjeto, se vienen derechito al asado, igual que la gato la bofe. ¡Oh, sí!

Félix Lima

Dibujo de Faber

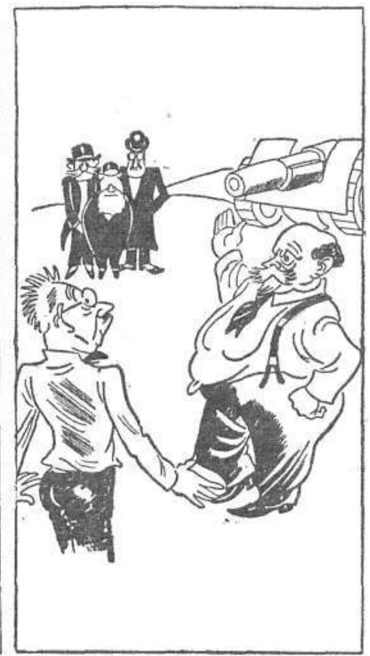
Paréntesis humorístico



— Condenado: ¿cuál es su último deseo?
— Ver a mis hijos.
— Pero, si usted no tiene hijos.
— No importa. Puedo casarme y tenerlos.
(De *"Il Settebello"*, Roma).



Un avestruz a otro: — Y ahora, procura hacer "pío, pío"; así los cazadores de avestruces nos tomarán por dos polluelos.
(De *"Il Settebello"*, Roma).



DUELO
— En mi calidad de ofendido y como antiguo artillero que soy, elegí el cañón.
(De *"Ric et Rac"*, París).

PERIODISMO

"NUEVA EPOCA", DE MENDOZA

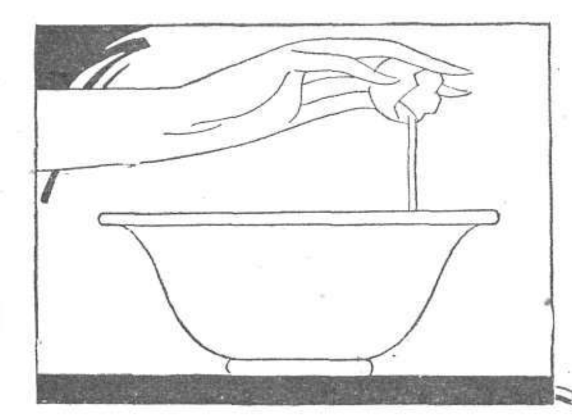
Un continuo batallar por los intereses de la progresista población de General Alvear, han sido los diez años de actuación del colega a quien saludamos cordialmente.

"LA TARDE", DE MENDOZA

En su 30º aniversario, saludamos complacidos al colega mendocino, valiente tribuna popular, que tan decididamente encara los problemas provinciales con espiritu justiciero, lo que le ha llevado a ocupar un puesto de privilegio dentro de la prensa de Cuyo.

"EL HERALDO", DE URDAMPILLETA

Cinco años de vida periodística cumplió el colega, a quien saludamos, con la satisfacción de haber servido los intereses populares, según puede traslucirse a traves de sus informaciones y editoriales.



El ARTE de COCINAR

Por PETRONA C. de GANDULFO

Pastel de fuente, criollo

INGREDIENTES

MASA

400 grs. de harina.
100 grs. grasa de vaca.
Sal fina.
Agua.

PICADILLO

500 grs. de carnaza picada.
100 grs. de manteca.
½ taza de aceite.
400 grs. de cebolla picada.
1 cdita. de comino molido.
1 cdita. de pimentón colorado.
1 cdita. de ají picante molido.
Sal fina.
100 grs. de pasas de uva.
3 huevos duros.

PICADILLO:

Poner en una sartén la manteca y el aceite, una vez caliente, agregarle la cebolla picada, dejarla cocinar sin dorar demasiado, agregar el pimentón, la carne, darle una vueltita, y retirar del fuego y condimentarla con el comino, sal, ají picante y agregarle las pasas de uva sin la semilla. (La carne deberá estar a medio cocinar).

Poner la harina en forma de corona, colocar en el centro la grasa, sal y agua y formar una masa que no sea muy dura ni muy blanda, dejarla descansar diez minutos, amasarla después hasta alisarla, dividirla en dos partes, estirar una y forrar con ella una fuente de horno enmantecada y enharinada, colocar el picadillo, sobre éste los huevos duros cortados en rodajas, tapar con la otra masa también estirada, apretar uniendo las dos masas y hacerle un repulgue todo alrededor, pintarla por encima con huevo batido y cocinar en horno bastante caliente, durante treinta minutos.

Detalle: Antes de tapar con la otra masita, se pinta el borde de la primera con huevo batido, para unir las dos.

La masa deberá ser estirada algo fina.

Pancitos con dulce de leche

INGREDIENTES

½ kilo de fondante.
2 barritas de chocolate.
2 cdas. bien llenas de dulce de leche.

Disolver el fondante al baño de María, agregarle el chocolate rallado, mezclar y agregarle por último el dulce de leche, mezclar bien y colocar sobre un mármol apenas enmantecado; dejar enfriar y cortar en pedacitos cuadrados o cuadrilongos.

▼ Budín de vainillas al sambayón ▼

INGREDIENTES

18 bizcochos de vainilla.
¾ litros de leche.
5 huevos - 2 yemas.
200 grs. azúcar molida.
100 grs. de ciruelas secas.
100 grs. de pasas sultanas.
50 grs. de frutas confitadas.

SAMBAYON

4 yemas.
2 cdas. de agua.
1 vasito de vino dulce.
150 grs. de azúcar molida.

Enmantecar una budinera algo grande y espolvorearla con azúcar molida, rellenarla con una camada de bizcochuelo cortado en pedacitos, una de ciruelas cortadas, pasas, frutas cortaditas, otra de vainillas, otra de frutas y así hasta rellenar bien la budinera. Batir ligeramente los huevos, yemas y azúcar, agregar a esto la leche caliente, mezclar y cubrir los ingredientes de la budinera, colocar dentro de una asaderita con agua caliente, introducir en horno de temperatura moderada, durante cuarenta minutos; sacarlo después del baño de María y dejarlo en el horno durante otros cuarenta minutos.

Desmoldarlo y cubrirlo con un sambayón.

SAMBAYON:

Poner en un tazón 4 yemas, 2 cucharadas de agua, un vasito de vino dulce y 150 grs. de azúcar molida; colocar al baño de María y batir hasta que esté espeso.

AJEDREZ

Por GASTON PEDRO DUBOX

Con un éxito que no tiene precedentes en América del Sur, ha finalizado nuestro Segundo Gran Concurso de Solucionistas de Problemas de Ajedrez

El 30 de junio próximo pasado a las 24 horas, se clausuró la recepción de soluciones de los problemas de nuestro Segundo Gran Concurso de Solucionistas, finalizando la competición con el mayor brillo y habiéndose obtenido un sensacional triunfo deportivo que no tiene precedentes en América del Sur. La afición argentina respondió ampliamente a nuestra gentil invitación de participar en la prueba. Solucionistas, veteranos y novicios, hicieron derroche de ingenio, de voluntad, y revelaron sus estimables condiciones para emplearse con éxito en esta clase de pruebas de destreza y habilidad mental. Animados por un ejemplar espíritu deportivo, por un entusiasmo singular digno del mayor elogio, vencieron obstáculos sucesivamente y lograron escalonar posiciones, unos con más dificultad que otros, pero igualmente dispuestos a jugarse "enteros" antes de caer derrotados. Dieron mayor realce al certamen destacados ajedrecistas de primera categoría y brillantes problemistas.

Aficionados extranjeros ofrecieron una simpática nota, al participar en la competición. Muchos de ellos de elevada categoría ajedrecística, prestigiaron y dieron carácter de internacional al certamen.

Las producciones que formaron el concurso, la mayoría de ellas de alta calidad, de construcción técnica correcta, obligaron a los solucionistas a emplear todos sus recursos para salir airosos de los respectivos análisis.

La damas aficionadas a esta clase de deporte intelectual, ofrecieron una bella nota de colorido al competir de igual a igual con avezados aficionados. Una vez más han puesto en evidencia sus apreciables condiciones para actuar con exito en esta clase de manifestaciones ajedrecísticas.

Afortunadamente, el certamen terminó sin ningún inconveniente en su organización. Si es exacto que nos vimos obligados a ampliar el plazo para enviar soluciones correspondientes a las tres series de problemas, ello se debió a las múltiples solicitudes de aficionados argentinos y extranjeros.

Debemos felicitar a todos los solucionistas por su actuación correcta durante el desarrollo de la prueba, como también agradecerles el franco apoyo que prestaron a la competición, la que adquirió caracteres de acontecimiento ajedrecístico, finalizando con una clausura brillante como memorable.

Soluciones de los problemas que formaron las tres series de nuestro Segundo Gran Concurso de Solucionistas de Problemas de Ajedrez organizado por "Caras y Caretas"

Primera serie	Segunda serie	Tercera serie
Nº 1 - T 1 T	Nº 16 - P 8 C : A.	Nº 31 - T 3 A
" 2 - C 1 D	" 17 - A 8 T	" 32 - A 8 A
" 3 - C 8 D	" 18 - P 8 R : T.	" 33 - D X P
" 4 - D 7 C	" 19 - C 4 T	" 34 - R 8 R
" 5 - T 5 D	" 20 - T 1 T	" 35 - A 1 A
" 6 - D 6 A	" 21 - P 8 D : A.	" 36 - D 1 T +
" 7 - D 8 D	" 22 - R 2 R	" 37 - T 5 D +
" 8 - D 1 T	" 23 - D 5 A	" 38 - T 2 C D
" 9 - D 7 T	" 24 - T 1 T	" 39 - C X P + d
" 10 - D 8 D	" 25 - C 5 D	" 40 - T 6 R
" 11 - T 8 A	" 26 - R 8 C	" 41 - T 1 R
" 12 - T 5 D	" 27 - R 7 D	" 42 - D 4 R
" 13 - D 1 A D	" 28 - T 8 A	" 43 - C 4 R
" 14 - T 1 T R	" 29 - 0 0 0	" 44 - T 2 R
" 15 - A 5 C R	" 30 - D 8 T	" 45 - D 4 D +
		" 46 - D 1 C
		" 47 - T 4 A D +
		48 - D 8 A +
		" 49 - C X P A + d
		" 50 - D 1 T

Bahía Blanca: la animadora del certamen

La importante ciudad de Bahía Blanca, representada en nuestro certamen de solucionistas por centenares de entusiastas aficionados, resultó, podría decirse, la animadora de la competición. Es digno de destacarse la cantidad extraordinaria de concursantes que constantemente grabaron sus nombres en la prueba. Como deseando disputar los derechos del triunfo a las demás ciudades, puso de relieve una nota de colorido que dió realce y brillo a nuestro concurso que feneció recientemente.

HAGA TURISMO EN AUTOMOVIL

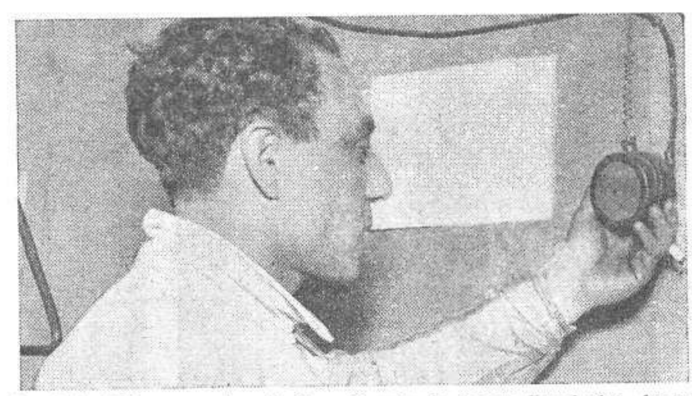
La voz microfónica de los volantes

De los volantes se han llenado ya muchas páginas y se ha dicho en todos los tonos cuáles son sus condiciones, pero me ha quedado un tema que aun no se había explotado: ¡el de la voz microfónica!

Hice personalmente la experiencia sobre el tono de voz, su capacidad, o sus sustos, en un concurso que recientemente se ha realizado en Radio Rivadavia y que auspició don Pedro Bonacalza de la fábrica Ursus.

Debo confesar que al entrevistar a los 50 volantes que desfilaron por aquel micrófono sentí en más de una oportunidad cómo el aparatito se agiganta o cómo... el volante se achica, frente a él. Hay sin embargo corredores que se atrevieron a desafiarlo gritándole con voz en cuello, como si se tratara de dar una orden en un puesto de abastecimiento en plena carrera... y no faltó quien bajara tanto la voz... por el susto, que el control de tono se agarró de la cabeza porque no sabía más dónde buscar más fuerza... para reforzar la voz del volante.

Entre los ganadores de las grandes carreras automovilísticas los hay como Riganti que se despachan frente al micrófono como locutores avezados y expertos. Riganti charla como si estuviese sentado a la mesa de un café. Gaudino — que tiene una voz muy fuerte — gesticula, se anima, su conversación sube de tono, se entusiasma y resulta interesante. Mac Carthy es el volante que "habla por su cuenta" frente al micrófono. Su voz es tan baja, que difícilmente se llega a captarla. Ernesto Blanco, a pesar de lo que se cree, se desenvuelve realmente bien, y si no tuviese el "berretín" de romper una hoja de papel frente al micrófono, sería casi perfecto. El doctor Moldes Sullivan es indudablemente el volante más completo, más perfecto, frente al micrófono. Los que lo han escuchado dijeron que su voz llegaba en forma suave, agradable, con sus tonos que amoldábanse a los hechos que iba relatando. Y en su relato, Moldes Sullivan llegó a emocionar a muchos oyentes. Cástulo Hortal, Angel Lovalvo y Eleuterio Donzino, son de los que cuestan ponerlos en marcha, pero una vez hilvanada la conversación, los tres son buenos, de dicción clara, de ideas y opiniones de interés. Rodrigo Daly... es ameno, chispeante y hay que frenarlo porque a veces se le va la mano y se lleva por delante hasta el micrófono. Taddeo Taddia es diplomático, elegante, mide las palabras y no deja de sonreír... Quizá ignore que aun no tenemos televisión.



Angel Lo Valvo, ganador del Gran Premio de las 14 Provincias, frente al micrófono poco después de su triunfo.

Carlitos Arzani le tiene miedo a la radio. Su preocupación es la entrevista frente al micrófono. Es por ello que ha llegado a estudiarse cinco o seis frases "standard" que dice cuando ya no puede escabullírsele al comentarista de radio.

Debo decir que hay un alto porcentaje que no pasa de la consabida frase: "Aprovecho la oportunidad que me brinda Radio Tal de Tal, para saludar a la barra, a mi mamá y a mi novia que me estará escuchando"... Y éstos son en realidad los que ponen en apuro al comentarista que se ve en figurillas y llega casi siempre a "hacerse la entrevista con preguntas y respuestas".

LA RUTA PANAMERICANA

Hace más de quince años que se habla y se trabaja desde luego en un proyecto fantástico y realmente bello: la ruta panamericana, que debe unir a todos los países de América, arrancando de Nueva York y terminando en Buenos Aires. Ahora se habla de una probable carrera automovilista a efectuarse sobre el posible trazado de esta ruta. La noticia entusiasmó a los aficionados y no tan sólo a los volantes ya consagrados. Una aventura como la que brindaría una carrera entre Buenos Aires y Nueva York es tan sólo comparable a la que vivieron el príncipe Borghese y el periodista Barzini en su famosa carrera de Pekin a París. Sin embargo sabemos que si bien el trazado de la ruta panamericana está hecho, existen zonas infranqueables, como el cruce de Colombia y de la zona del istmo de Panamá.

PEDRO FIORE

"Lago Espejo". "Isla Victoria".

Exposición Constantino Popoff

"Señora de Quintupuray". "Quintupuray".

La Exposición Internacional de Tokio

El senador T. Maruyama, y los señores Z. Amari y K. Ichikawa, quienes han venido del Japón para invitar a la República Argentina para que participe en la Exposición Internacional de Tokio, de 1940, nos piden la publicación del siguiente comunicado:

"En el año 1940, con motivo de la celebración del 2600 aniversario de la fundación del Imperio, se realizará en Tokio una Exposición Internacional, que será el primer certamen de esta índole que tendrá por escenario el Extremo Oriente, y en la que sus organizadores esperan ver confundidos los esfuerzos del arte y del trabajo, de la cultura y de la civilización de Oriente y de Occidente, en un alto exponente de superación y de colaboración humana.

"Así como el Japón, obedeciendo a los dictados de una sincera amistad y simpatía, estuvo representado con sus unidades de guerra y con una representación especial, para el glorioso centenario de la Revolución de Mayo, le sería muy grato poder acoger una representación argentina en el milenario aniversario de la fundación de nuestro Imperio, y ver el pabellón argentino destacarse en el recinto de la gran Exposición Internacional de Tokio, para cuyo éxito ha puesto todo su entusiasmo el pueblo y el gobierno japonés, que ha destinado 100 millones de yens para el mejor brillo del certamen.



"Nosotros, por intermedio de la prensa argentina, que tan alto representa la cultura de su pueblo, nos dirigimos a éste para que nos preste, con su simpatía, su cooperación y concurso a fin de que podamos tener en Japón y en Extremo Oriente un testimonio de la grandeza alcanzada por esta nación".

Bodas de oro de una gran firma

El gigantesco trimotor Junker, destinado por las grandes fábricas "Bayer", de Leverkusen (Alemania), al rápido transporte de medicamentos, sueros y vacunas, en casos de epidemia. Hállase dotado de todos los adelantos de la ciencia aeronáutica.



Vista parcial de uno de los numerosos laboratorios de producción que la famosa casa "Bayer" posee en su central de Leverkusen. La institución "Bayer" cumple dentro de pocos días su cincuentenario.

Apuntes y recortes

Por Milord Artico

Terminada la gran guerra europea de 1914-18, algunos países adquirieron a bajo precio, las "alambradas" de púas que fueran utilizadas para defender las trincheras. Se emplearon en cercar campos, pero produjeron grandes perjuicios sobre los animales encerrados, especialmente en Suiza. En nuestro país el alambre de púa constituye un factor de grandes pérdidas para la industria del curtido de pieles, pues su efecto se nota recién cuando está terminada la preparación; los rayones de alambre de púa desmejoran tanto las variedades "oscaria" y "gun metal", que su precio de un peso por pie cuadrado, baja a 35 centavos.

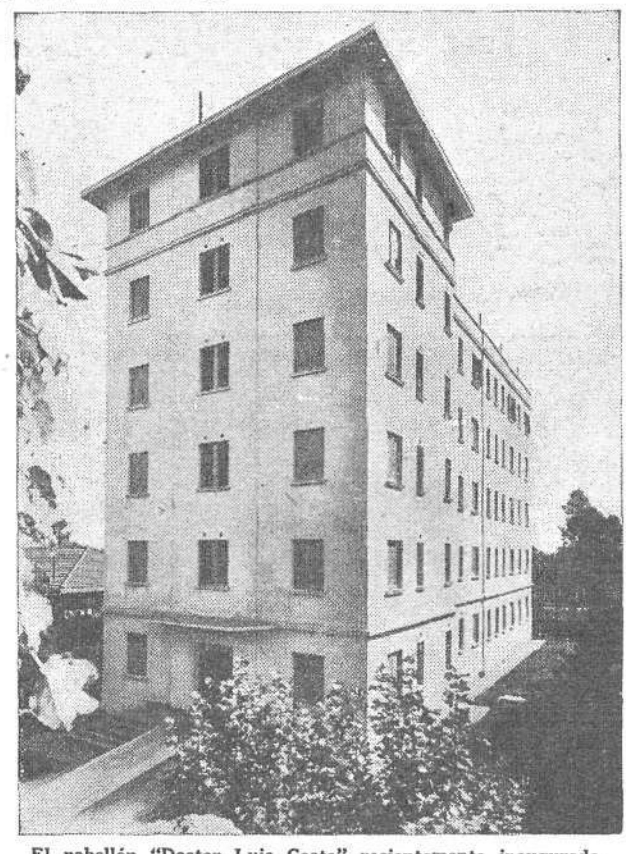
"Dadme el mapa de un país, su configuración, su clima, sus aguas, sus vientos, toda la geografía física; dadme sus producciones naturales, su flora, su zoología, y me comprometo a deciros, *a priori*, cómo será el hombre de ese país y qué papel desempeñará el país mismo, no accidental sino necesariamente, en la historia". *Prof. Víctor Cousin.*

Hace 90 años, Alejandro Dumas (h) publicó una novela titulada "La dama de las camelias", que pasó a la escena del teatro Vaudeville el 2 de febrero de 1852 con el mismo nombre, en forma de drama en 5 actos y en prosa. La protagonista, que fué un personaje real y nunca usó el sobrenombre de Margarita Gautier con que figura en la obra, se llamaba Alfonsina Plessis, aunque el nombre que usaba era el de María Duplessis; la obra suscitó muchas discusiones en esa época de catolicismo acentuado, pero obtuvo un éxito imperecedero que llegó a inspirar a Verdi su célebre "Traviata" y consagrando a grandes comediantes como la bella Doche, creadora del papel ,hasta Sarah Bernhardt que dijo haber hecho en ella el rol más emocionado de su vida, sin olvidar a la Duse, Ida Rubinstein, Cecil Sorel y artistas del cine como Yvonne Printemps y, en estos últimos tiempos, la admirable Greta Garbo.

Algunos vegetales, como la variedad "Acocantera", son usados en Africa, principalmente por los hotentotes, para envenenar flechas; contienn un glucósido soluble en agua: la "cuabaina" que es tóxico cardíaco: inmediatamente de introducido el veneno en la circulación, en los animales de sangre caliente, aparece respiración jadeante, pasando a disnea violenta, convulsiones y luego la muerte; los disturbios respiratorios se deben a parálisis del corazón.

Siendo gobernador de la provincia de Buenos Aires el doctor Dardo Rocha, elevó a la asamblea legislativa, en 14 de marzo de 1882, después de extensos considerandos, que abarcaron 118 fojas, un proyecto de ley mandando fundar una ciudad para capital de la provincia, pero no daba nombre alguno. La Comisión de negocios constitucionales despachó el mismo proyecto del Ejecutivo, con un agregado entre líneas al artículo 2, que decía: "se denominará La Plata". No se sabe quién fué el autor de este nombre y agregado, aunque es lógico pensar que lo fuera alguno de los miembros de la comisión legislativa.

El nuevo pabellón del Instituto de Medicina Experimental

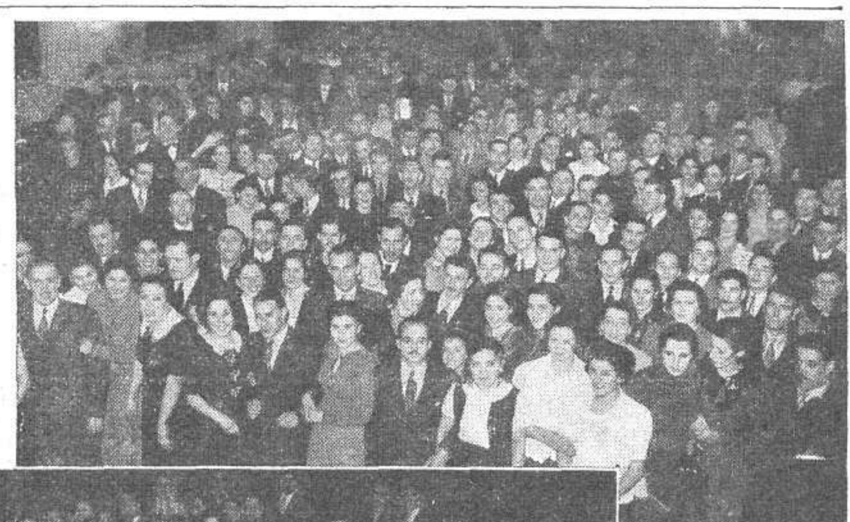


El pabellón "Doctor Luis Costa" recientemente inaugurado.

El nuevo pabellón inaugurado en el Instituto de Medicina Experimental destinado para la internación de enfermos, es un hermoso y amplio edificio de moderna disposición interna, ya que consta de 50 departamentos construídos de acuerdo con los adelantos de la ingeniería hospitalaria. Débese esta importante obra al doctor Luis Costa, quien hizo donación de ella al instituto.

Festivales

Fotos de Sdrubolini.



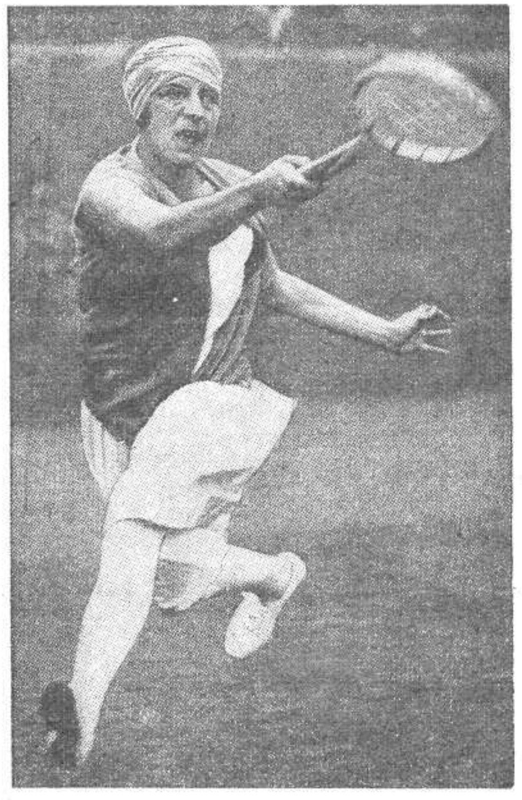
Concurrentes a la matiné danzante del Círculo social del Ayuntamiento de Taboada.



Parte de la concurrencia al último festival del Centro Región Leonesa.



Susana Lenglen, la insuperable campeona de tenis, que ha fallecido recientemente víctima de una rápida dolencia.



Una foto de la época en que sus actuaciones asombraban al mundo.

Ha muerto una gran campeona

FUÉ después de la guerra cuando Susana Lenglen maravilló al mundo deportivo con sus magníficas exhibiciones de juego impecable, convirtiéndose en la atracción máxima de todos los "courts" franceses.

Su fama saltó las fronteras de Francia y sus recursos de extraordinaria cuantía buscaron expansión en el mundo entero. De concepción mental rapidísima, violenta en sus "smashes", segurísima en sus "drives", maestra insuperable en el difícil arte de colocar la pelota, la Lenglen pasará a la historia como una excepción dentro de las posibilidades de máxima eficiencia, en cualquier deporte.

A pesar de la rudeza varonil que caracterizaba su juego, no perdió su femineidad, que era exquisita.



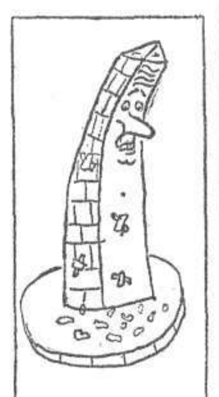
En Cannes, después de uno de los clásicos "matches" que sostuvo con Helen Wills.

Nuestros pequeños dibujantes

▼

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Bs. As.

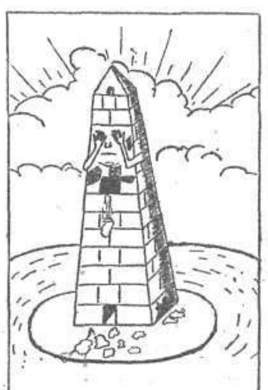
LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
JULIO, 1938
CUPON Nº 2076



POBRECITO EL OBELISCO, SE RESFRIO Y A CAUSA DE UN ESTORNUDO SONO
por Pedro Colantenco.



EL OBELISCO ESTA ENFERMO.
por Luis A. Pereyra.



AL OBELISCO SE LE CAE LA CARA DE VERGUENZA
por Alfredo Gutiérrez (General Rodríguez).



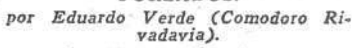
LITA LA PERIODISTA, "DETECTIVE" TOMANDO EL GRAN APERITIVO PINERAL
por Gastón Duba (Salta).



EL COBRADOR ESTA POR COBRAR.
por José Biondi.



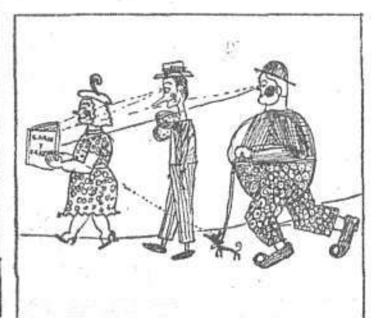
UNO DE LOS HERMANOS SIAMESES HA SIDO CONDENADO A VEINTE AÑOS DE TRABAJOS FORZADOS.



por Eduardo Verde (Comodoro Rivadavia).



SONASTE MANECO.
por Juan Taglioretti (Tambo Nuevo).



— ¿POR QUÉ ME SEGUIRAN? ¿SERÉ TAN BONITA?
por Jorge V. Funcasto.



¡ARRAYUD, NEGOCIO REDONDO, SI, SI!
por Luis Rodríguez (Mar del Plata).



— ¿NO OYE QUE LE SILBABA?
— DISCULPE AGENTE; SOY COMICO Y CREI QUE ESTABA EN ESCENA.
por Modesto Zanón.



— DIGAME POR ESCRITO LO QUE DESEA PORQUE SOY UN POCO TORPE DE OIDO.
por Carlos N. Zapata (Chaco).

La vida EN PROVINCIAS



VERSAILLES. — Club Atlético Versailles. Comida realizada en honor de la C. D. entrante y saliente y del exsecretario don Santiago Balduzzi.



BANFIELD. — Alumnos de la Escuela Nº 7 y autoridades locales durante la ceremonia de la bendición y jura de la nueva bandera e imposición de un crucifijo.



SAN ISIDRO. — El Intendente Municipal y demás autoridades durante el lunch servido con motivo de la inauguración del nuevo mercado.



RAMOS MEJIA. — Celebrando el Día del Deporte el Ramos Mejía Lawn Tennis Club ofreció un almuerzo. Asistentes al mismo.



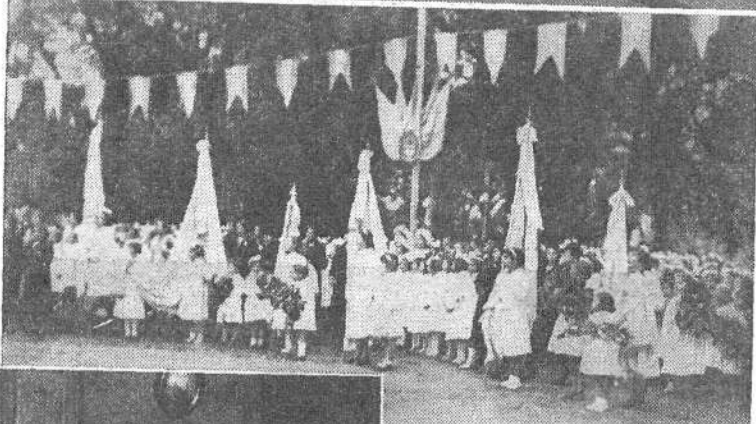
SANTIAGO DEL ESTERO. — La colonia sirio-libanesa agasajó al arzobispo de Hama (Siria), monseñor Igantius Ereika, con motivo de su reciente visita.

▼



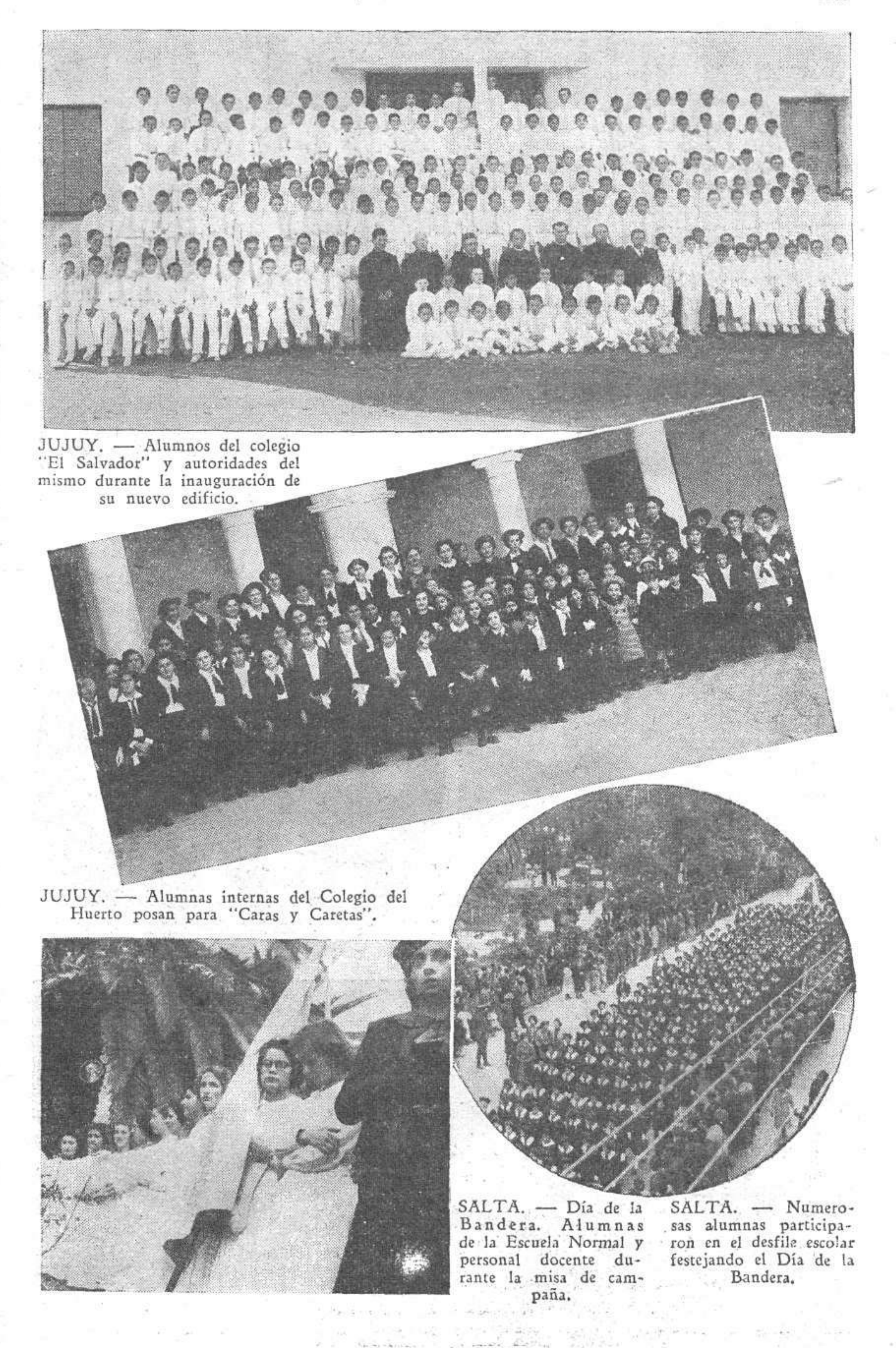
TUCUMAN. — Altos funcionarios de la Provincia y personal del Ministerio de Gobierno, despiden al ex ministro Norberto Antoni.

▼



TUCUMAN. — Día de la Bandera. Escolares desfilando frente al monumento al general Belgrano.

LA BANDA. — Inauguración de una campana. El obispo de Santiago y damas que actuaron de madrinas en la ceremonia de bendición de la nueva campana destinada al templo de la ciudad de La Banda

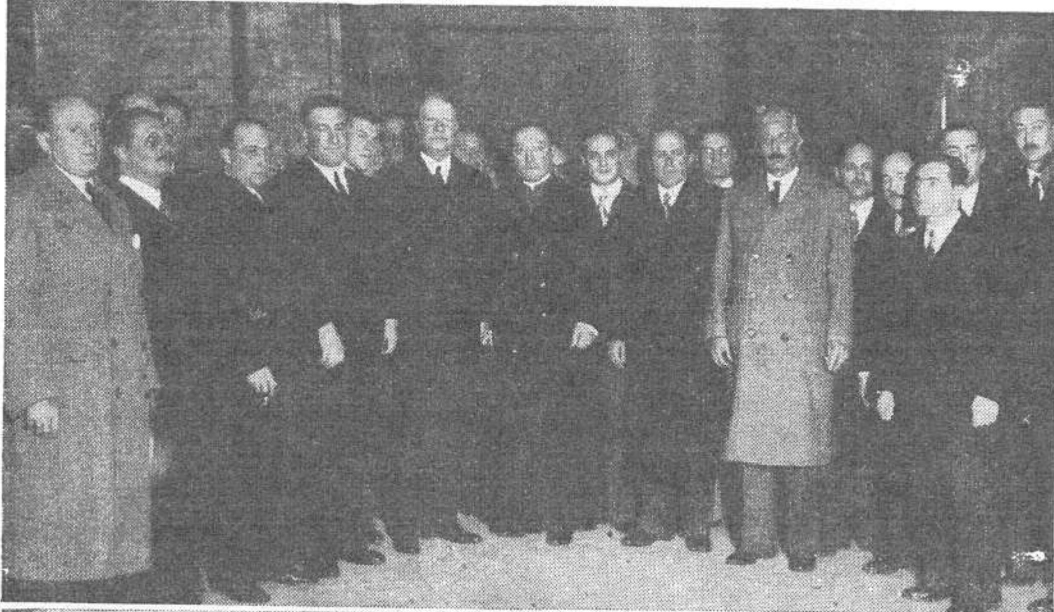


JUJUY. — Alumnos del colegio "El Salvador" y autoridades del mismo durante la inauguración de su nuevo edificio.

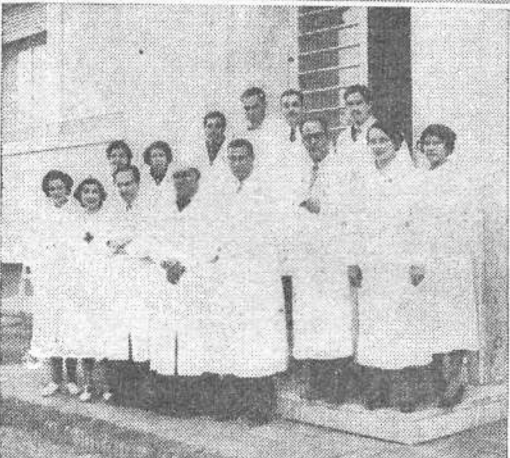
JUJUY. — Alumnas internas del Colegio del Huerto posan para "Caras y Caretas".

SALTA. — Día de la Bandera. Alumnas de la Escuela Normal y personal docente durante la misa de campaña.

SALTA. — Numerosas alumnas participaron en el desfile escolar festejando el Día de la Bandera.



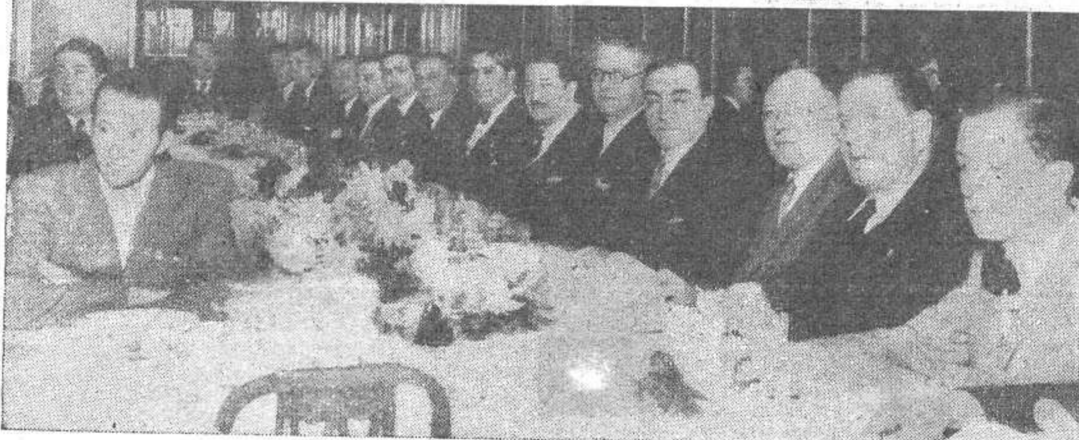
ROSARIO. — El gobernador de la Provincia doctor Manuel María de Yriondo, monseñor Caggiano, intendente municipal señor Jorge Palacios y otras autoridades, durante el festival organizado por la Sinfónica en el teatro "La Opera".



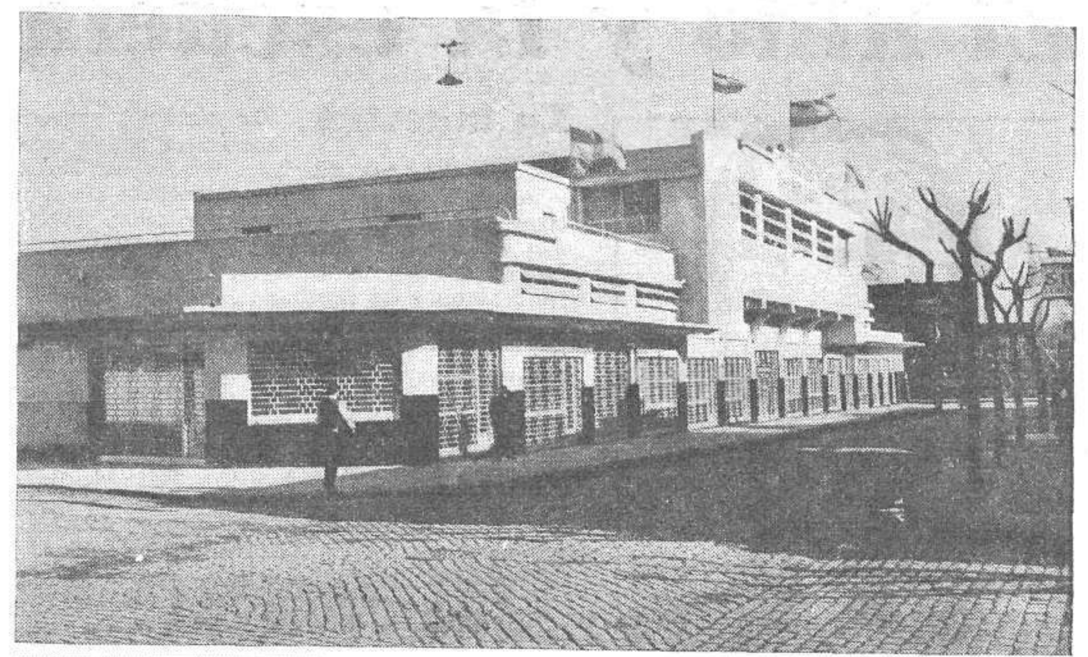
CORDOBA. — Hospital Transito Cáseres de Allende. Inauguración de un nuevo pabellón. Doctores Sayagos y Pérez acompañados por el personal del mismo.



SANTA FE. — ¡Doctor Rodolfo Reyna rodeado de profesores y alumnos de la Escuela Normal que le homenajearon con motivo de su retiro de este instituto de enseñanza.

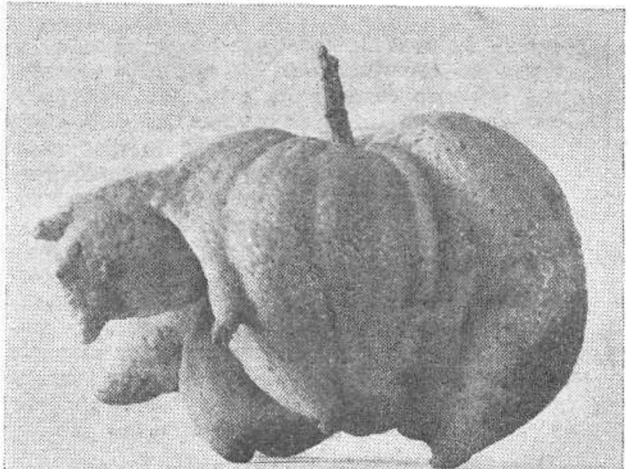


CORDOBA. — Banquete ofrecido por el intendente municipal doctor Latella Frías a los concurrentes al último Congreso Municipal recientemente clausurado.

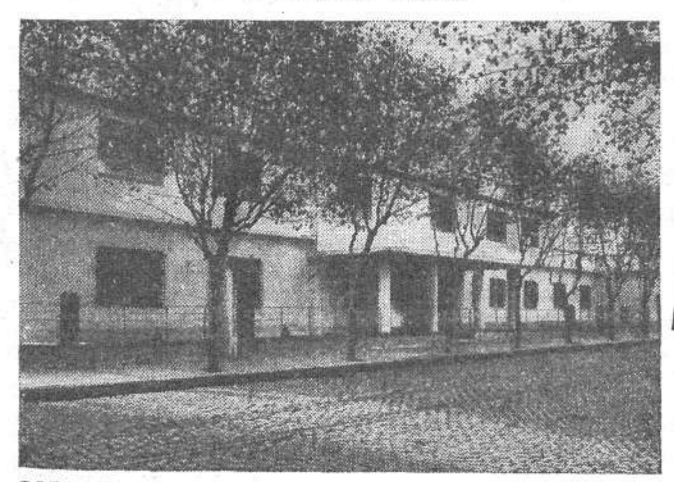


SAN ISIDRO. — Vista del mercado General San Martín recientemente inaugurado.

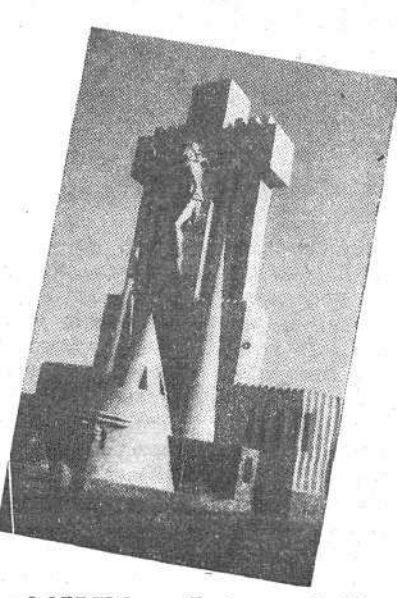
NOTAS GENERALES



CAPITAL. — Curioso espécimen de limón cosechado por el señor Benjamín Varsano.



CAPITAL. — Fachada del edificio que ocupa el Colegio "Cardenal Copello" recientemente inaugurado.



LAPRIDA. — En la portada del cementerio local será inaugurado próximamente esta hermosa obra de arte cuya vista acompañamos, levantada al Cristo Redentor. Su altura es de 32 metros aproximadamente.

El niño y la escuela



Una figura de nuestra América

Simón Bolívar

Para quinto grado

La biografía

Nació en Caracas el 24 de julio de 1783. Realizó sus estudios en España y, luego de recorrer varios países, regresó a su patria, participando en la revolución del 19 de abril de 1810. Desde entonces comenzó a actuar patrióticamente, tanto en la guerra como en la política, venciendo en Carabobo y en Angostura a las fuerzas realistas. En 1820 creó la república de Colombia, de la que fué su primer presidente y general en jefe. Boyacá y Bomborá son otros dos triunfos suyos. En 1823 ocupó el Perú y, al frente de tres ejércitos, venció en Junín y en Ayacucho. Falleció en Nueva Granada el 17 de diciembre de 1830. Luchó por la libertad del continente y debe figurar por ello al lado de nuestro San Martín.

La muestra

La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Gobierno. Moral y luces son los polos de una república; moral y luces son nuestras primeras necesidades. Tomemos de Atenas su Areópago y los guardianes de las costumbres y de las leyes; tomenos de Roma sus censores y sus tribunales doméstico, y haciendo una santa alianza de estas instituciones morales, renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso. Tomemos' de Esparta sus austeros establecimientos, y formando de estos tres manantiales una fuente de virtud, demos a nuestra república una cuarta potestad, cuyo dominio sea la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas costumbres y la moral republicana. Constituyamos este Areópago para que vele sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que se haya corrompido en la república, que acuse la ingratitud, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos; que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos, debiendo corregir las costumbres con penas morales, como las leyes castigan los delitos con penas aflictivas, y no solamente lo que choca contra ellas, sino lo que las burla; no solamente lo que las ataca, sino lo que las debilita; no solamente lo que viola la constitución, sino lo que viola el respeto público. La jurisdicción de este tribunal verdaderamente santo, deberá ser efectiva con respecto a la educación y a la instrucción y de opinión solamente en las penas y castigos... Una institución semejante, por más que parezca quimérica, es infinitamente más realizable que otras que algunos legisladores antiguos y modernos han establecido con menos utilidad del género humano.

FRAGMENTOS DE UN RETRATO

Por José Martí

Vivió como entre llamas, y lo era. Ama, y lo que dice es como florón de fuego. Amigo, se le muere el hombre honrado a quien quería, y manda que todo cese a su alrededor. Enclenque, en lo que anda el posta más ligero, barre con un ejército naciente todo lo que hay de Tenerife a Cúcuta. Pelea, y en lo más afligido del combate, cuando se le vuelven suplicantes todos los ojos, manda que le desensillen el caballo. Escribe, y es como cuando en lo alto de una cordillera se coge y cierra de súbito la tormenta y es bruma y lobreguez el valle todo, y a tajos abre la luz celeste la cerrazón, y cuelgan de un lado y otro las nubes por los picos, mientras en lo hondo luce el valle fresco con el primor de todos sus colores. Como los montes era él, ancho en la base, con las raíces en las del mundo, y por la cumbre enhiesto y afilado, como para penetrar mejor en el cielo rebelde. (1893).

San Martín

Esquema de una vida gloriosa

Para segundo grado

Nació en Yapeyú, provincia de Corrientes, antiguo pueblo misionero, el 25 de febrero de 1778.

Fué educado en España, en el Seminario de Nobles, de Madrid.

A los 12 años entró de cadete en el regimiento Murcia.

Un niño casi, le correspondió pelear defendiendo el suelo español, mereciendo elogiosas menciones en las batallas de Bailén y Albuera.

Se afilió al grupo de sudamericanos que planeaba la liberación de las colonias.

El 9 de marzo de 1812, con Alvear y otros jóvenes compatriotas, llegó a Buenos Aires dispuesto a pelear por la causa de la libertad americana.

Creó el regimiento de Granaderos a Caballo, que sería la base de su futuro ejército.

El 3 de febrero de 1813 cruzó por primera vez sus armas con los realistas frente al convento de San Lorenzo, sobre las barrancas del río Paraná.

Substituyó a Belgrano después de Vilcapugio y Ayohuma, reorganizando su ejército y alentando a Güemes para que iniciara sus famosas guerrillas gauchas.

El 10 de agosto de 1814 fué designado gobernador intendente de Cuyo, primer paso en su gloriosa empresa de atacar a los españoles, libertando a Chile y al Perú y, en consecuencia, a todo el continente.

A principios de 1817 se pone en marcha para cruzar la cordillera de los Andes y el 12 de febrero sorprende a los españoles y los derrota con su ejército, en el que figuraban también oficiales y tropa chilenos. Fué la batalla de Chacabuco.

El 19 de marzo se produjo la funesta noche de Cancha Rayada; pero, poco después, tomó la revancha afirmando su triunfo y la libertad de la república hermana, el 5 de abril, en Maipú.

Tras nuevas gestiones y luchas, el 20 de agosto de 1820, zarpó de Valparaíso el ejército argentino-chileno que libertaría al Perú.

Desembarcó en Pisco el 8 de septiembre de 1820.

El 28 de julio de 1821 entró en Lima y proclamó la independencia del Perú, asumiendo el título de Protector.

Con la cooperación de chilenos y argentinos, entre otros, con Monteagudo, organizó la vida del Perú.

El 21 de septiembre de 1822, después de la entrevista de Guayaquil, abandonó el suelo peruano.





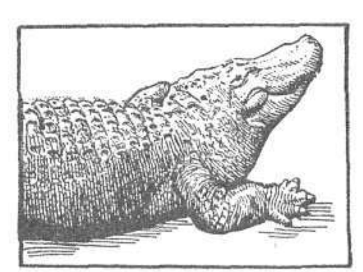
Monumento a San Martín, en Buenos Aires.

Radicado en Europa, todavía, en 1829, regresó a la patria; pero, encontrándola envuelta en discordias intestinas, prefirió apartarse de ella, radicándose en Boulogne-sur-Mer, donde falleció el 17 de agosto de 1850.

Sus restos fueron repatriados en 1880 y actualmente reposan en la Catedral.

LOS REPTILES

Para CUARTO GRADO



El cocodrilo, habitante peligroso de las zonas tropicales.

Los reptiles son animales de respiración pulmonar permanente. Tienen, como los anfibios, temperatura variable. Están casi siempre recubiertos por escamas y el cráneo está articulado con la columna nada más que por un cóndilo occipital. Son reliquias degeneradas de los ictosaurios y que alcanzan 20 y 25 metros de longitud. Todavía impresionan recordándonos lo que debieron ser aquellas bestias fabulosas.

Varían en su conformación exterior. Desde la forma alargada hasta la aplastada, que generalmente cubre una sólida caparazón. La mayoría poseen cuatro patas, pero los hay de dos y no pocos carecen totalmente. Pese a ellas, al marchar parecen arrastrarse. Casi siempre nadan.

Los *quelonios* son los que tienen caparazón, entre ellos las tortugas.

El llamado *hueso cuadrado*, les permite abrir grandemente la boca y tragar enteros animales de mucho más volumen que ellos.

Respiran mediante dos pulmones, de los que uno es mayor que el otro. Estos tienen una capacidad especial para almacenar el aire cuando la lentitud de la deglución de los alimentos, por su tamaño, lo impone.

Su sistema circulatorio se asemeja al de los anfibios. El corazón generalmente tiene tres cavidades.

El sistema nervioso está más perfeccionado en los reptiles que en los anfibios.

Se reproducen por fecundación interna y ponen casi todos huevos, sin que se produzca el fenómeno de metamorfosis.

Los ofidios, serpientes o víboras carecen de extremidades motoras.

La dentadura de los ofidios afecta la conformación de ganchos, con los que agarra a sus presas. Muchos los tienen huecos, con canalillos por los cuales segregan el veneno.

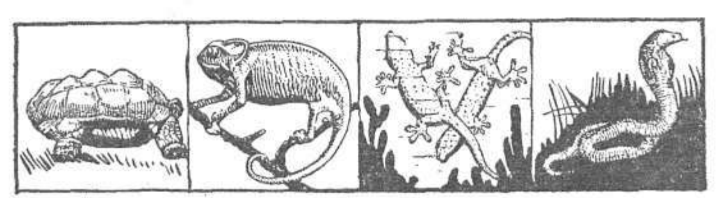
Los reptiles carecen de esternón, de manera que pueden mover con facilidad las costillas para deslizarse.

Hay reptiles que vuelan, utilizando membranas colocadas lateralmente. Otros, provistos de verdaderas ventosas colocadas en los dedos pueden andar por las paredes y hasta por los techos.

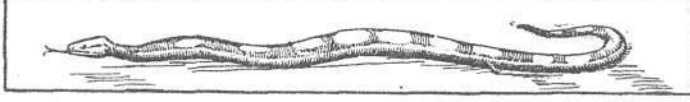
La mayoría nadan, entre ellos las tortugas, los cocodrilos y yacarés.

Hay en nuestro país algunos ofidios extremadamente venenosos: la víbora de coral, la víbora de la cruz y la cascabel.

El Departamento Nacional de Higiene prepara sueros contra sus mordeduras y, aquellos que viven en regiones donde abundan los ofidios de esta clase deben solicitarlos como medida preventiva.



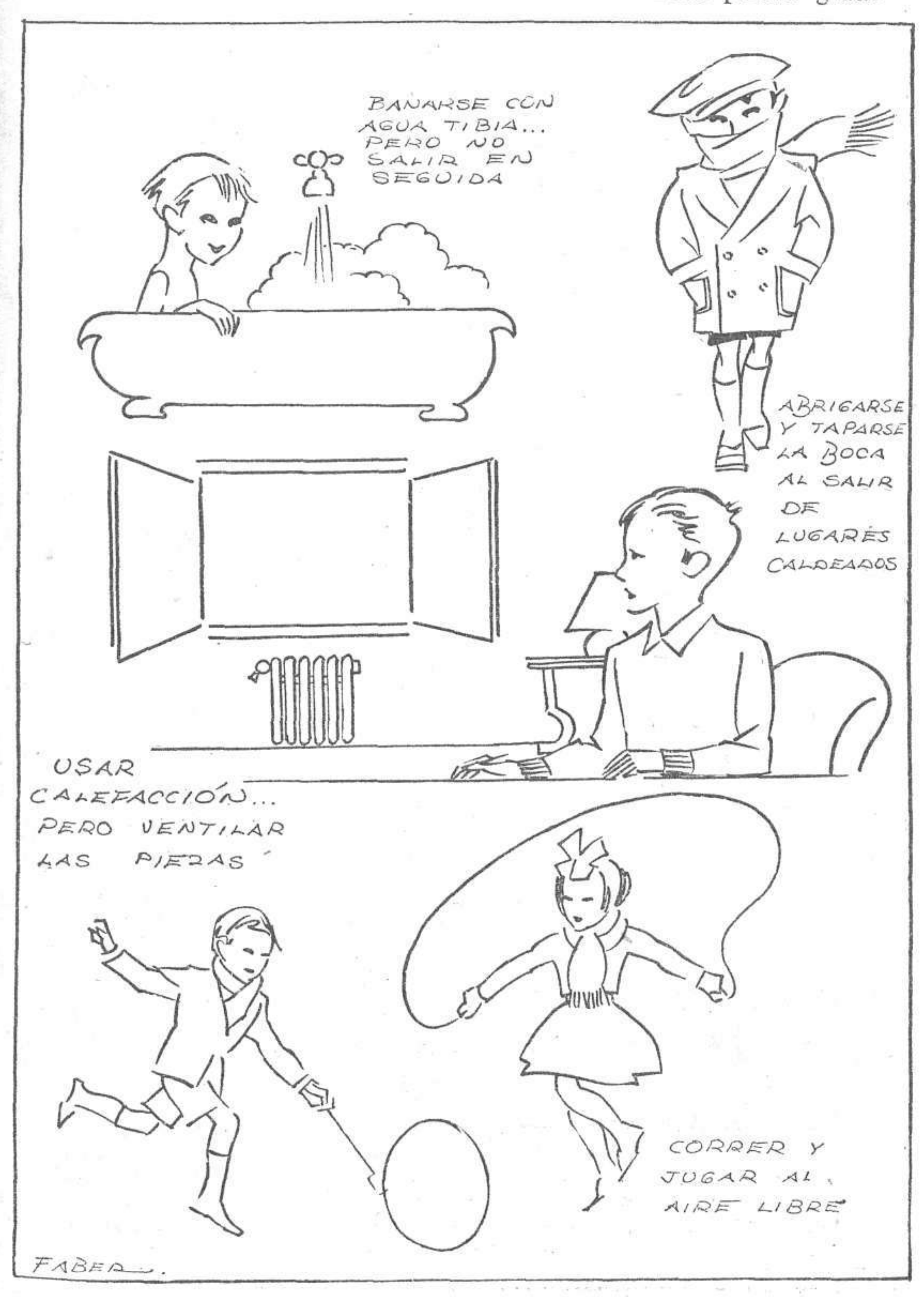
Tortuga — Camaleón — Gecko — Cobra.



La serpiente pitón, que alcanza diez metros de longitud.

CUIDADOS PARA EL INVIERNO

Para primer grado




SAL PICÓN de ACTUALIDAD
Es tanta la concurrencia,
que el portero del salón
atiende la conferencia
del padre Laburu con
explicable malquerencia.
Y así se suele quejar:
"Cinchu tan parego y duru,
que, sin quererlu admirar,
debu a la fuerza exclamar:
¡Qué Laburu"!...
Por Alberto Pidemunt
MONOS DE CABALLÉ
Aquel carpintero que era
un tipo de poca suerte
se lo pasó hasta la muerte
tocando siempre madera...
¡El diablo que lo entienda
al ministro de Hacienda!
Figúrate, lector, que está empeñado
en el buen resultado
de un empréstito digno, y, muy cortés,
anda en pos de un banquero "interesado"
al que pide poquísimo "interés".
CABALLÉ
— Ocurre que un amargado
portero municipal
cada vez que el mal le ha dado
saluda, grave y formal.
— Quiere decir que su mal
resulta un mal educado...
La gestión de un funcionario
no es trabajo extraordinario,
pues siempre hay un amiguito
que una "manito" le encaja,
aunque a veces la "manito"
vaya derecho a la caja...

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Adminisración y Talleres

151, CHACABUCO, 155-BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925. Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.



PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n. Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre „ 3.— „ Semestre „ 6.— - Año „ 11.—
Exterior: Trimestre „ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.— oro sellado, equivalente a m$n. 11.35

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Siempre ha sido y será tarea grata para TERRABUSI

desparramar alegria en el mundo infantil...

Y "alegría de galletita", la golosina que no sólo es la más económica, sino también sana, nutritiva y digestiva como ninguna otra.

Mil Delicias de TERRABUSI

Mil Delicias de TERRABUSI

Una caja de MIL DELICIAS les da mil y una alegrías...

En todo el país, en cajas de distintos tamaños.

...y la alegría de los niños prolonga la juventud de las madres.